

LA PLAZA

DERECHOS HUMANOS editorial ¿SABEMOS TODO LO QUE SE ESTÁ HACIENDO? Las Piedras OLVIDO DEL AYER economía LAS PIEDRAS, CAPITAL VITIVINICOLA EXPORTACIONES e IMPORTACIONES exterior EL TRISTE FINAL BLANCO ciencia LA CIENCIA Y LOS PAISES EN DESARROLLO SITUACION UNIVERSITARIA ENERGIA GEOGRAFIA ¿ES SOLO DESCRIPTIVA? educación EDUCAR PARA LA DISCUSION Y LA DECISION historia LA FORMACION DE LA CONCIENCIA HISTORICO — NACIONAL UN ARCO PARA FRANZ KAFKA iglesia PUEBLA: LUZ VERDE A LA POLITICA cine ¿PARA ASUSTARTE MEJOR! arte VISION Y COMUNICACION literatura NUEVA POESIA URUGUAYA canto popular NELSON CAULA música UNA SORPRESA POSTUMA deporte EL ENTRENAMIENTO trabajo MULTINACIONALES Y TRABAJO



MARZO
1980
c476
Nº 5

Casa Suárez

EUSEBIO SUAREZ E. HIJOS S. A.

IMPORTADORES

SU MEJOR CREDITO

BARRACA — SANITARIOS — FERRETERIA — PINTURAS
HERRAMIENTAS — SOLDADURAS

Avda. Dr. E. POUEY esq. Genl. ARTIGAS

TELEFONOS: 4137 --- 5163

LAS PIEDRAS

Dpto. Canelones (Uruguay)

Casa de Telas x kilo x metro

CREDITOS

AVDA. ARTIGAS 594

TEL. 4521

LAS PIEDRAS



una página amarillenta, de una biblioteca olvidada.
parecería que nos responde a nosotros mismos.

De la nota que el 21 de noviembre de 1945 enviara a todas las Cancillerías Americanas nuestro entonces Ministro de Relaciones Exteriores, Dr. Eduardo Rodríguez Larreta, extraemos estos conceptos y citas que nos permitimos transcribir textualmente:

—“En la nota de este Ministerio, de fecha 19 de octubre de 1945, expresé que “debe constituir una norma indeclinable de acción, en la política interamericana, la del paralelismo entre la democracia y la paz”. Y agregué que el más acendrado respeto al principio de no intervención de un Estado en los asuntos de otro, conquista alcanzada en la última década, no ampara ilimitadamente “la notoria y reiterada violación por alguna república de los derechos elementales del hombre y del ciudadano y el cumplimiento de los compromisos libremente contraídos acerca de los deberes internos y externos de un Estado que lo acreditan para actuar en la convivencia internacional”.

—“Siente este Ministerio la necesidad de desarrollar hoy sus conceptos y de plantear, a las Cancillerías Americanas, un cambio de opiniones, en procura de fórmulas y soluciones que traduzcan en actitudes concretas, esa para nosotros —los orientales, nos atrevemos a agregar— indeclinable posición del derecho y de la conciencia americana. Si antes de la guerra, la realidad del paralelismo entre la democracia y la paz, era valor entendido en las relaciones interamericanas, ese concepto ha adquirido, después de la tremenda experiencia de la guerra la fuerza de una verdad absoluta”.

—“En la conferencia de Consolidación de La Paz celebrada en Buenos Aires, el Presidente Roosevelt expresó: “En primer lugar, es nuestro deber evitar por todo medio honorable, una guerra futura entre nosotros. Para ello lo mejor es fortalecer los procedimientos del gobierno democrático y constitucional, a fin de que armonicen con la actual necesidad de unidad y eficiencia y al mismo tiempo, preservar las libertades individuales de nuestros ciudadanos. Al lograr esto, nuestros pueblos, contrariamente a lo que ocurre en otros pueblos que viven bajo diferentes forma de gobierno, pueden insistir e insistirán en su intención de vivir en paz. Quedará así justificado el gobierno democrático en todo el mundo”.

Como consecuencia de esas normas sustanciales compartidas por toda la Asamblea se proclamó LA EXISTENCIA DE UNA DEMOCRACIA SOLIDARIA EN AMÉRICA”.

—Es en Méjico, en marzo de 1945 —vista la experiencia de una guerra atroz— donde las repúblicas americanas, se expresa en la resolución VII, afirman su adhesión al ideal democrático. Y en esa misma Asamblea, resolución XI, se proclama: “EL FIN DEL ESTADO ES LA FELICIDAD DEL HOMBRE DE LA SOCIEDAD. Deben armonizarse los intereses de la colectividad con los derechos del individuo. EL HOMBRE AMERICANO NO CONCIBE VIVIR SIN JUSTICIA. TAMPOCO CONCIBE VIVIR SIN LIBERTAD”.

Y en la resolución XL se acuerda: 1º) Proclamar la adhesión de las Repúblicas americanas a los principios consagrados en el derecho internacional para la SALVAGUARDIA DE LOS DERECHOS ESENCIALES DEL HOMBRE y pronunciarse en favor de un sistema de protección internacional de los mismos.

—En las dos conferencias efectuadas, —la ya citada, de Méjico y la de San Francisco de mediados de 1945— “se comprueba la aparición de nociones más firmes y claras destinadas a hacer efectivo, hasta donde sea necesaria, a defensa del ideal democrático y, la del hombre, como objeto

esencial de él". "La violación persistente y reiterada de los derechos esenciales del hombre y del ciudadano, afecta la conciencia americana y la conciencia internacional".

—“La violación de tales normas no sólo es desastrosa en sí misma, como decimos, sino que apareja, tarde o temprano, graves repercusiones internacionales”.

—“Y haciendo mención a un régimen totalitario expreso —para nosotros todos iguales, nos permitimos acotar— dice: “Es un régimen que, por propio instinto de conservación, en un medio que le es hostil, necesita difundirse para subsistir. Su afán de perduración lo arrastra, en los momentos de crisis hacia el conflicto internacional con la esperanza de agregar, a sus legiones normales, una oleada patriótica”.

—El principio de no intervención de un Estado en los asuntos de otros, en las relaciones interamericanas, constituye una gran conquista alcanzada en la última década e inspirada en nobilísimos y justos reclamos. Debemos mantenerlo y afianzarlo cada vez que la situación se repita. Pero también armonizarlo con otros cuya vigencia adquiere una importancia fundamental para la conservación de la paz y la seguridad internacionales. En primer término, el que hemos denominado “paralelismo de la paz y la democracia. En segundo término, la convicción adquirida, después de trágicas experiencias de que la «paz es indivisible»”.

—No es difícil lograr la armonía de tales principios. LA “NO INTERVENCIÓN NO PUEDE TRANSFORMARSE EN EL DERECHO DE INVOCAR UN PRINCIPIO, PARA VIOLAR IMPUNEMENTE TODOS LOS OTROS. No debe considerarse, entonces, que una acción que procure con fraternal prudencia, el simple restablecimiento de lo que es esencial y de lo que a la vez importa el cumplimiento de obligaciones jurídicas libremente contraídas, hiera al Gobierno afectado, sino que por el contrario, han de reconocer que se ejerce en beneficio de todos, incluso de aquel país que tan duro régimen soportaría”.

—“Las consideraciones que preceden están lejos de constituir una novedad. Repiten el clamor de los pueblos, las plataformas de los partidos, el juicio de los organismos y las entidades entregadas al estudio de los problemas jurídicos y políticos. Recogen los ecos de la prensa libre y la protesta de las jóvenes generaciones que no quieren ser, otra vez, defraudadas”.

(Publicación del Ministerio de Relaciones Exteriores del Uruguay —sección prensa, información y publicaciones— bajo el título “Paralelismo entre la Democracia y la Paz —Protección Internacional de los derechos del hombre— Acción Colectiva en defensa de esos principios - en 1946. <

Marzo de 1980

LA PLAZA

“De la plaza una cuadra para abajo”.

“Te bajás en la plaza”.

“Voy, un rato, a la plaza”.

Como en todos los pueblos del Interior, en Las Piedras la plaza representa la concurrencia festiva del sol, las palomas, los niños, los mayores la gente. Cortejantes y cortejadas cortejan.

Allí la ciudad confraterniza, allí está en familia.

Allí queremos estar nosotros, con nuestro aporte.

DIRECTOR
REDACTOR RESPONSABLE
Felisberto V. Ccrámbula

REDACCION Y
ADMINISTRACION:
Pilar Cabrera 541, Las Piedras
Teléfono 4378

Se imprime en Talleres
Gráficos Vanguardia S.R.L.
D. L. 4433/80

Autorizada por el Ministerio de
Educación y Cultura
Inscrito en el tomo VI, folio 345
del Registro de Ley de Imprenta

Precio del ejemplar N\$ 10.00

¿sabemos todo lo que se está haciendo?

LA PLAZA dialogó ampliamente, días pasados, con el director del Grupo Teatral "El Rancho" de Las Piedras, en la "Casa de la Juventud" —sede del mismo—, el conocido "Centro de formación cristiana", que desarrolla en la zona un vasto trabajo educativo y cultural, y cuya dirección ejerce el padre Juan Pilutti.

El Sr. Néstor Castagnin, director de "El Rancho", accedió amablemente a contestar todas las preguntas que le formuláramos y, además, puso a nuestra disposición un material muy interesante que informaba sobre el Grupo y sus actividades.

L.P.: —¿COMO SE FUE GESTANDO LA VOLUNTAD DE CREAR UN TEATRO PARA LAS PIEDRAS?

N.C.: —Cuando en una ocasión llevé a Montevideo a un niño pedrense de ocho años para que viese un espectáculo infantil, advertí con asombro que durante todo el tiempo que estuvimos allí, este niño permaneció inmóvil, tímido, inexpresivo. Comprendí que esta dificultad de comunicación, esta falta de espontaneidad, no eran individuales, sino que aquella incolora actitud era común a muchos niños pedrenses de su misma condición y posibilidades educacionales. Por el contrario, los otros niños que asistieron al espectáculo —que sin duda no todos vivían en Montevideo— participaron activamente, su comportamiento fue natural.

No mucho tiempo después, el padre Juan Pilutti me llamó y conversamos acerca de la necesidad urgente que tenía Las Piedras de iniciar una actividad teatral o afín. Llegamos a la conclusión de que el niño era el eterno olvidado o excluido de tales actividades o, por lo menos, que sólo se le atendía en forma aislada, esporádica, y que, además, nuestra sociedad carecía de una conciencia y de grupos artísticos que tuviesen finalidades pedagógicas, es decir, que exijan al niño de acuerdo con lo que éste puede dar y expresar, no de acuerdo con lo que se le da únicamente. Deben ser los mismos niños quienes han de seleccionar y criticar lo que, por ejemplo, reciben de la televisión, lo que ven en la calle, los juguetes que se les regala, lo que estudian. El niño no será el protagonista del futuro, como suele decirse, lo es ya como niño. Enriquecer y formar su sensibilidad, su carácter, no admite postergaciones. Si bien es cierto que nuestra intención es la de promover la actividad teatral en nuestra ciudad, tanto para niños como para mayores, nos canalizamos fundamentalmente hacia los primeros. Pretendemos formar en el niño una cultura teatral.

L.P.: —¿CUANDO NACIO EL GRUPO TEATRAL "EL RANCHO"?

N.C.: —"El Rancho" nació, como grupo teatral, en octubre del año 1978. Su nombre hace referencia al local que se encuentra en el fondo de la "Casa de la Juventud" que, por su construcción y estilo, se asemeja a un rancho. Por otra parte, dicho local siempre fue llamado así. El mismo es amplio y cálido y, por tanto, muy propicio para que se lleven a cabo actos artísticos. No obstante, pensamos

agrandarlo, lo que se podrá realizar si son buenas las recaudaciones que hagamos en nuestras futuras presentaciones.

El grupo cuenta con once integrantes. Puede decirse que sus fundadores fueron las Srtas. María Cecilia Ortiz, Graciela Llorca y los señores Daniel Ruiz, Jorge Araújo, José ("Tono") Pérez (estos tres últimos enseguida se hicieron cargo de la dirección musical) y Néstor Castagnin.

Aproximadamente en mayo del '79, "El Rancho" hizo su primera presentación en la localidad de Las Brujas, para las niñas del "Hogar Agrario". Pero su estreno oficial fue realizado el 16 de junio de 1979, en la sala del Cine 18 de Mayo de Las Piedras, habiendo asistido al espectáculo cuatrocientas personas.

L.P.: ¿CUAL HA SIDO EL TRABAJO DE "EL RANCHO" HASTA EL MOMENTO?

N.C.: —Antes que nada, queremos aclarar que "El Rancho" es un grupo de teatro no profesional y, en consecuencia, debe sostenerse con los fondos que obtiene de sus presentaciones. Hubo un intento de profesionalización, el cual se materializó a través del Teatro "Tablas" de Montevideo. Nosotros nos hemos abocado desde el principio a crear una disciplina de trabajo, en la que se conjugasen todos aquellos factores que posibilitaran una cohesión y unidad de grupo. Lo esencial reside en asumir la responsabilidad que supone toda empresa artística con fines de educación. En primer lugar, debemos tener presente que el niño, cada niño, ha de ser atendido y respetado conforme a lo que potencialmente es y, además, por el hecho solo de ser niño. En segundo término, nuestras inquietudes, nuestro trabajo, no son el producto de la influencia de circunstancias o acontecimientos casuales y de momento, vale decir, nosotros no surgimos porque hubiese, por ejemplo, un "Año Internacional del Niño"; creemos que nuestra tarea debe trascender y cuestionar las actividades meramente circunstanciales o decididamente inmediatas. Por estas razones olvidamos en nuestro repertorio las canciones fáciles y vacías, procurando que el contenido de las nuestras enriquezcan la personalidad del niño. Nuestro principal propósito es comunicarnos con los niños en forma sincera y profunda, porque sabemos de su sensibilidad y necesidades. De ahí que nos comprometamos en serio con nuestro trabajo y con cada uno de nosotros, de modo que, una vez en el escenario o la platea, el compromiso con el niño sea insoslayable, maduro.

Hemos estudiado y ensayado en forma intensiva a partir de octubre del '78 hasta junio del '79, de lunes a sábados de 20.30 a 23 horas.

Nuestro material de trabajo está compuesto por poesías y canciones populares, las que son aportadas, traídas y escogidas por los mismos integrantes del grupo. Los autores de estas canciones populares son, entre otros, Oscar Padrón, Alejandro Mayol, Julia Bustos, Néstor D'Alessandro, Horacio Buscaglia, Ruben Rada, María Elena Walsh, Piero, Ju-

llo Imbert, Paco Ibáñez, Juan Goytisolo, José Carbajal, José ("Tono") Pérez, Jorge Araújo, Daniel Ruiz.

L.P.: —¿QUE ACTUACION Y QUE ACTIVIDADES MERECE SER DESTACADAS?

N.C.: —En realidad todas, pues ya se sabe el esfuerzo y las horas de dedicación que demanda cada una de estas actividades. Pero, sin duda, creemos que la presentación de "El primer canal infantil" (cuyo hilo teatral es obra de José ("Tono") Pérez) constituye un buen ejemplo de lo que queremos hacer para y con el niño. Se trata de una programación presuntamente televisiva dirigida especialmente a los niños. Sin embargo, en CXA TV Canal 15 "El Rancho", Las Piedras, Uruguay, no existen programas que los niños no puedan entender o les resulten aburridos, ni largas "tandas" que se separan abismalmente de lo que les enseña ese programa que quieren ver y oír, pero que tantas veces decepciona por su inadaptación infantil. Muy por el contrario, en "El primer canal infantil" todo está en función de la sensibilidad y la inteligencia del niño, nosotros buscamos integrar al niño en el espectáculo, haciéndolo partícipe, espectador-creador; y ello puede apreciarse en sus canciones y poemas, tales como "La creación", "Señor Don Gato", "La alcancía", "Niño negro", "La pájara pinta", "La canción de la abuela", "El jardinero", "El coyota", así como también en sus "tandas", informativos, su "disjockey", sus músicos, "slides", el programa de "Nora". A todo ello se agregan determinadas modalidades comunicativas del grupo, como emplear constantemente el humor, bajar del escenario y jugar o cantar en medio del público. El canal quiere introducir al niño en el mundo de los niños —cosa que no vemos en la desnaturalizada televisión actual—, estimular sus sentimientos de niño, desarrollar su personalidad infantil, hacerlos espontáneos y expresivos según las peculiaridades del niño y de cada uno de ellos. "El primer canal infantil" está dividido en dos partes y su duración es de dos horas.

Quiero, además, hacer mención en esta respuesta a nuestras actuaciones en barrios de Las Piedras y Montevideo. En todos estos barrios gozamos de una recepción excelente, sus moradores se volcaron en forma entusiasta a nuestros espectáculos, lo que nos dio la pauta de sus necesidades —también imperiosas— en lo que tiene que ver con la cultura y el espíritu. Actuamos, en Las Piedras, en los barrios Razzetti, Pueblo Nuevo, Herten, La Pilarica (aquí lo hicimos gratuitamente) y en el menesteroso barrio conocido como "Barrio del "nylon", próximo al de La Pilarica. En este barrio trabajamos con particular animación, pues los atentos como indigentes concurren: participaron siempre, con emoción, lo cual nos infundió un hondo respeto por ellos. Fue verdaderamente estimulante. Y en Montevideo ofrecimos un espectáculo para los niños del barrio Mañoas.

L.P.: ¿HAN SIDO IMPORTANTES LAS VINCULACIONES DE "EL RANCHO" A NIVEL DE PUBLICIDAD Y DIFUSION?

N.C.: —Creo que nuestras vinculaciones han sido importantes, aunque el público —sobre todo el pedrense— todavía no ha respondido como era de esperar. Entendemos, no obstante, que una obra como la que estamos realizando requiere un trabajo paciente y continuo en materia de publicidad.

En Montevideo, nos presentamos en la Alianza Francesa con el espectáculo "El primer canal infantil", el 2 de diciembre del año pasado. Cabe recordar aquí al crítico teatral Yamandú Marichal, quien tras incentivarnos para que nos presentásemos en Montevideo, nos hizo una interesante entrevista en CX 30, "Panorama".

Nelson Caula, cuando trabajaba en CX 30 (actualmente lo hace en CX 36) vino a vernos a Las Piedras con Jacqueline Listour, y le gustó mucho el espectáculo.

Un periodista de "El País" nos relacionó con el departamento de Colonia, al que debemos una presentación, en virtud de que dos miembros del grupo se vieron impedidos de poder asistir.

Auspiciados por "El País" y el "Casino del Estado Atlántida", en el Teatro de Verano AGADU, presentamos la obra "El primer canal infantil", cuyo éxito fue alentador. Aprovechando la concurrencia de numerosos turistas —en su mayoría argentinos—, que todos los años visitan el balneario, pudimos así comunicarles nuestras intenciones y preocupaciones respecto del teatro y la educación infantiles.

Creo que, en lo que atañe a la difusión de nuestras actuaciones, trabajamos bastante y eficientemente. Pero, los resultados aún no logran conformarnos. Nuestras actuaciones se anunciaban en radios de Montevideo y Las Piedras: CX 30, "Panorama", CX 36, CX 22, CX 24 y CX 147, "Cristal".

"El País", "El Diario", "Mundo Color" y "La Mañana" divulgaron asimismo nuestras presentaciones.

En las escuelas pedrenses repartimos diez mil bonos para un solo espectáculo, realizado en el Cine 18 de Mayo, y sólo fueron doscientas personas.

Por otra parte, muchas veces recibimos colaboraciones individuales que, proporcionalmente, eran más valiosas que lo que conseguíamos con los espectáculos, tal la que nos brindó en su oportunidad el Sr. Omar Afar.

L.P.: —¿QUE OBJETIVOS INMEDIATOS SE HA IMPUESTO "EL RANCHO"?

N.C.: —Nuestro interés más relevante ahora, consiste en crear una Academia o Escuela de Teatro, la que desempeñará sus actividades paralelamente a los ensayos y las presentaciones de "El Rancho". Será a partir de esta nueva realidad que empezaremos a dedicarle más atención y tiempo al teatro para mayores. Hemos pensado iniciar ese trabajo con autores rioplatenses; por ejemplo: Florencio Sánchez, Gregorio de Laferrere. Interpretaremos principalmente piezas teatrales breves; aunque todo esto resulta relativo puesto que sólo una labor responsable marcará las reglas.

Queremos que esta Escuela constituya lo que podríamos llamar: taller o seminario artístico. De este modo, la Escuela se verá acicateada con substanciosos aportes exteriores, como por ejemplo, conferencias, exposiciones, cursos, diversos espectáculos. Así, se requerirá la presencia prestigiosa de la gente del "Circular", los valores del canto popular, artistas plásticos, etc. Con ello podrá verse incrementada la actividad cultural pedrense y —por qué no— del Uruguay todo y, además, permitirá solventar los gastos de la propia Escuela.

Con respecto a la Escuela de Teatro en sí, ésta admitirá todo tipo de personas interesadas en ese arte, no poniéndose trabas relativas a la formación o información previas que pudiesen tener. El mínimo de edad para ingresar a la Escuela se fijará en los catorce años, pero no se establecerá máximo de edad alguno.

Gracias al profesor Juan José Brenta hemos conseguido algunos distinguidos profesores para que vengan a dictar clases en sus respectivas materias. En lo que se refiere a estas últimas, seis serán las que se impartirán en la Escuela: ARTE ESCENICO, profesor Juan González Urteaga; GIMNASIA, profesor Guillermo Souto; IMPOSTACION DE LA VOZ, profesor Roberto Fontana (eventual); EXPRESION CORPORAL, profesora Norma Quijano;

HISTORIA DEL ARTE, profesora Elizabeth Rendo de Mazzuchi y LITERATURA, profesora Graciela Casal.

Pero, además, dispondremos de las clases que dictará el Prof. Rius sobre "Teatro de animación", materia que no figura dentro del programa de estudios que abordará la Escuela, sino que se dará en forma independiente. Tiene dicha disciplina la importancia de dirigirse a personas que, de un modo u otro, trabajan con niños. Con ella, por ejemplo, se corrigen defectos de comunicación, se trazan caminos a seguir por aquellos individuos con problemas de inhibición o timidez. Es así que la misma pasa a ser un instrumento valiosísimo para actores, cantantes, maestras.

El período de estudios de la Escuela de Teatro será de tres años.

En lo posible, se dará una materia por día, de lunes a sábados. Los horarios se determinarán en breve. Los cursos comienzan el 14 de abril del presente año. Las inscripciones ya están abiertas, en Avda. Gral. Flores N° 641, de 15 a 20 hs.

L.P.: —¿A QUE SE DEBE QUE EL GRUPO TEATRAL "EL RANCHO" HAYA PERMANECIDO Y CONTINUADO SUS ACTIVIDADES DURANTE ESTOS DIECISIETE MESES?

—N.C.: —Creo que si "El Rancho" no se ha desintegrado, que si ha podido trabajar fructíferamente durante este lapso ya algo extenso, ello no se debe al interés, a la voluntad y al entusiasmo que ha puesto cada uno de sus integrantes. Y son ellos: Carlos Marichal, María Cecilia Ortiz, Daniel Ruiz, Lourdes Olivera, D.A.M. (Carteles), Roberto Pérez (Electricista), Milton Silva (Luces), Nelsa (Vestuario), Omar Afar ("Slide" y fotografía), María de los Angeles (Utería), Graciela Llorca (Maquillaje), Jorge Araújo (Dirección musical), María Esther Marozzi (Asesoramiento pedagógico), Néstor Castagnín (Dirección General). <

RAFAEL DIESTE.

WASHINGTON SARASOLA

Cuando una vez más, y en tan poco tiempo, debemos empuñar con dolor nuestra pluma para referirnos al tránsito hacia lo eterno de otro amigo, hoy de Washington Sarasola, se nos estruja el corazón a través del cual, antes que por la razón misma, conocemos la verdad.

Y no sólo por nuestro corazón, conocemos que de nada sirve el valor o el genio, sin las cualidades del corazón, sino —y perdónesenos la redundancia—, precisamente por el noble corazón de Sarasola, en cuya anchura sin limitaciones, cupieron todos los casos prósperos y adversos que sucedieron y le rodearon y se le acercaron en el curso de su vida, de su muy personal y rica vida ciudadana. Y en ese corazón de Sarasola que era —si se quiere y se nos permite sintetizar— fé y nada más que fé, encontramos y admiramos la liberalidad de su entendimiento para alcanzar, prudencial y modestamente, como medir, proporcionar, aconsejar y resolver, sin cobardía de ánimo, todos los conflictos, como decimos, que sus amigos y los que no lo eran, quisieron alcanzarle, para lograr la solución y la paz, con y a través de su blanda y excelsa paciencia y superior lucidez.

El corazón de Sarasola, por grande, porque no se sintió nunca ajado por el infortunio, porque fue siempre recto, siempre labrando la felicidad y nunca jamás la desventura, como dijo el poeta, "por grande produjo grandes hechos"

a su alrededor, atraído, agregamos nosotros, la imagen pura de lo irreprochable.

Ese corazón, tan admirado, supo aconsejar siempre la equidad sin ofender; ordenar el interés sin convertir en adversarios a los hombres honrados; supo siempre, y para bien de esta comunidad hoy tan acongojada, aconsejar sin pensar en conveniencia o fin particular, sino dispensándola, la conveniencia, entre el bienestar común.

Sin tardanza ni celeridad, el tan admirado corazón de Sarasola, fue la característica relevante y visible del alma y ejecución de sus consejos.

Y tu corazón Sarasola tuvo un orgullo: querer más que lo que te querían. Así te vimos Sarasola siempre, y son muchos los años, y hoy afirmamos seguros que sufriendo mucho, en la medida que sintamos tus lecciones, sufriendo menos, que tu ejemplo imprime fortaleza, confianza en las acciones de los hombres y en el derrotero donde tú fuiste adelante, mostrando el camino; y que no podrá haber nada —y nada que te pueda igualar— que valga tanto y cómo. tu ejemplo, tal cual lo hemos visto.

Y fuiste, por todo ello naturalmente, amigo en el concepto irreversible de una personalidad indestructible e irreductible, a través de la espiritualización de las tendencias en cuanto suman al afecto el ideal, como elemento convocatorio a la unidad.

Fuiste amigo captándonos a todos en el afecto de lo verdadero de un ideal común, descubriendo en los otros —en nosotros todos— en cuanto tú eras, también otro. Amigos que nos uníamos, repetimos, a través de tu fé y tu vínculo en la singularidad de cada uno.

Fuiste amigo, sustancialmente, por imperio de un sentimiento privilegiado. Amistad la nuestra, la de todos, contigo, depositando confianza en la vocación, en la respuesta siempre posible a la llamada que no deja humanamente de sonar siempre, en fin... en la esperanza.

Amistad, con que nos distinguiste y te distinguimos, como sentimiento concreto, sin recordos, por excelencia y como aspiración común a todos.

Y te llevé el corazón, Sarasola, porque no te podía llevar ningún otro.

En tanto, hemos de seguir, sin claudicaciones, en el derrotero donde tú fuiste adelante, mostrando el rumbo.

"LA PLAZA".

VINOS TOSCANINI

tintos — blancos — claretos

¡PROBARLOS ES ADOPTARLOS!

Ruta 69 Km. 30.500

Tel. 291

Canelón Chico — Canelones

S ESCRIBEN NOS ESCRIBEN N

Montevideo, febrero 28 de 1980.

Sr. Director de La Plaza
Sr. Felisberto V. Carámbula
Presente.—

De mi mayor consideración:

Los felicito por vuestro esfuerzo y el nivel de esta publicación.

Creo que sería saludable evitar altibajos culturales. No me imagino a Sabato escribiendo en Para ti y no puedo aceptar ese artículo recortado en vuestra revista por:

a) La ecografía se emplea en:

- 1) Cerebro
- 2) Sistema vascular
- 3) Corazón, método insustituible
- 4) Abdomen general
- y 5) Gineco obstetricia

b) En cuanto al equipamiento existente en nuestro país, quiero manifestarle que desde hace más de 4 meses, hay aparataje moderno y sofisticado en otros Centros como Hospital Británico y Clínica Electro Radiológica (mi consultorio) que permiten diagnósticos más finos y seguros que los mencionados por Uds.

Por último deseo manifestarle mi extrañeza por cuanto algunos de los redactores de La Plaza están en pleno conocimiento de todo esto.

¿No nos ofrecen en vuestro editorial vuestras opiniones examinadas...?

¿Queda tan lejos Las Piedras de Montevideo?

Lo saluda cordialmente:

*Dr. Manuel Nuchowich
en Las Piedras
Fco. Soca 680*

N. de R.: LA PLAZA no puede arrogarse, en atención a su corta experiencia y sus aspiraciones, el papel de juez y gendarme de otras publicaciones. Puede discutirse con razones, la incorrección o el acierto de insertar fragmentos de Para Ti, en nuestra revista, pero de ello no se pueden extraer otras conclusiones. Recortes son recortes, y sólo se justifican por lo que aportan o no. Por otra parte, diez líneas y/o sus fuentes jamás tefirán el contenido de nuestras ideas.

SRES. LECTORES Recordamos a aquellos suscriptores que nos siguen desde el Nº 1, que la suscripción vence con el No. 6. Gracias

OLVIDO DEL AYER

Estamos en la quietud de la Biblioteca donde acudimos a cumplir la tarea cotidiana. Dejamos fuera la baraúnda promocional de la prensa y otros medios de comunicación, exaltando hechos acaecidos en estos días. El lenguaje del momento es de adjetivación superlativa, digna de las "fazañas" del Caballero Andante.

Al acondicionar material de lectura vinculado al siglo pasado, enfrentamos la reseña del proceso representado por el flagelo que asoló la población montevideana, la epidemia de fiebre amarilla del año 1857. La carencia de medios adecuados para combatir el mal, la rápida propagación, en la mayoría de los casos de consecuencias fatales. Fueron muchas las víctimas, pero también fueron muchos los actos de solidaridad y abnegación que se registraron en Montevideo. Si bien el precio que cobró la epidemia fue alto, afloró un espíritu de colaboración y sacrificio que sí puede calificarse de heroico. En ese aspecto la sociedad filantrópica tuvo un rol preponderante. Sus integrantes actuaron sin flaquezas frente a la virulencia del mal y muchos cayeron en el cumplimiento de tan penosa misión.

Vamos a tocar dos casos individuales, para llegar a una acotación subsiguiente.

En ese combate desigual, por las circunstancias y los medios de que se disponía para dominarlo, mueren a un día de diferencia, dos distinguidos facultativos que contrajeron el mal atendiendo a los enfermos. Los Dres. Teodoro Vilardebó y Arturo Maximiliano Rymarkiewics. Dijo del primero en un diario de esa fecha, 29 de marzo, el escritor Heraclio Fajardo: "La ciencia médica acaba de perder a uno de sus más esclarecidos luminares, la República a uno de los hijos que más honor le hacían". Al día siguiente el mismo Fajardo escribía de Rymarkiewics: "A punto de volver a Buenos Aires donde tenía su hogar, desistió de hacerlo ante la aparición del flagelo. Sus sentimientos filantrópicos y los deberes de su profesión lo vinculaban a la infeliz Montevideo".

Han transcurrido más de 120 años de los hechos narrados. El Dr. Vilardebó goza en la opinión de sus conciudadanos del recuerdo y el respeto que merece su personalidad. No así aquel abnegado y eminente médico polaco que cayó en iguales circunstancias.

El nombre de Arturo Maximiliano Rymarkiewics ni siquiera en el nomenclator de Montevideo... cuando una calle con su nombre sería perpetuar un justo recuerdo.

Fenómeno de insensibilidad que condice con quienes prefieren el ruido del instante que pasa y olvidan el ejemplo de los hechos que perduran en el tiempo por su calidad moral y humana. ◇

*MANUEL E. ZIGALDO
Montevideo, marzo 18 de 1980.*

Con singular éxito, por el que nos apresuramos a congratularnos, se ha llevado a cabo en nuestra ciudad —denominada para el suceso, Capital Vitivinícola— entre el 9 y 16 de marzo la Semana de la Uva y el Vino.

La oportunidad es propicia, amén de resaltar y felicitar la eficiencia, esfuerzo y brillante tarea externa de los organizadores, para adentrarnos, desde un punto de vista más profundo, vaya dicho sin ningún tipo de petulancia, en el problema específico, íntimo y propio, de la vitivinicultura, en nuestra modesta hoja económica.

Es que la fiesta, en su destacada magnificencia, no puede ni lo podría nadie, silenciar u ocultar los tremendos problemas que afectan a los puntos extremos —separándolos o uniéndolos— del acontecimiento celebrado, productores e industriales.

Pretenderlo solamente, sería una omisión que justicieramente no podría perdonársenos.

El Club Solís, adhiriéndose, editó un ilustrativo planteo estadístico y esbozó —no es su función, no podría serlo— algunas muy breves conclusiones oficiales sobre el tema. Ilustran, no hay duda.

Es a nosotros —“desempeñando una función educativa a través de la información”— a quienes compete abrir juicios y dar opiniones desde estas columnas en el esperanzado propósito de colaborar para conocer mejor el entorno e intimidad del problema.

En primer término —y conviene siempre empezar por el principio— desde hace años asistimos a la polémica periodística, llegado el período zafra, para justificar encontradas posiciones sobre precios.

¿Es el fondo mismo del problema?

Dice sugestivamente el boletín del Club Solís: “Más de la mitad de las uvas tintas de nuestros viñedos, está constituida por variedades de muy baja calidad”. Y agrega: “Surge una composición varietal que no es la deseable del punto de vista cualitativo”. Con técnicos en la materia, compartimos el concepto de que hay cuadros de viñas frecuentemente entremezcladas en apreciable proporción y de los que, el productor no conoce la variedad o integran la denominación “viñedos mezcla” cuando no bío o multítipos.

Y existe, y no se dice en la aludida polémica, adquiriendo una mayor importancia económica, el aspecto sanitario del viñedo nacional, muchas de cuyas plantas están afectadas por virus cuya distinción y grupo corre por

cuenta de los técnicos.

Debemos convenir, como base de todo este enfoque, que la mayoría de los cepajes existentes en el país (predominan los viñedos de más de 20 años) proceden de los que fueron introducidos hace muchos años, que adolecían entonces ya de una adecuada selección varietal y sanitaria, situación que notoriamente —y obvio parece señalarlo —se ha agravado con el transcurso de los años por desnaturalización y envejecimiento.

Esto es sencillamente el tema. El único tema real, nos atreveríamos a decir. El industrial afirma “el alto grado alcanzado de calidad del vino”; y preguntamos: ¿cómo se logra y alcanza sobre verdades tan contundentes?

Y agrega también el industrial: “que el sector es poseedor —porcentualmente— del 65% del viñedo nacional, o sea de la cantidad de uva que produce el país”. Y preguntamos: ¿qué ha hecho, hace o hará el industrial (65% de la producción) para lograr una elaboración —entonces sí, y damos por contestada la primera pregunta— de una calidad cada día mayor, con elaboración más sofisticada y procedente de variedades de excelentes cualidades enológicas, erradicando por siempre la oferta de vinos de deficiente calidad (que la hay)?

¿Reconvierte, con cargo a la industria, sus propios viñedos (65%)?

¿Qué puede hacer —y nos preguntamos angustiados— el productor para la reconversión de sus viñedos (35%) para alcanzar ese fin tan ansiado para la viticultura nacional?

vinicultura nacional?

El precio, tan discutido periódicamente, es el accidente que resuelve, para el productor, su congrua sustentación, sus gastos y apenas mejora en grado mínimo su “status” de vida social. Pero de ningún modo y bajo ningún concepto va a resolver el fondo del problema.

A ese fondo —y por su esencial interés debe estar unida la acción del Estado: firme, sólida, comprendiendo y encarando el problema en su más amplia dimensión.

El Contralor Legal del M. de A. y P. ha adoptado medidas, unas en ejecución y otras en vías de ser ejecutadas de inmediato, que conocemos y aplaudimos, porque en sustancia y en definitiva concuerdan con nuestro pensamiento que venimos desarrollando.

Empero, perdónesenos el atrevimiento, nos permitimos también sugerir:

a) créditos orientados hacia plantaciones viníferas de calidad, pero otorgados con plazos, intereses, condiciones tales que la reconversión del viñedo del productor (35%) (y no olvidemos que el 91% son de hasta 5 hás.) no desplace ni margine, ni haga sucumbir una vocación y un ideal, que no otra cosa tiene el productor desde antaño, sino por el contrario estimule y aliente a ese hombre para hacerlo;

b) evitar la prolongación exagerada de la fecha de finalización de la cosecha, que determina incremento de grado pero disminución de calidad;

c) evitar la desorientación del productor —como se ha dado este

LAS PIEDRAS, CAPITAL VITIVINICOLA

año con lo que los industriales llaman "la presencia cada vez mayor de productos similares del exterior" —mediante periódica y pormenorizada información de las realidades del mercado nacional e internacional, para que sepa, adecuándose y con tiempo, lo que puede esperar de su futura cosecha;

d) intenso y permanente estímulo para lograr una mayor y más eficiente diversificación del empleo de la uva, su procesamiento y su consumo;

e) investigación de costos y fijación de precios de nuestros vinos;

f) impulsar entonces y en definitiva, una industria que conlleve obviamente a los productores de materia prima, a través de edad de plantas y predominio de variedades de alto rendimiento que, con esos factores básicos, obtengan y mantengan una producción generadora de volúmenes de mesa superiores al posible consumo normal de la población (el industrial dice y lo acepta el productor que el consumo interno creció en un 50%), y colocarnos en una posible participación en mercados internacionales (v/literal "e"), aventando, contrario sensu, el fantasma de la libre importación.

Cuando ya terminábamos este modesto enfoque, nos enteramos que una muy prestigiosa y reconocida bodega del país ha debido importar 200.000 lts. de vino especial para mantener la reconocida calidad y característica de algunos de sus productos.

Ya tan pronto —y no lo esperamos— nos dan la razón, que, ojalá para el país, sea la razón de todos.

Pretendimos alguna vez —en el ámbito que correspondía— la formación de una comisión con representantes de los Ministerios de Agricultura e Industria y Banco de la República, para considerar la problemática global de la vitivinicultura nacional. No lo logramos. ¿No será éste el momento? ◊

Fellsberto V. Carámbula.

Las Piedras, marzo 17 de 1980.

EXPORTACIONES

E

IMPORTACIONES

Se hizo eco hace poco la prensa de la capital sobre la necesidad de aumentar nuestras exportaciones en virtud que las de 1979 permanecieron prácticamente iguales a las de 1978. Bien está incrementar las exportaciones, pero cabe ahora —se me ocurre— reflexionar sobre el exceso de nuestras importaciones. Entiendo que ni aún dentro de un régimen de economía libre, ningún país puede darse algunos lujos que nos damos nosotros. Países desarrollados (EE.UU., Francia, Alemania, Inglaterra...) cuidan siempre sus economías cuanto tiene relación con el uso racional de sus importaciones. Nosotros, parecería nada dábamos en la abundancia.

Es prudente recordar que, salvo alimentos sin duda esenciales (carnes, algunos cereales en los raros ejercicios de buenas cosechas) y derivados de esta actividad pecuaria (lana, cueros y muy poco más), no tenemos otra cosa para vender al extranjero. Últimamente hemos vendido turismo, pero estimamos que no bien administrado, por cuanto llama la atención la anarquía de precios en la zona del Este, que ha obligado a muchos argentinos disparar a Brasil, cuyos costos este año fueron tentadores. Pensamos, por ejemplo, en el cuidado que ponen España o Francia en la administración celosa de sus lugares de tu-

rismo, y concluimos que allí hay una buena experiencia de la que podemos tomar enseñanza sin, por eso, imitar. También aquí, bueno es recordar que, aparte de nuestra bellísima costa desde Colonia a Rocha, poco, muy poco más tenemos para ofrecer y, no está demás tener presente, que también Brasil tiene muy buenas costas en todo su litoral atlántico, que se inicia cerquita de la nuestra. Subsidiámos lo "no tradicional", pero no debemos hacernos muchas ilusiones suponiendo que esas exportaciones puedan soportar nuestras necesidades de divisas. No tenemos minerales esenciales y, bueno es recordarlo, no tenemos petróleo; una gran tajada de nuestras exportaciones, debe ser destinada a pagar "el oro negro", cada vez más caro y disputado. No obstante, seguimos importando automotores que demandan divisas para adquirirlos... y mantenerlos. Frente a la incierta situación mundial y el tambaleo de las llamadas "monedas fuertes", los inversores nuestros ya no orientan sus ahorros a ese tipo de especulación sino a otros más redituables y, aún, de cierta sofisticación, como por ejemplo, comprar automóviles y dejarlos cuidadosamente guardados porque saben que en breve plazo, misteriosamente, aumentan su valor. Un país como el nuestro tie-

ne muy pocas defensas o, simplemente, no las tiene, contra ese tipo de especulación, como no las tuvo hace poco con el valor ficticio de la propiedad inmobiliaria, que hizo más ricos a unos pocos y creó la angustia en los más. Con no muchos millones de dólares, nuestro reducido y sensible mercado va para un lado u otro, como las hojas secas, que son el anuncio de la muerte, que es el invierno.

Cada vez necesitamos más kilos de carne, de lana, de cueros, de granos... o de frutas, para pagar el mismo vehículo, porque el valor de las materias primas siempre corre bastante atrás del de las industrializadas. ¿No es prudente, entonces, no es buena política de sensata administración casera, frenar esas costosas importaciones de lujo? Y, aún, las que por unidad no son tan costosas pero que en conjunto suman muchos miles de dólares, como por ejemplo: galletitas, bebidas, bombones, caramelos, conservas, jamones, cubiertas para vehículos... ¡y hasta chicles dinamarcados! Y todo esto se hace aquí y se hace bien. Hace poco se comentó este tipo de importaciones, y así leí con asombro ¡que importamos Coca Cola de South Africa! Aparte de los automóviles, importamos también sin mayor control: maquinaria agrícola (tractores, cosechadoras, arados, máquinas de curar, de ordeñar, etc., etc.). Todo esto muy caro y dejando ganancias extraordinarias al intermediario, que es el importador. Sería interesante establecer el precio de origen de cada unidad y luego las gabelas y márgenes de ganancia, etc., hasta llegar al precio que debe pagar el productor. Nos asombraría comprobar la enorme ganancia que deja cada unidad (automóvil, tractor, cosechadora... ¡lo que sea, hasta el chicle danés!).

Según se ha informado, Uruguay importó el año pasado, alrededor de ¡3.500 tractores! ¿Se han estudiado con seriedad estas necesidades alguna vez? Es alarmante ver en el interior del país, en particular en la zona de producción cerealera, las filas de tractores y otra maquinaria agrícola, nuevos, que aguardan ser adquiridos por nuestros productores, indefensos muchas veces frente a la propaganda y la insistencia de vendedores. Muchos de nuestros lectores se asombrarán otra vez si declinamos que tenemos más tractores por hectárea cultivada que países donde la agricultura intensiva es tradición arraigada y donde se cultivan miles de hectáreas en comparación con las pocas nuestras. ¿No se ha pensado en

la tracción a sangre? ¿O es que se supone, sin ningún análisis serio, que estos métodos son sinónimo de atraso? La mentalidad nueva que poco a poco va creando el problema del petróleo, que se agudiza, ha obligado en muchas zonas de Canelones a utilizar nuevamente el caballo o el buey y más de un granjero ha podido aquilatar, casi descubrir de nuevo, las virtudes de tiro de estos nobles animales. De esto me hablaba hace poco un inteligente productor de la zona de El Colorado. Sin embargo, hemos creado una especie de mito en el sentido de que la mecanización por sí sola es signo de progreso y, dentro de esa línea, el BROU financia las solicitudes que luego, una magra producción o los riesgos de clima —tan comunes y anárquicos en nuestro País— hacen muy difícil dar cumplimiento. Y así se suceden plazos, moratorias o refinanciaciones que, en definitiva, no hacen sino enriquecer más al que ya lo es y empobrecer más al que trabaja y que se ilusionó con el tractor nuevo, pensando que con él estaban solucionados todos sus problemas, cuando, en realidad, no se había llegado al meollo estructural de la actividad a que se dedica. Cuando el Presidente José Batlle y Ordóñez y su Ministro don Eduardo Acevedo enviaron el proyecto de "organización del Crédito Rural", el 1º de julio de 1911, habían advertido con lucidez este problema, y decían: "Nada más delicado que la administración del crédito rural. Supone entre el suministrador de capitales y el pequeño productor un conocimiento personal y estrecho y un contacto diario que permita fiscalizar la buena aplicación de los fondos y hasta la conducta misma del cliente. Son dificultades insuperables para una institución de crédito radicada fuera del radio de producción. Pero aún suponiéndolas vencidas, basta muchas veces un desastre de los que tan frecuentemente azotan a la agricultura, para que el crédito más saneado, se vuelva incobrable". Hay un problema de clima a considerar atentamente pero hay también los gustos, la idiosincrasia de nuestros hombres de campo que son fieles a la tradición ganadera del país y no a la agricultura, que es actividad injertada y que se hizo posible mediante la inmigración de auténticos agricultores españoles, italianos... que hicieron aquí lo que por milenios habían hecho sus mayores en sus países de origen. Y, cabe agregar, que si a este "gringo" le corren bien las cosas —con gran cuota de sacrificio en-

cima— su aspiración es hacerse ganadero, porque comprende que las condiciones del país son más aptas para este trabajo, aparte de que representa menor esfuerzo. Todo esto ha hecho que la agricultura haya tenido vida raquítica mientras que la ganadería se desarrolló libremente, no obstante carecer de todos los estímulos que a aquella se han ofrecido desde que se plantó el primer grano de trigo en este suelo.

Pensar en un ajuste de las importaciones en relación con las exportaciones, nos ha traído al camino de lo que es más viable para exportar y los problemas de producción, su planificación y posterior comercialización. Pero este es tema al que nos dedicaremos en otro momento. ◊

HERNANDARIAS.

Lea
LA PLAZA
Participe
¡SUSCRIBASE!

Se vende
en los kioscos de
Montevideo y
Las Piedras

Sí, sabemos... y qué pasa?

La familia pedrense precisa para vivir
N\$ 4.470 mensuales

En base a precios de la localidad (20/3/80) y datos oficialmente proporcionados, una familia tipo pedrense (matrimonio y dos hijos) que **intente vivir decorosamente**, necesita mensualmente ingresos del grupo familiar del orden de N\$ 4.470, según lo demostraremos.

Estos cálculos, básicamente y casi con exactitud, sirven para las ciudades del departamento y del país, con los ajustes naturalmente correspondientes al medio, uso y costumbres.

1) **ALIMENTACION.** (Precios que aumentan más rápidamente por su sensibilidad a las variaciones, aún mínimas, del poder de compra popular). 60 lts. de leche; 6 doc. de huevos; 3 lts. de aceite; 4 kgs. arroz; 5 kgs. azúcar; 4 kgs. de harina; 60 unidades de pan flauta; 6 paquetes de 500 grs. c/u. de fideos; 15 kgs. de carne (precio promedio); 3 kgs. de pescado; 2 kgs. de pollo; 400 raviolos; 2 kgs. tallarines; 1 kg. de café; 3 kgs. de yerba; 16 kgs. de papa; 4 kgs. de tomate; 2 kgs. de cebollas; 4 kgs. de bananas; 4 kgs. de zapallo; 1 kg. queso; 1 kg. sal gruesa; 1/2 kg. sal fina; 1 kg. manteca. (No se incluyen vinos ni otras bebidas alcohólicas o refrescantes, verduras, frutas y dulces) N\$ 1.205.00

2) **VIVIENDA Y SERVICIOS.** Alquiler, impuestos, luz y agua (no se incluye cargo alguno por mantenimientos). Puede reducirse de tener vivienda propia en la diferencia del alquiler con el promedio mensual de contribución inmobiliaria e impuestos municipales " 1.432.00

3) **INDUMENTARIA** (Gasto anual, reducido a 12 cuotas mensuales) " 450.00
Hemos hecho la siguiente estimación de inversiones en el rubro: **Padre.** 1 camisa, 1 pantalón, 1 par zapatos, 1 pullover, 1 abrigo. **Hijos (2):** 2 pantalones, dos pullovers, 2 abrigos, 2 pares de zapatos (todo, uno para cada uno, se entiende). (No se incluyen precedentemente trajes, sacos, medias,

corbatas, compostura de calzado, ni ropa ni calzado sport). **Madre:** 1 camisa, 1 pollera, 1 par de zapatos, 1 pullovers y un abrigo. (No se incluye prendas íntimas, medias, compostura de calzado, arreglo de ropa usada y otros).

4) **VARIOS**
a) asistencia médica 4 x 80) " 320.00
b) transporte (consideramos que los hijos trabajan o estudian en Las Piedras y la Sra. cumple tareas hogareñas) " 495.00
c) 40 lts. de querosene (no calculamos supergás) " 144.00
d) Higiene personal y limpieza ropa y vivienda " 120.00
e) equipamiento escolar o liceal (institutos públicos). Gasto anual, reducido a 12 cuotas mensuales " 120.00
f) Esparcimientos. (4 entradas cine local; 4 paseos cercanos, 4 diarios (Eliminamos cigarrillos y tampoco incluimos el criollo hábito del aperitivo público o familiar) " 184.00

TOTAL N\$ 4.470.00

Hemos sido, en nuestro concepto, **exageradamente restrictivos**. Lo preferimos y queremos así. ¿Cuántos grupos familiares pedrenses pueden enfrentar, sin recortarlo —y a veces en mucho— el planteo expuesto?

Y la pregunta que formulamos: ¿No es válida para las restantes ciudades del departamento y acaso del país?

Rogamos por último, se nos excuse si pudimos incurrir en omisiones o cometer errores estimativos en cantidades y cálculos aritméticos. Gracias. No todos tenemos la misma regla.

Las Piedras, marzo de 1980.

LA CASA DEL TELEVISOR

ARTICULOS PARA EL HOGAR

CREDITOS DIRECTOS

Avda. Artigas 684 — Tel. 5464
Las Piedras

EL TRISTE FINAL BLANCO - LA ESPERANZADA ALEGRIA NEGRA

Mugabe ha salido electo en los primeros comicios igualitarios celebrados en Zimbabue. De esta forma, una porción de Africa Austral es devuelta a sus legítimos y originarios propietarios: los negros. Seis millones de seres humanos no deberán hociocar jamás ante la presencia omnipotente y expoliadora de doscientas cincuenta mil criaturas autodenominadas superiores: los blancos. Un nuevo sol amanece en el continente. Antes, la aurora libertaria había iluminado los rostros gozosos de otros africanos como en Zambia, como en Guinea... y también rostros americanos como los nicaragienses. Quisiera equivocarme pero intuyo (sin exigirme demasiada sagacidad) que a partir de ahora nos enteraremos poco de cuanto acontezca por aquellos lares. Buen síntoma. Los cables sólo recorrerán las largas distancias (nunca saltando el Atlántico, siempre yendo por el camino largo que cruza en las metrópolis de la información) cuando hayan nuevos derramamientos de sangre, cuando las facciones verdaderas o fictas provoquen derrocamientos o no. Todo como sucede cuando llegan en cuatro perdidos renglones los relatos de la campaña de alfabetización que emprendieron los "guerrilleros" sandinistas. No importa, alcanza con saber que ha llegado el final para la oprobiosa esclavitud condenada en el mundo entero. En adelante todo será mejor.

UN PUEBLO CON DEMASIADA HISTORIA

El método del carbono 14 o del potasio-argón para la precisión cronológica de los hallazgos ha terminado con las tesis europeas (hegelianas y afines) del siglo XIX, en cuanto a que Africa era un pueblo a-histórico. Desde 1924 con el descubrimiento del Australopithecus en la provincia del Cabo se abrió el camino. Es este primer homínido-bípodo quien recorrió las sabanas de Africa Oriental y Central. Después de éste, la extensa cadena: los arcantrópodos, los paleoantropódidos —neandertalenses— y, por último, el *Homo sapiens*, cuyos restos son hallados en Kenia y Etiopía. Los estudiosos ya no tienen duda: allí, en Africa, se unen las perlas del dilatado collar que nos vincula a homínidos y prehomínidos. Y es en el continente negro donde surge el fantástico fenómeno de la hominización. Junto a ello van de suyo las técnicas, que también allí tuvieron su origen. Se ha podido constatar, desde descubrimientos efectuados en solares neolíticos de la Baja Nubia, que unos 13.000 años antes de la era cristiana se practicaba la recolección y preparación de semillas de gramíneas silvestres. El análisis de los hogares y de los restos de cerámica, en Argelia y Libia, demostró que empleaban la alfarería hace 8.000 años.

Entre las características de los hombres de la región figuran sus continuas migraciones. Como absorbidos por la profusa y vasta riqueza de sus tierras, los bantúes del este y el noreste se dirigían al norte y al oeste. El neolítico, desplazado por el desierto, apunta, como el vértice de su triangular continente, hacia el Sur. Corrientes de nilotas, sudaneses, bantúes y otros fluían constantemente hasta en el cercano siglo XIX, llegando incluso al rincón sudamericano.

En realidad, conociendo estos detalles, el blanco no tendría más remedio que encogerse de hombros, ponerse rojo de vergüenza y no esgrimir para siempre las prioridades, eficacias y ventajas de sus "conquistas".

CECIL RHODES - RHODESIA

Los 390.580 kms. que se extienden en el sureste, desde Zambia y el Lago Kariba hasta la República de Sudáfrica, entre los ríos Limpopo y Zambese, conservan muchos elementos probatorios de los niveles de civilización de viejas sociedades africanas. Vestigios de su agricultura sedentaria, de su alfarería, de su producción ganadera, de sus explotaciones mineras, son signos elocuentes de una historia rica. Por otra parte, una gran muralla de granito y una torre de 10 metros de altura —levantadas en el siglo XI— que pueden apreciarse en lo alto de una colina, en las cercanías de Salisbury, es lo que queda de las construcciones de aquella avanzada ciudad de Zimbabue (en lengua shona, "morada del jefe"). Son estas ruinas las que perpetúan el nombre que hoy asume y oficializa la república negra.

En 1870 comenzó a reinar la región el nativo Lobengula. No imaginó este soberano que con los Tratados de Moffatt y Rudd, sus súbditos pasarían a serlo de la corona británica, que le explotarian sus minas, que le ordenarían su comercio, que manejarían sus asuntos, que le inculcarían una nueva religión y que recién un siglo después le devolverían el nombre de su capital también usurpado. En efecto, con motivo de aquellos "permisos" una Columna de Pioneros enviada por la Compañía Británica de Africa del Sur empieza en 1890 sus tareas. Obligan a los "shonas" a que trabajen las tierras en su provecho. Destruyen la economía del pueblo "matabele" y se apoderan de sus ganados. En 1897, shonas y matabeles se unen sublevados pero su rebelión es aplastada con dureza. Desde entonces, la conquista de Mashonaland y Matabeland por parte de la Compañía con ayuda del ejército regular inglés, dio lugar a la reciente Rhodesia. Este nombre es a propósito del apellido del fundador de la Compañía, Cecil Rhodes, que desde los 18 años habitó aquellas latitudes por razones de salud. Rhodes acumuló una inmensa fortuna con los diamantes del continente desvastado, y al morir la donó a la Universidad de Oxford "para fomentar la paz mundial". (sic: Enciclopedia Barsa).

LA DISCRIMINACION

El camino por el que transitó la colonización rhodesiana es diverso al que recorrieron otros países del área. Su particular origen, al designio de la Compañía, a la que la Corona entregó la administración, imprimió caracteres atípicos. Las estructuras institucionales y el ordenamiento legislativo siempre velaron por los intereses propios de los colonos. Poco significaba para éstos el Gobierno Central. Quizás sea ésta una razón histórica de la alzada respuesta de 1965, cuando los blancos no aceptaron la propuesta inglesa de lograr un gobierno de la mayoría.

Las instituciones de la administración pública son, básicamente, las mismas que se mantuvieron hasta estos días. Es más, desde el ochocientos se promulgó una ley electoral que admitía el voto de los pobladores negros. Pero, al igual que en época de las manganetas de Smith, ya en aquel tiempo eran pocos los negros que tenían acceso al voto. Se reclamaba para ello que fueran propietarios, que tuvieran solvencia económica y buena instrucción. El racismo, disimulado en los papeles y cruel en los hechos, era el resultado de un círculo cerrado: los blancos eran los dueños de las mejores tierras, quienes dirigían el comercio y la educación; en consecuencia, eran los blancos los propietarios solventes e instruidos. Ellos daban el número de votantes y ellos serían los votados. Con sutileza, conservaron los órdenes jerárquicos tribales, aunque se reservaron el derecho de elegir y destituir a los "jefes" de las tribus. Mantuvieron el atraso y acomodaron a sus personeros como funcionarios asalariados para preservar su poder político. Y para que no quedaran dudas, quienes mandaban a los jefes tribales eran los comisarios de distrito (blancos).

El factor económico de dominación, motor de aquel factor político, tiene su dato más ilustrativo en la propia Constitución de 1969; la cual divide el territorio laborable en dos y consagra los derechos de los 250.000 de piel blanca en 18 millones de hectáreas. A la población de color le corresponden otros 18 millones (44.940.000 acres). Se podrá deducir con facilidad que, aunque hubiesen principios igualitarios en las casas bancarias (de blancos, por supuesto), las líneas crediticias favorecían a las haciendas de los primeros y no a las pobres parcelas de los naturales. Baste agregar a esto que un trabajador agrícola ganaba mensualmente en 1975, entre 8 y 15 dólares rhodesianos (U\$S 5.20 y U\$S 9.75 aproximadamente). Estas infrarretenciones provocan la mudanza de miles de trabajadores negros hacia las urbes, donde buscan emplearse los hombres en la industria y las mujeres en el servicio doméstico. A su llegada son recibidos por una reglamentación que los organiza en diferentes comunidades. Estas tienen su cupo y su lugar específico (separados por parques o bosques de las residencias blancas).

La asistencia social, la atención sanitaria y educación que recibe la población negra es imaginable. La circunstancia de que a menudo las viviendas sean precarias o que los hombres solos vivan en barracónes no parece preocupar al gobierno. La tendencia fue construir habitaciones para una persona, de forma que las esposas quedaran en las aldeas. La consecencial degeneración moral que esto importaba tampoco afligía a los dirigentes.

En cuanto a la educación, sobra con saber que existen dos sistemas diferentes para africanos y europeos. En las primeras épocas, cuando los misioneros no eran agentes subversivos, la educación de los nativos corría por cuenta de la Iglesia. Después de 1965, cuando Ian Smith contrarió la voluntad mundial en favor de que los negros fuesen soberanos, cuando los misioneros se transformaron en portavoces de la oposición, la enseñanza fue conducida oficialmente por laicos. Por último, los presupuestos aprobados para la educación de unos y otros, difieren. Para la instrucción de africanos en 1976-77 se votaron 41,08 millones de dólares rhodesianos; para los blancos, en el mismo ejercicio, 31,19 millones. Pero, agrego hasta el cansancio, que los negros son 24 veces más!

LA RESISTENCIA

Aunque los líderes de Rhodesia nunca hablaron de "apartheid" y, por el contrario, se escudaron con el rótulo de "desarrollo comunitario", encontraron

tanto desprecio por la humanidad honesta como el que sufrieron los sudafricanos de Pretoria. Corresponde precisar que existen algunas diferencias entre ambos regímenes. Los de más al Sur ensayan la excusa de que su asentamiento data de hace 300 años y de que la desproporción demográfica no es "tan" acentuada (aunque su argumento más contundente es su preparación bélica).

No obstante, para las Naciones Unidas no hay distinciones: los dos sistemas atentan, como tales, contra los propósitos y principios constituyentes de la comunidad de países. Ya desde 1946 la ONU manifestaba su contrariedad a través de declaraciones de variado tenor. En 1965, cuando los rhodesianos anunciaron unilateral e ilegalmente su independencia de Gran Bretaña, el Consejo de Seguridad impuso sanciones obligatorias contra Rhodesia del Sur. Pero dichas sanciones fueron horadadas por la subvención de Sudáfrica y el Portugal salazariano mediante su Mozambique (pre-1975). Ningún país mantuvo relaciones diplomáticas con el régimen de Smith, excepto Sudáfrica (a su vez, lamentablemente, hay todavía 21 países que corresponden a esta república).

En 1977 se celebraron dos importantes conferencias con una voluminosa participación de gobiernos y organizaciones no gubernamentales. La primera fue en Maputo (Mozambique), nominada Conferencia Internacional de Apoyo a los Pueblos de Zimbabue y Namibia; y la segunda se realizó en Nigeria contra el apartheid. La solidaridad internacional ha cubierto otros aspectos con el concurso de sus organizaciones específicas, sea UNESCO otorgando becas, sea destinando importantes sumas de dinero en apoyo a lo movimientos de liberación, sea con la asistencia de la OIT, la OMS (Organización Mundial de la Salud), la FAO, etc.

En la otra cara de la resistencia se ubican los grupos nacionalistas que, como vimos, tienen sus primeras expresiones en 1897. Sin embargo, pese a antecedentes tan remotos, los movimientos de liberación nacional no siempre apelaron a la violencia. La guerra declarada, librada por los ejércitos del Frente Patriótico que dirige Knomo y Mugabe, tiene siete años. Con todo, la sangre de 25.000 personas tñió con crudeza los últimos tiempos de la opresión blanca.

LA TRANSICION, ANTESALA DE LA VICTORIA

La beligerancia de los patriotas africanos, respaldada por el repudio internacional y un creciente apoyo de los sectores pasivos de la población, dieron por tierra con el régimen racista de Rhodesia. Smith, acosado por la realidad, lanzó fieros ataques contra los guerrilleros y contra los países linderos que apoyaban al Frente. (Sus incursiones en Mozambique y Zambia justificaban también la preocupación internacional pues amenazaban seriamente a desestabilizar el cono sur africano).

No pudo con ello contener la avalancha nacional-independentista. Buscó, entonces, un gobierno que cobijara sus intereses y que distrajera las aspiraciones mayoritarias. El obispo metodista Abel Muzorewa se prestó a la farsa blanca. Lo acompañaron otros dirigentes negros como el Reverendo Sithole y el jefe tribal Chirau. Este "acuerdo interno" pactado en marzo de 1978 llevó al gobierno a Muzorewa después de "elecciones" generales celebradas en abril de ese año. Nadie, excepto los nombrados y el Frente Rhodesiano (oficialista), aprobó la estratagema. Para colmo de oposición, la OUA (Organización de Unidad Africana) en el transcurso del mismo año, reconoció al Frente Patriótico como el legítimo representante de los intereses africanos. El espíritu conciliador de Ian Smith (que se reservó el poder en sectores determinantes como las FF.AA., la Educa-

la ciencia y los países en desarrollo

ción y la Administración Pública, además de preservar el derecho al veto en el parlamento) mostró su fibra cuando se destituyó a Byron Hove. Hombre de Muzorewa, siendo uno de sus ministros, pecó de atrevimiento al plantear que el ascenso de su raza a los servicios gubernamentales debía ser rápido.

El gobierno que Smith pretendió para dejar a salvo los derechos blancos y contenta a la opinión pública mundial, tuvo corta vida y no fue más que la antesala de la victoria. Olvidó la vieja lección que cuenta la irreversibilidad de las marchas justas.

EL FINAL Y LA ESPERANZA

Cuando Lord Soames (que ostenta el pomposo título de "yerno de Churchill"), llegó a Salisbury —el 12 de diciembre del año pasado— la suerte de los colonos ya estaba echada. El representante británico asumía la última y breve gobernación de su reino en Rhodesia, concretando la primera etapa de un convenio intergrupar elaborado desde el agosto anterior.

Dos meses después el pueblo negro concurría a las urnas para elegir 80 parlamentarios que con 20 blancos ya elegidos compondrían el total (100 bancas). Los 2.900.000 habitantes habilitados para votar, seleccionaron las listas de 9 partidos. La atmósfera de guerra que impuso la necesidad de garantizar el acto electoral no amedrentó a los votantes para concurrir masivamente (más de un 90%). Los 22.000 militantes del Frente Patriótico que dirigían Mugabe y Knomo y que ya no arriesgarán sus vidas en la brega guerrillera, también participaron del fervor cívico votando en los previstos puntos de concentración asignados. Más de la mitad de los sufragantes se inclinó por el joven dirigente Mugabe. El segundo puesto le fue adjudicado al partido de Knomo. En marzo de 1980 Zimbabwe (la vieja Rhodesia del Sur), vuelve a las manos de sus propios hijos, de su propio pueblo.

Con la victoria del nacionalismo negro se libera más territorio africano. Aquellos que pretendieron embrollar, atemorizar y enredar adornando la imagen de Robert Mugabe con dientes filosos, caracterizándolo sectario y violento, enmudecieron a la semana del triunfo cuando el Primer Ministro designó a su antiguo aliado Knomo como Ministro del Interior. O cuando anunció su interés de que dos blancos integraran el nuevo gabinete.

Quienes se sorprendieron y quienes desconfían no entienden del dolor de un patriota por la muerte de otros miles. El precio que abonó el Frente Patriótico se contabiliza desde 1890, con el sólo sufrimiento de vivir de rodillas.

Y ello explica a su vez, la intransigencia de años anteriores cuando los acuerdos propuestos daban soluciones de fondo y no atendían al meollo de la voluntad de la raza.

Africa ya no es más el "granero" de Roma como tras la decadencia de Egipto. Africa no provee más esclavos; se ha terminado la "trata de negros" que comenzara allá por el siglo XVI. Y un nuevo territorio, en el Sureste, entre Zambia, Mozambique, Botswana y la ternerosa Sudáfrica, se desprende de la aventura colonial europea del siglo pasado ¡Zimbabwe comienza a ser libre! ◊

F. F. VOLPI.

● Sudáfrica: Playas para blancos

CIUDAD DEL CABO (Sudáfrica), 27. — La policía inició hoy redadas contra los negros que se bañan en las playas reservadas para la minoría blanca en Kalk Bay, el balneario más popular de Sudáfrica.

Un vovoro policial dijo que los negros ignoran los signos que reservan las playas a los blancos y que ha sido necesario tomar "medidas apropiadas". (UPI).

(EL DÍA 28/12/79).

La división del mundo en países ricos y pobres es aplicable también en el campo de la ciencia. Hay países desarrollados, que cada vez se hacen más ricos y otros que se ven rezagados y hundiéndose cada vez más en la pobreza. Se podría en definitiva hablar de países "con ciencia" y países "sin ciencia". Y es tan así que el 95% del total de investigaciones de carácter científico se realizan en los 25 países industrializados: un hecho que se apoya en una industria y economía indudablemente muy desarrolladas.

Como contrapartida, una treintena de países muestran un panorama realmente desolador, tanto en su economía como en su desarrollo industrial.

Para marcar el abismo que separa los "dos mundos" bastaría con citar los recursos que se dedican anualmente a la ciencia y la investigación: 100.000 millones de dólares en la "mitad" rica y 2.000 millones de dólares en la "mitad" pobre, siendo las rentas anuales de 5 billones y 1 billón de dólares respectivamente.

También son enormes las diferencias, si dirigimos nuestra atención al elemento humano. El promedio de títulos universitarios de ciencia por cada 100.000 habitantes era, en 1970, el siguiente: 37 en América del Norte, 13 en Europa, 3 en los estados árabes, 2 en Asia, 1,4 en América Latina y 0,2 en Africa. Un cómputo global arroja el alarmante resultado de que el mundo industrializado cuenta con el 90% de los científicos del mundo, es decir, 10 veces más que los países en desarrollo.

Frente a esta situación, y teniendo como premisa que la ciencia y la tecnología deben estar al servicio del individuo y la sociedad, la aplicación de las mismas requiere, tal como se expresa en el capítulo IV de "Ciencia y tecnología" del Plan a plazo medio (1977-1982) de la Unesco, una doble acción:

a) emplear los conocimientos existentes para resolver los problemas actuales en materia de agricultura, industria, comunicaciones y demás sectores de la vida económica, y a este respecto el problema capital que surge es el de la "transferencia" de conocimientos.

b) echar las bases necesarias para que, a plazo más largo, los países en desarrollo puedan participar en el adelanto de la ciencia mundial y hacer frente a sus propios problemas como interlocutores en un plano de igualdad con los países más desarrollados.

El desnivel existente en el desarrollo tanto científico como tecnológico ha influido y en grado sumo a que se estableciera una creciente dependencia de los países en desarrollo con respecto a los industrializados, dependencia ésta que se ve reflejada incluso en la esfera educativa.

Porqué si bien es correcto aseverar que todo individuo está capacitado para recibir, asimilar

y desarrollar una mentalidad científica, no es menos cierto que la tarea será infructuosa si no se tienen en cuenta la cultura a la que pertenece, el medio en el que se mueve, sus vivencias comunitarias, ya que la formación científica (como cualquier otra formación) es fructífera y "prende" en el individuo sólo si pasa a ser parte integrante de la personalidad. Es por ello que se hace necesaria una política educacional para cada cultura, para cada medio, y esto, a no engañarnos, no es fácil, pero por difícil no deja de ser imprescindible, si no se quiere condenar al fracaso la tarea antes de comenzarla.

Como hecho ilustrativo podemos citar el acontecimiento de que hasta hace relativamente pocos años en ciertos países africanos en los que el estudio de las ciencias biológicas se realizaba empleando textos europeos, los que versaban exclusivamente sobre flora y fauna europeas. Resulta innecesario citar el divorcio existente entre la ciencia que se deseaba inculcar y el medio en el que se mueve el destinatario de la misma.

Pero no basta con recibir y asimilar esa tan mentada mentalidad científica sino que es necesario desarrollarla, y para ello es indispensable estar al corriente de cuánto progreso o descubrimiento se realiza en el campo en el que el científico se desempeña, si no se quiere correr el riesgo de quedar rezagado y hasta dejar de ser miembro activo en su disciplina.

Un científico que se contente con los conocimientos adquiridos 15 años atrás es comparable con un alquimista que intenta transmutar plomo en oro recurriendo a una "receta mágica". Queda pues bien claro el papel que cumple la información en el mundo de las ciencias, pero la misma no puede ser desordenada, "alocada" —sería imposible para un especialista en ciencias naturales poder leer tan siquiera 3 millones de artículos, sin contar libros y folletos, que sobre el tema se publican anualmente— sino que por el contrario debe ser metódica, selectiva, ordenada.

Es de destacar la labor —mucho más fructífera en los países desarrollados— que en este aspecto desarrolla la UNISIST (Programa intergubernamental de cooperación respecto de la información científica y tecnológica), organismo de reciente creación, dependiente de la Unesco, que fomenta el intercambio de información científica entre los especialistas de los distintos países. Pero volviendo a centrar nuestra atención en los países en desarrollo, es posible afirmar que están en camino de un "renacimiento científico"? Se dan las condicionantes que se daban en el lejano siglo XII cuando tuvo lugar el "renacimiento" científico en occidente?

Abdus Salam, físico paquistaní, fundador y director del Centro Internacional de Física Teórica de Trieste y profesor de física del Imperial College of Science and Technology de Londres y recientemente galardonado con el Premio Nobel de Física 1979, responde a esta interrogante del modo siguiente: "Hay dos requisitos previos para que semejante renacimiento pueda producirse: en primer lugar, es preciso contar con centros como Toledo (la escuela de Toledo se constituyó en el siglo XII en una admirable síntesis de la erudición árabe, griega, latina y hebrea, siendo una de las más ilustres empresas de colaboración internacional para la transmisión del saber; en segundo lugar, es necesario que las sociedades en desarrollo se decidan a dar la máxima prioridad a la adquisición del saber, como lo hicieron, por ejemplo, los japoneses después de la revolución Meiji, al consagrar esa tarea en su constitución.

Desgraciadamente, cuando considero la condición actual de los países en desarrollo en su conjunto, debo decir, en honor a la verdad, que esos requisitos no se cumplen.

Las posibilidades de colaboración internacional son cada vez más limitadas y los países que tradicionalmente acogían a los estudiosos extranjeros imponen crecientes restricciones a la admisión de científicos de países en desarrollo.

En lo que respecta al anhelo apasionado de los países en desarrollo de adquirir los conocimientos científicos y de suprimir todas las barreras que se opongan a ello —segundo requisito previo al que me he referido— tampoco existe, por desgracia".

Una opinión que puede o no ser compartida, pero en definitiva, una toma de posición frente a un problema que a todos debería preocupar.

Fernando Torres Ellis.



Mons. Oscar Romero Mártir del Evangelio

"Es peligroso ser cristiano en nuestro medio, ser verdaderamente católico. En la práctica es ilegal ser auténticamente cristiano en nuestro país, porque el mundo que nos rodea está fundado radicalmente sobre un desorden establecido. ¡La sola proclamación del evangelio es subversiva!".

(Extracto de la última homilía del P. Rutilio Grande, jesuita, días antes de su asesinato).

No hace mucho, en los funerales del P. Grande, el arzobispo de San Salvador proclama con voz firme desde el púlpito de su catedral: "La verdadera causa del crimen es la intensa labor pastoral del tipo concientizador y profético ejercida por el padre Grande... esta pastoral postconciliar no es del agrado de todo el mundo, porque despierta las conciencias... Para acabar con ella, era necesario matar a su promotor".

Era indudable que Mons. Romero estaba explicando proféticamente las causas de su propia muerte. Cuando en los momentos de escribir esta nota confluyen sobre la capital de El Salvador apesadumbradas columnas de campesinos, a pie y en cuanto vehículo encuentren disponible, como ovejas que han perdido a su pastor y para brindarle el último saludo, la imagen de Monseñor Oscar Romero se nos agiganta. ¡Han asesinado al pastor! Era, en el proceso actual salvadoreño, la pieza clave, el hombre de mayor prestigio, y lo que es más, la esperanza de los pobres.

La Iglesia latinoamericana tiene un nuevo mártir. Ha sufrido la muerte violenta a causa de su auténtico compromiso cristiano. Su nombre quedará grabado en la historia de nuestros pueblos sufridos pero empeñados en conseguir sus derechos fundamentales.

Mons. Romero era un hombre de gran sensibilidad ante el pueblo. Tiene conciencia de su opción preferencial por los pobres y oprimidos. De gran carisma y sencillez. Humilde e inteligente, profundamente valiente. Se había constituido en vocero del pueblo y sentía muy hondo la situación dramática por la que está pasando El Salvador. Lucha con su pueblo, a la par de él, con todos los medios que encuentra a su alcance. Es notorio su apoyo y comprensión a la lucha del pueblo campesino. En un momento dado declara que "la Catedral es la casa del pueblo". Se mantiene en una evangélica y permanente denuncia de la constante violación de los derechos humanos. Lo manifiesta clara y valientemente al pueblo diciendo que "aún dentro de nuestras limitaciones y de los errores que como seres humanos podemos cometer, queremos ser fieles a nuestra misión profética para orientar a los hombres". Su valerosa y elocuente defensa de los derechos de los oprimidos le ha merecido varios doctorados Honoris Causa y fue nominado para el Premio Nobel de la Paz. Diversos organismos europeos y norteamericanos le han concedido premios honoríficos por su insigne e incansable labor.

Pero Mons. Romero, quizás por la modestia y la humildad que le caracterizaron, no pierde su tiempo en actos protocolares y agudiza su tremendo sentido de la corresponsabilidad. Consulta a su clero y a sus laicos. Busca apoyo en los religiosos y los empuja a mayores compromisos. Es un hombre que se ha dejado transformar por la historia de su pueblo y su fe le ha dado una marcada radicalidad evangélica. Había nacido en Ciudad Barrios el 15 de agosto de 1917. Fue ordenado sacerdote el 4 de abril de 1942 y consagrado obispo el 21 de julio de 1970.

Es convocado a la III Conferencia General del Episcopado Latinoamericano (en Puebla, México) pero la situación imperante en El Salvador le hace sentir en conciencia que no puede asistir porque, como los buenos pastores, no debe abandonar a sus ovejas. Sus hermanos en el episcopado le escriben entonces, desde el mismo lugar de la Conferencia, una hermosa carta solidaria: "Sabemos que el Señor colocó sobre tus hombros la carga pastoral de la arquidiócesis de San Salvador en momentos en que comenzaba un hostigamiento, una verdadera persecución... En medio de todo esto, acusado y difamado junto con todos los que buscan caminos de justicia, te has mantenido firme, sabiendo que hay que obedecer a Dios antes que a los hombres..."

Un hombre de estas dimensiones era un blanco demasiado fácil para la bala asesina que le atravesó el corazón. Una vez más, la sangre del mártir riega la tierra en la que cayó. Mons. Oscar A. Romero se convierte así en semilla de esperanza grande y firme para el pueblo que hoy lo llora, indignado, en su querida Catedral. ◊

Luis Pérez Aguirre.

“situación universitaria”

Con referencia a las angustias y conmoción familiar vividas en nuestro medio enfrentado al acceso a la enseñanza universitaria, por parte de los jóvenes, y a pesar de lo publicitado del tema, se nos ocurren algunas reflexiones.

La Universidad además de la función de formación de técnicos en distintas disciplinas, cumplió en toda Latinoamérica la función de despertar inquietudes sobre problemas nacionales en generaciones de jóvenes, que constituyeron luego, desde fines del siglo XIX en adelante el 80 o 90% de nuestros cuadros dirigentes políticos y sociales, que edificaron el país de que tanto nos enorgullecimos; e hizo posible una importante movilidad social por la vía de las carreras universitarias, movilidad que tanto contribuyó a la democratización de la nación.

Considerando la situación de la Enseñanza Pública, unificada en sus planes y jerárquicamente en sus organismos dirigentes, y constituyendo, lógicamente, el todo una secuencia ininterrumpida, entenderíamos la orientación vocacional y la creación de expectativas diversificadas de carreras o actividades tecnológicamente diferentes; pero no la creación de obstáculos en la prosecución de estudios (independientemente de su legalidad o no); mucho más cuando estos obstáculos van a ser superados o no, con más o menos facilidad, de acuerdo al potencial económico del postulante (facilidad para contratar academias, cursos de capacitación con enseñanza más o menos individual, etc.) con lo que se destruiría una importante vía de movilidad social, condenando a una masa de jóvenes a una permanente insatisfacción o a un exilio.

Independientemente de la evidente necesidad, casi ilimitada, de técnicos si es que planteamos un desarrollo, no sólo para aplicar tecnologías, sino para crearlas originales o adaptadas a los ámbitos económicos y geográficos de nuestra realidad. Lo que lleva implícito la necesidad, no sólo de "fabricar" técnicos, sino de propiciar investigación científica y ciencia básica como fuente posible de las antedichas tecnologías autóctonas.

Pensamos que son las necesidades económicas las que generan este tipo de obstáculos al desarrollo universitario, pero creemos que por lo antedicho: necesidad de un desarrollo y su apoyo científico, necesidad de hacer posible el ascenso social de toda la población y aún la necesidad futura de cuadros Dirigentes, se convierte a la enseñanza universitaria y su máxima extensión en una prioridad fundamental y altamente rentable a largo plazo.

Entenderíamos en una economía, o en un país rigidamente planificado, a pesar de los errores y miopías que en planificaciones tan a largo plazo casi siempre se han visto, una política de cupos rígidos para distintas facultades, de acuerdo a lo que se consideraran necesidades futuras (habría que prever necesidades y desarrollos a 20-25 años); pero no la concebimos en el planteo de un país que elige jugar su suerte al liberalismo económico y a la libre concurrencia.

HUGO HEIJO

ENERGIA

¿tecnología, economía o política?

II

En el número anterior (La Plaza Nº 4), luego de una breve reseña histórica de las distintas formas de energía utilizadas por el hombre en su evolución, se presentó una clasificación de las fuentes energéticas basada en un criterio político. El desarrollo del tema se continúa en el presente número con un análisis crítico de dichas fuentes y un panorama mundial de utilización. El trabajo finalizará en el Nº 6, en el que se manejarán las opciones a elegir en nuestro territorio de acuerdo a los estudios anteriores.

4) Examen crítico de las fuentes energéticas.

4.1. Yacimientos fósiles.

Ya hemos examinado, a la luz de los datos que poseemos, la expectativa de utilización de los yacimientos fósiles y su previsible —no inmediato— agotamiento.

La objeción más seria que se presenta al uso abusivo de estas fuentes energéticas —aparte de acortar el plazo de utilización de las mismas— radica en su alto poder de contaminación ambiental, que determina un desequilibrio ecológico alarmante. Este aspecto está ya en la mira de la mayoría de los gobiernos y ha conducido a estudios muy cuidadosos sobre los efectos que los residuos de la combustión de estos materiales ejercen sobre la salud del hombre y en general, sobre el desarrollo de toda forma de vida.

Refiriéndonos nuevamente al ya citado estudio del CNTPI, digamos que se estima que una disminución del 50% en la contaminación (consiste fundamentalmente en monóxido de carbono, azufre y partículas de combustible incompletamente quemado) redundaría en una disminución del 4.5% en la tasa de mortalidad. Las ventajas de estas fuentes son: la economía (ventaja actual, aparente y transitoria); una tecnología dominada y fundamentalmente, en la circunstancia de constituir las bases

determinantes de la presente organización industrial y agronómica lo que implica un alto costo de inversión para su sustitución. El problema entonces, básicamente, se plantea en este campo en sus aspectos económicos y políticos.

4.2. Fuentes nucleares.

Desde el punto de vista del agotamiento, esta situación también, naturalmente se presentará, para los yacimientos de minerales potencialmente capaces de generar energía nuclear; el término no obstante, no es previsible aún, e indudablemente se muestra muy alejado.

Independientemente del alto costo de instalación de los reactores nucleares y de las exigencias de una tecnología sofisticada, que la hacen aún no competitiva frente a las fuentes energéticas tradicionales, la objeción más seria radica, al igual que en el numeral anterior, en el peligro de la contaminación. Los residuos de los reactores nucleares son reactivos y su neutralización sigue siendo todavía objeto de un justificado cuestionamiento. Se ha objetado, también, el peligro de que su difusión tecnológica pueda conducir a una proliferación de armas nucleares: la observación se comenta por sí sola por lo cual obviamos su consideración.

Otra objeción que se opone a la difusión

de los reactores nucleares es el peligro de lo que ha dado en llamarse: "Meltdown", que básicamente, consistiría en un fallo operativo o constructivo, del sistema, conduciendo a una elevación de temperatura que podría fundir el combustible, desencadenando una lluvia de radioactividad; la posibilidad ha sido muy discutida, e incluso se le ha dado un dramatismo (recuérdese la película "Síndrome de China") rechazado vigorosamente por los científicos que operan en este campo. En último término, éste problema se ha de resolver por la vía tecnológica, pareciendo que las soluciones que ofrezcan las requeridas garantías de seguridad están muy próximas.

Queda un último punto, diríamos el más remarcable: la implantación de un sistema energético basado en los reactores nucleares implica una transformación de la tecnología actual en el campo industrial, agronómico y familiar. Este no es un cuestionamiento básicamente tecnológico: es económico y político, y determinará, volviendo a Fred Cottrell, una "inequívoca transformación social".

Dominado el peligro de la radioactividad residual, las ventajas del uso de la energía nuclear, radican en que es una fuente limpia de contaminación, e implicaría, seguramente, una significativa reducción de equipos.

4.3. Recursos energéticos independientes.

Las desventajas actuales radican en su tecnología en desarrollo (superables) y fundamentalmente su rigidez de transferencia, que hace necesario el apoyo en otros sistemas o en costosas acumulaciones. Sus ventajas, incuestionables, y tal vez determinantes en el largo plazo, se fundamentan en ofrecer un recurso inagotable, limpio, no contaminante (aunque se ha objetado) que puede generar transformaciones térmicas con implicaciones ecológicas). Aunque aún no es competitiva, en las regiones más propicias ofrece perspectivas sumamente prometedoras.

4.4. Fuentes de energía recuperables (biomasa).

La objeción más seria es que su generación implica una competencia con las áreas destinadas a la producción de alimentos.

En el grado actual de nuestra civilización, debe considerarse, de hecho, que toda alteración en el uso de las fuentes energéticas, o más bien, en la distribución de los recursos energéticos es directa o indirectamente una intromisión en la política alimentaria y puede llevar, en el límite, a una conducta irracional, a una verdadera agresión al derecho mínimo de subsistencia del hombre y de la vida. De acuerdo, la importancia que, en el futuro, deberá asignarse al uso adecuado de la energía disponible, uso que determinará el marco de referencia de la futura organización social.

Para el numeral que nos ocupa, parecería que puede llegarse a una solución de compromiso.

Por lo demás, los avances tecnológicos en el área de la producción alimentaria, no obstante las notorias deficiencias en grandes masas humanas, permiten ser optimistas en cuanto a un adecuado equilibrio entre el aumento de población, y los recursos

alimenticios a nivel mundial.

En cuanto a la unidad de medida de ese optimismo lo constituye una unanimidad de elevados y nobles propósitos.

Al pasar, digamos, como citas a vías de ejemplos, que son sumamente prometedoras las experiencias que se llevan a cabo en países como EE.UU. y Gran Bretaña, principalmente el último en cultivos intensivos en áreas muy reducidas e incluso en locales cerrados controlados por sistemas de computación, en los cuales los vegetales se desarrollan tomando los elementos nutrientes necesarios no de la tierra, sino de canaletas conteniendo soluciones de las mismas en circulación: el nivel de oxígeno y anhídrido carbónico también se controla automáticamente, así como la temperatura, obteniéndose rendimientos que eluden toda comparación con los cultivos tradicionales. Las granjas pesqueras en Japón y Perú — estudio en nuestro país— así como la producción sintética de productos con alto valor nutritivo, son otras pautas que indican que se trabaja activa y promisoriamente en el campo de la producción y conservación de alimentos.

Las ventajas de estas fuentes energéticas radican en su recuperabilidad (precisamente así se llaman), requerimientos tecnológicos simples y dominados, y para el caso de los combustibles líquidos, su carácter de no contaminantes. Si acaso pueda objetarse el aumento en la polución como consecuencia del uso de pesticidas y abonos, objeción común a todo cultivo.

5) La raíz del problema.

Queda claro, a la luz de lo expuesto, que el mundo no está en crisis de energía, ni seguramente lo estará nunca en los términos que nuestra limitada visión permiten prever.

Los recursos energéticos a disposición del hombre, son en su conjunto, inagotables y los avances científicos ofrecen una gama de perspectivas que aventan todo temor de un colapso mundial. No queda tan claro, en tanto, si el hombre dominará la energía como el medio fundamental, en la integración hombre-hombre, con humanos y comunes propósitos.

En fin, no situándose el problema ni en los recursos, ni en la tecnología, debemos ubicarlo en la economía y en el desarrollo de una coherente y elevada política energética, de la que participen todas las sociedades, cualquiera sea el grado de su constitución actual.

Hemos dicho, anteriormente, que la crisis presente es una crisis de petróleo: el transporte, gran porcentaje de los requerimientos industriales y la gran mayoría de los equipos de uso agronómico, descansan en la conversión de la energía a partir de combustibles líquidos. Es factible sustituirlos por combustibles gaseosos y en ciertas circunstancias, por combustibles sólidos. El problema no es tecnológico, sino económico; la transformación implica, en general, una pérdida de eficiencia paralelamente a un alto costo de inversión; en cuanto al cambio total de tecnología, sí factible, y a la que habrá de llegarse a largo plazo, no puede alcanzarse, como se comprenderá a corto plazo; ello sí involucrará costos de inversión sumamente elevados, combinados con un cambio en las actuales organizaciones sociales cuyas consecuencias no pueden preverse a menos que el cambio sea gradual y acompañado de políticas ener-

géticas que tengan un común denominador.

Resumiendo, entonces, el problema no es tecnológico: es fundamentalmente socio-económico y deberá resolverse en el marco de una integración mundial y coherente para el mejor desarrollo de una política energética de largo alcance.

6) La situación actual.

El mundo presenta, a grandes rasgos, una característica muy peculiar y que en apariencia desmentirá la tesis sostenida por Fred Cottrell: los yacimientos petrolíferos más cuantiosos se ubican en términos generales, en países con un nivel de desarrollo muy bajo. El actual enriquecimiento de los mismos es ficticio, en tanto no se han capacitado en inversiones rentables, en mejorar ostensiblemente el nivel de vida de sus pobladores y en tratar de revestir esa situación transitoria tan favorable de potenciales energéticos, hacia una situación de desarrollo que los capacite para enfrentar la posibilidad —inevitable— del agotamiento de sus fuentes de ingresos. Tal parece que, si bien ha tomado conciencia de lo que significan en la actual organización mundial, no han sido capaces de prever para una organización futura estructurada sobre pilares diferentes.

Por contrapartida, los países más desarrollados, o que han pasado a ocupar un lugar más destacado en la lucha por el desarrollo, han enfrentado la situación y, en algunos casos, se han adoptado políticas energéticas agresivas.

Destacamos como representativos a Brasil y EE.UU.

Los EE.UU., autosabastecidos de petróleo en casi un 80% de sus necesidades actuales han implementado un sistema a través del llamado "Plan Carter" cuyos objetivos fundamentales son:

- 1) Mantener las actuales importaciones de petróleo a un nivel igual o inferior a 1977.
- 2) Reducir a la mitad, para 1980, las cantidades de petróleo importado.

Transcribimos textual de un boletín difundido con motivo de una "Convención para el estudio de los Recursos Energéticos", San Pablo, Brasil, octubre 1979: "Por tanto, inversiones cuyo monto no encuentra precedentes en tiempos de paz deberán accionarse en las áreas financieras, de los recursos naturales y de aplicación tecnológica".

"La observación de esa política se destina a disminuir la dependencia norteamericana de combustible importado, con lo que se espera promover una estabilización de mercado internacional de petróleo, en beneficio de todas las economías".

Al margen de las medidas internas, debe destacarse que en diciembre de 1979, los EE.UU. convocaron a todos los países americanos para la "Primera Conferencia en la Búsqueda de Fuentes Energéticas Recuperables", a la cual nuestro país no concurrió oficialmente estando representado por integrantes de una empresa privada.

Del desarrollo de esta conferencia pareció desprenderse el propósito de una integración americana para el uso de los recursos energéticos y dentro de las fuentes recuperables, se señaló la posibilidad de regionalizar el área a nivel internacional para la producción alimentaria, en forma de aprovechar en la manera más eficiente las características climáticas y potenciales de cada región.

Brasil ha sido aún mucho más agresivo. Dependiendo en un 80% de la importación de pe-

tróleo, se lanzó decididamente a una política de reducción de consumos por la vía de la racionalización y medidas coercitivas implacablemente aplicadas y a la sustitución por la vía de la elaboración de alcohol.

Está comprobado que es posible sustituir un 20% de la nafta por alcohol absoluto (sin agua) sin necesidad de introducir modificaciones significativas en los motores a explosión y esa es la meta propuesta por Brasil para 1980, contando, naturalmente, con una infraestructura de sostén, ya capacitada, desde que Brasil es el más fuerte productor azucarero mundial. Para el logro de tal objetivo, el gobierno ha implementado una política crediticia agresiva, con plazos muy largos de reintegro de capital, préstamos en dólares y devolución en cruzeiros.

El impacto ha sido tremendo y el objetivo ha de alcanzarse sin duda, pero Brasil va más allá y espera en el término de 10 años, sustituir el total de la nafta por alcohol (en este caso alcohol de 96%). Aquí es necesario introducir modificaciones en los motores lo que acarrea una consecuencia económica importante; pero el gradiente de renovación del parque automotriz brasileño tiene ese mismo coeficiente: es muy rápido y difícilmente circulan en Brasil automotores con más de 10 años de antigüedad.

Además de la parcial independencia —y sus efectos en la balanza de pagos— se logrará una significativa reducción en la polución (de características dramáticas en zonas como San Pablo) ya que el alcohol quema sin dejar residuos y tiene un poder antidetonante mayor que la nafta, no precisando como ésta, aditivos mejoradores como el tetraetilo de plomo, altamente tóxico. Por la vía de la mayor comprensión se busca el equilibrio de la baja en rendimiento dado el menor poder calorífico del alcohol.

Pero, además, Brasil desarrolló una tecnología propia para el uso del carbón vegetal, calculándose para 1980, fundamentalmente en siderurgia, un consumo del orden de las 10.000.000 de toneladas.

Cerramos acá los comentarios de este numeral, en el supuesto de que los ejemplos citados orientan suficientemente a nuestros propósitos. ◊

ALBERTO VIDAL

¿ES SOLO DESCRIPTIVA?

El lector, al detenerse en este sugestivo título, puede preguntarse por otras cualidades de esta disciplina no hallando una respuesta inmediata; se remitirá a la acepción de la palabra "geografía" comprobando una vez más que su significado etimológico es: "descripción de la Tierra".

Puede, entonces, recordar con cierta nostalgia aquella materia que en primaria, y por qué no, en secundaria le exigía una memoria activa y vivaz para conservar presentes un importante caudal de nombres, ya fuesen de ríos, de montañas, de ciudades, etc. Quizás pretenda ahora, por ejemplo, enumerar los límites del país o recordar el punto más alto del territorio u otros hechos geográficos, que en más de una oportunidad debe haber repetido en las salas de estudio; dándose el caso que concluya su retrospectiva de la geografía como que ésta era un buen ejercicio nemotécnico.

En este punto el lector, ya impaciente, se preguntará por el objetivo de esta nota; la misma pretende dar los lineamientos evolutivos de la geografía desde sus comienzos hasta nuestros días, citando a quienes marcaron hitos importantes en su proceso y demostrar que no es meramente "descripción de la Tierra".

Nos abocamos a esta tarea por estar en contacto con la geografía, por creerla útil para la humanidad, no dejando de ser conscientes del gusto de una inmensa mayoría por "ver" geografía, ya que el saber geográfico es tan antiguo como la aparición misma del hombre sobre la tierra y es una preocupación propia de él, siendo también, en muchos casos, una necesidad.

EVOLUCION DE LA GEOGRAFIA

a) De los griegos a Humboldt y Ritter.

La existencia de geógrafos y de sus trabajos se remontan al siglo VIII A.C. en la deslumbrante civilización griega. Los griegos lograron admitir la esfericidad de la Tierra, establecieron los conceptos de ecuador, polos y trópicos, dividiendo la superficie terrestre en zonas tórridas, templadas y frías; introdujeron el sistema de latitudes y longitudes y calcularon el tamaño de nuestro planeta con un error de sólo 14%.

La figura perduradora de la geografía griega fue Estrabón, nacido en el año 64 A.C., quien fue llamado "padre de la geografía" en virtud de ser el autor de la primera Geografía Universal, obra que constaba de diecisiete tomos.

Estrabón viajó extensamente, vivió entre Oriente y Occidente adquiriendo una cultura grecorromana. Superó a sus colegas contemporáneos en la creación de la modalidad descriptiva del planeta y los aventajó al adoptar para su obra el título que había de perdurar en función nominativa. Imprimió, Estrabón, el molde de una geografía exclusivamente descrip-

tiva, con los caracteres adicionales de amena, digna y utilitaria.

Posteriormente a la Geografía de Estrabón, las nuevas obras no superaron el rango descriptivo del autor griego, por el contrario, hubo períodos en que escribieron geografías con clara quiebra del rigor descriptivo dándose amparo a la fantasía y a la fábula.

Con los geógrafos de la Edad Media, salvo excepciones, los viajeros árabes y los escritores de relatos geográficos posteriores a los grandes descubrimientos, que indistintamente cultivaron la geografía descriptiva y maravillosa, los escritos sobre la Tierra y los pueblos adquirieron gran auge editorial. Pero esta difusión popular de la geografía no se hizo sin declinar el digno atributo de la verdad; la geografía pudo pasar por sus propios caracteres al género imaginativo; sus relatos carentes de rigor científico, quedaron desacreditados con el tiempo y se distanciaron, cada vez más a medida que avanzaba la Edad Moderna, de las bases técnicas indispensables para alcanzar la necesaria penetración en la naturaleza de los fenómenos a que alude constantemente el relato geográfico. Como consecuencia, la geografía descriptiva, carente de estructura

y rigor científico, así como de finalidad explicativa, no sólo había caído en los deleznales relatos de ficción y fantasía; se había desentendido del progreso científico de la Edad Moderna y amenazaba quedarse convertida en un intrascendente pasatiempo para etiquetadores de lugares y rarezas.

b) Humboldt y Ritter

Pero, en el siglo XIX, luego de siglos de existencia de una geografía descriptiva, surgen dos figuras de vital importancia para revitalizar y actualizar a esta antigua disciplina, ellos son los alemanes Alexander von Humboldt (1769-1859) y Carl Ritter (1789-1859), fundadores de la nueva geografía.

A pesar de vivir en la misma época, actuar en el mismo medio y desarrollar una acción paralela en pos del mismo objetivo, sus respectivas actividades y tendencias fueron generalmente diversas.

Humboldt, con una sólida preparación en el campo de las ciencias naturales y con una entrañable afición por los viajes que le llevaron a buscar escenarios lejanos y desconocidos para satisfacer su honda curiosidad geográfica.

El geógrafo argentino Federico

A. Daus nos dice: "Humboldt no se limitó a describir los objetos o fenómenos observados en la superficie terrestre, sino que procuró explicarlos, desentrañar el complejo mecanismo de sus causas y extenderse hasta sus consecuencias... La descripción de la totalidad del espacio terrestre, en lo posible explicada, cobró en la pluma bien dotada de Humboldt una luminosidad deslumbrante. Re montándose a los orígenes y descendiendo a las consecuencias infundió a sus escritos una vitalidad hasta entonces desconocida en la descripción de la Tierra, en la cual el creador de la nueva geografía introdujo razonamiento, problemática y juicio".

Carl Ritter, catedrático e investigador (especialmente de laboratorio de la Universidad de Berlín, compuso una gran obra de geografía metódica, según ciertas normas explícitas que dieron a esta disciplina el rigor metodológico suficiente como para discernirle categoría científica. F. Daus nos agrega... "Fue más metódico y profundizó hasta lo máximo la erudición, por lo que no tuvo tanta difusión como Humboldt en el nivel cultural general, pero alcanzó mayor repercusión en el campo especializado; su obra fue más incisiva en la gestación del nivel científico del saber geográfico".

La erudición, a la que hace referencia, se encuentra muy distante de ser tal: pues, Ritter alcanzó una envidiable unidad de contenido y miras en sus escritos; los cuales se caracterizaron por ser coherentes, donde el dato erudito responde a un propósito explicativo. La base objetiva era la garantía de veracidad de la geografía científica de Ritter y la solidez de esta premisa acreditada destacadamente el valor de su contribución al progreso de la nueva geografía.

A posteriori de las importantes y fundamentales obras de Humboldt y Ritter, la geografía debe ser explicativa; ambos dejaron establecidas las normas básicas del método geográfico, siendo éstas elocuentes modelos de cuanto puede lograrse en la descripción y comprensión de los objetos y fenómenos de la Tierra mediante la aplicación del método de la geografía científica.

Es menester señalar, para entender en su real significado el nacimiento de la nueva geografía, el importante papel que desempeñaron las ciencias sistemáticas, a las que suelen llamarse auxiliares de la geografía. Algunas de estas ciencias, —como ser: geología, hidrografía, oceanografía, botánica, etc.— brotaron del viejo tron-

co de la geografía o siempre fueron autónomas, pero todas ellas adquirieron gran vuelo a partir del siglo XVII —mientras que la geografía seguía coleccionando nombres y rarezas— y prosiguieron perfeccionando el conocimiento real de aspectos concurrentes en la superficie terrestre, o sea, del espacio geográfico; al profundizar en forma especializada tendieron a emanciparse de las demás y buscaron la delimitación de sus propios dominios.

Humboldt y Ritter dejaron sentado en sus obras lo importante y necesario que es para un geógrafo una vasta y hasta profunda versación en aquellas disciplinas confluyentes en la investigación de la Tierra. Se deduce de esto, que la gran labor de los dos insignes alemanes fue reunir las dos corrientes del "dualismo" de la geografía, nombre éste que se le asignaba a la fragmentación que existía entre la geografía descriptiva y las ciencias sistemáticas con respecto al conocimiento de lo que constituye el dominio de la geografía, es decir la superficie terrestre en su complejidad; esta escisión retardó el ascenso del estudio geográfico a la categoría científica.

Al reunirse las corrientes del dualismo quedaron asentados los fundamentos, preconizados por Humboldt y Ritter, de la nueva geografía. Ambos concebían el estudio de los rasgos de la superficie terrestre como los de un todo coherente y armónico y en esto estaban inmersos el aspecto físico de la Tierra y el aspecto humano, ya que éste mantiene relaciones con el todo. De esta manera surge fortificada de estos conceptos, la unidad del estudio geográfico y asimismo la correlación de los diversos elementos coexistentes en la superficie.

c) En nuestros días.

Producto de la vasta, vital y fecunda obra de Humboldt y Ritter, es el legado que ella dejó en manos de sus predecesores, quienes por algunas décadas se vieron desorientados en sus estudios.

La delimitación de los ámbitos de la geografía y de las ciencias sistemáticas, como también dar forma precisa a los conceptos y principios generales de la nueva ciencia, geográfica, fue la delicada tarea a la cual tuvieron que abocarse con denodado esfuerzo los geógrafos; al final del siglo pasado y comienzos del presente. El cambio fue tan brusco y tan completo que la elaboración y decantación de conceptos no pudo cumplirse con la serenidad necesaria en tales coyunturas.

No obstante, que el estudio integral de la Tierra y de sus relaciones con el hombre y actividad humana se mostró siempre atractivo como para despertar vocaciones, reveló en esta época, que su vastedad y diversidad inducían a una dispersión. Fue evidente que investigadores en el campo de la geografía se dedicaron a estudios intensos en ciencias sistemáticas, debido a la formación básica que debían lograr, y fueron tentados por el auge y la mayor accesibilidad en las investigaciones de dichas ciencias. Todo lo cual contribuía al detrimento de la geografía, que a pesar de su renovación vio muy cerca el peligro de su dispersión definitiva y también el de su desaparición como campo de investigación. Asegurando, algunos, su subsistencia como disciplina de enseñanza y de cultura.

No se veía claro ante el avance de las ciencias sistemáticas a expensas de la geografía, cual podía ser el campo exclusivo de investigación y elaboración propias de esta rama del saber.

Entre otras ideas se suponía que podía estar formado por la agregación de determinadas porciones de las ciencias auxiliares más sistemáticamente especializadas. Pero la geografía no adiciona solamente el conocimiento adquirido por las ciencias sistemáticas, el dato aislado del saber sistemático es fundamental para la geografía, pero adquiere valor relevante en ella cuando sirva de apoyo a una vinculación con otros elementos sistemáticos diversos, o sea, cuando engendra una relación o correlación por su carácter complejo; es decir que la ausencia de examen de los hechos de correlación invalida una obra desde el punto de vista geográfico.

Décadas atrás, el geógrafo alemán Alfred Hettner (1859-191) en una nueva corriente del pensamiento geográfico, al analizar en sus fundamentos filosóficos el dominio de la geografía y el de las ciencias auxiliares encontró una sustentación racional para la autonomía de la antigua disciplina; ésta ha sido una visión original del método geográfico basada en el concepto regional.

Hettner sostiene que la realidad universal es única e indivisible y por una división creada por el intelecto del hombre con diversos criterios de agrupación se reparten las ciencias el estudio e investigación de esa realidad universal. De esta manera, se puede adoptar el criterio de ordenar la realidad en conjuntos homogéneos, donde los dominios de las ciencias sistemáticas constituyen porciones

de aquella realidad compleja. Pero desde otro punto de vista no se fragmenta la realidad, sino que se considera sus conjuntos y procesos definidos y delimitados en tiempo y espacio. Por lo tanto, surgen otras formas de conocimiento de la misma realidad, encarada no por descomposición en cosas homogéneas sino en términos de cosas heterogéneas consideradas en su coexistencia en el mismo espacio o desarrolladas en los mismos procesos en el transcurso del tiempo. La geografía —junto a la astronomía y a la historia— son ciencias que adoptan tal criterio de conformación de sus respectivos dominios y enfrentan conceptualmente a las ciencias sistemáticas.

De lo expresado deducimos que la geografía recaba su originalidad en cuanto considera la totalidad organizada, coherente, correlacionada, de los rasgos de la Tierra y el hombre, dentro de un determinado espacio de superficie, para constituir lo que en esta concepción de la geografía se llama región geográfica.

La visión de la realidad terrestre considerada en sus espacios de coherencia interna, o sea de las regiones, se convierte en la base conceptual de la ciencia geográfica que adquiere originalidad y caracteres esenciales de sintética, inquisidora de objetos, de fenómenos y procesos heterogéneos y preocupada, fundamentalmente, por la finalidad específica de aclarar correlaciones localizadas y complejas que se generan espontáneamente entre objetos y fenómenos coexistentes en un espacio dado de la superficie terrestre. Estos últimos hechos de correlación están más allá del campo visual de las ciencias sistemáticas, que son analíticas al estudiar sendos fragmentos de la realidad universal.

El planteo básico expuesto obliga a la geografía a adoptar el concepto regional como punto de partida de su estudio de la superficie terrestre; es la clave en la geografía actual.

Mientras que los geógrafos alemanes, principalmente Hettner, llevaron a sus últimas consecuencias la discusión sobre el tema regional, debe destacarse lo hecho por la escuela geográfica francesa, con geógrafos de la talla de Vidal de la Blache, Gallois y E. de Martonne; el mérito de haber dado a sus estudios un carácter regional para la consolidación de dicho concepto.

El geógrafo compatriota Jorge Chebataroff, nos acota: "...No puede negarse la existencia de la regionalidad... la Geografía, en su

fase analítica se apoya en diversas disciplinas auxiliares, pero reservándose la dura labor de síntesis encaminada en buena parte al descubrimiento o la fundamentación de la regionalidad o de los tipos de paisajes, su descripción, su delimitación, al estudio de las interrelaciones y la interpretación de las causas que le dieron origen... Para muchos la Geografía sólo presenta el aspecto de síntesis, pero olvidan a varios geógrafos que fueron personalmente al escenario de los hechos demostrando una Geografía que practica el análisis (apoyada en otras disciplinas). Pero, como las grandes exploraciones parecen haber terminado y el mundo se conoce cada vez más, podría suponerse que la fase analítica de la Geografía está en vías de extinción, quedando sólo la labor de síntesis, bastante vasta y complicada por cierto. Sin embargo, todavía queda la exploración al detalle o microgeografía, que es característica de los tiempos actuales".

Es frecuente pensar que la Geografía, al tomar datos de otras ciencias, adquiere un carácter enciclopédico; para aclarar este punto volvemos a citar a Chebataroff, quien agrega: "...Aunque la Geografía debe recurrir con frecuencia a los datos que le pueden aportar otras ciencias, no es propiamente una enciclopedia. Lo que ocurre es que los hechos que examina son complejos, incluyendo las acciones humanas de difícil interpretación. De esto resulta que los geógrafos y profesores de Geografía deben tener una cultura sólida y amplia... Sin este bagaje previo, la Geografía sería incapaz de presentarse como una verdadera ciencia y se caería, como se cae casi siempre, en ciertos defectos de nomenclaturismo algunas veces exagerado".

Debe considerarse los actuales estudios geográficos, especialmente los dirigidos a la Geografía Aplicada. Como consecuencia de la segunda guerra mundial, los geógrafos se centraron a cuestiones prácticas en un doble sentido; primero, por el rápido deterioro de los recursos naturales provocados por los poderosos medios técnicos en el trabajo rural y en segundo lugar, el aprovechamiento integral de los recursos naturales o la reconstrucción de espacios dañados, requería los servicios de quienes estuvieran capacitados para abarcar la totalidad del área. De esta forma nació el planeamiento regional —también llamado ordenamiento del espacio— con el cual se cuenta introducir las modificaciones necesarias en el espacio geográfico a fin

de crear un tipo óptimo de ocupación humana del suelo y, en definitiva, propender a un cuantioso mejoramiento del bienestar general.

Del Correo de la Unesco, noviembre 1979, extraemos: "...Los problemas que plantea la utilización del entorno y de los recursos naturales adoptan formas particulares en las diferentes regiones geográficas del mundo, pero es necesario considerarlos con una perspectiva mundial o, por lo menos regional, ya que la naturaleza no tiene en cuenta las fronteras establecidas por los hombres". Refiriéndose a los programas intergubernamentales de cooperación científica de la Unesco, expresa: "...el Programa Internacional de Correlación Geográfica se propone profundizar los conocimientos sobre el proceso de evolución de la corteza terrestre y sobre el origen y la amplitud de los recursos minerales y energéticos de la Tierra y asegurar su utilización racional; el Programa "El hombre y la biosfera" tiene por objeto conocer mejor los recursos biológicos del planeta y las consecuencias de la actividad humana sobre el medio ambiente... Así, las ciencias sociales, las ciencias humanas, la cultura, la educación y la comunicación están contribuyendo conjuntamente a resolver uno de los problemas cruciales de los que depende el desarrollo, a saber, cómo conservar y utilizar racionalmente el fabuloso tesoro de la Tierra".

Para finalizar creemos apropiado y justo citar a Gilles Boileau del Departamento de Geografía de la Universidad de Montreal, que nos dice: "Situada en la encrucijada de las ciencias humanas y de las ciencias exactas, la geografía da un aporte cada vez mayor al acondicionamiento racional del planeta. Considerada únicamente durante mucho tiempo como una ciencia descriptiva, se está haciendo ahora la ciencia de la organización del espacio. El contexto espacial sigue siendo su campo particular y las relaciones entre los hombres, sus actividades y este contexto sigue siendo su objeto principal. En un mundo en el cual las desigualdades de desarrollo y las disparidades regionales tienen tendencia a acentuarse cada vez más, la geografía llega a ser un instrumento de trabajo y de conocimiento susceptible de hacer la unión entre la tierra y los hombres, Ciencia aplicada o pura, la geografía está sobre todo al servicio de la humanidad y en este sentido es universal".

Juan M. Hernández

EDUCAR PARA LA DISCUSION Y LA DECISION

"Los niños todavía no están locos, pero los convertiremos en imbéciles como nosotros, con un alto coeficiente intelectual si es posible".

R. D. Laing

Quando observamos la sociedad de hoy y la comparamos con la de hace unos treinta, cincuenta, ochenta años, no podemos dejar de sorprendernos. Son características demasiado opuestas para tan pocos años. Entumecimiento-dinamismo, rigidez-apertura, postfiguración-cofiguración, seguridad-inseguridad.

Hace esos mismos pocos años los niños nacían, además del pan, con el futuro debajo del brazo. Futuro escrito, firmado y sellado. En él constaban: educación moral a recibir, límites geográficos a conocer, posibilidades de trabajo, máximo y mínimo social alcanzables y, muchas veces, cementerios donde descansar.

El marco que imprimía la sociedad era rígido. Más genéricamente, podemos decir que no existía en nuestros antepasados próximos una conciencia de cambio. Esto ha venido sustituyendo más o menos rápidamente a aquella "inconciencia".

La seguridad del hombre se cimentaba en las poderosas Estructuras Sociales (conceptos morales, religiosos, socio-políticos) que curiosamente, a pesar de haber sido creadas por el propio hombre, habían adquirido autoridad independiente y autonomía sobre el mismo hombre. Eran seres divinos que predeterminaban los grupos sociales. Sin embargo, debido a múltiples factores que escapan al análisis rápido, aquella seguridad ha venido siendo desplazada por otra que nace en la conciencia de independencia de cada individuo, y eso le ha permitido y exigido lanzarse a explorar otras formas de organización, otras vías de desarrollo, otros tipos de interrelación.

Aquellos límites rígidos se vienen demoliendo aceleradamente debido a la existencia de lo que la

antropóloga M. Mead llama "comunidad mundial". La juventud tiende a tener intereses semejantes en todos los puntos del planeta; las influencias no se ejercen de padres a hijos, solamente, ni de generación a generación, sino que hay también una poderosa corriente intrageneracional. Cada generación participa cada vez más en la creación de su propia realidad y futuro. Por eso el dinamismo es la característica de la sociedad de hoy; pero un dinamismo irrefrenable, anárquico, desordenado (por eso fácilmente manejable).

Uno de los motivos de más peso que impiden el encauzamiento de ese continuo movimiento social es el desacomodo, el desencuentro que existe entre los intentos nuevos de interrelación y desarrollo y las "antiguas" estructuras sociales, las que por esa misma razón han dejado de ser dólidos para quedar un poco en función de máscaras: formas que aún se imponen y atemorizan, pero que atrás están huecas.

Es claro el hecho de que las instituciones que hoy nos rigen son instituciones estáticas, que provienen de sociedades anteriores. Según B. Rusell, "en el mundo moderno el principio de crecimiento para la mayoría de los hombres y mujeres, es obstaculizado por instituciones heredadas de una época más primitiva". ¿No es válido preguntarse si B. Rusell tiene razón?... Corremos el gran riesgo de sucumbir en esta marea anárquica de influencias externas desconocidas, de informaciones apabullantes, y más aún, de ser dominados por nuestros actuales objetos de creación (medios de comunicación, productos de consumo, etc.). Y frente a estos riesgos, ¿no habrá que poner sanamente en tela de juicio muchas

de estas estructuras "heredadas"? ¿No estarán desencajadas de nuestra época? La rectificación, la ratificación o la total sustitución de las mismas es un ejercicio inevitable que debemos hacer todos.

La percepción de estas realidades urge la puesta en revisión de muchos organismos y conceptos dominantes, y, para ello, no hay que comunicarle (o darle en comunicados) a los hombres las nuevas interpretaciones, las nuevas verdades de la realidad de hoy. Es mucho más honesto, y quizás la única forma digna, darle las herramientas para que pueda analizar y entender el mundo en que vive... Es urgente educarlo integralmente.

La educación adquiere así una nueva dimensión: no sólo es el elemento de base sobre el cual se estructurará la personalidad del individuo, sino que es potencialmente uno de los elementos protagónicos de este dinamismo. Es una forma de "agarrar la sociedad por el mango".

La importancia de la respuesta

Imaginemos algunas situaciones educativas cualesquiera: un profesor con un grupo de universitarios, un técnico con los obreros de una fábrica, un programa de TV y su audiencia. En todas ellas hay elementos comunes: se identifica un efector, que es el que genera y crea la relación (profesor, técnico, empresario de TV), un tren de mensajes o caudal de información y conceptos transmitidos, y un receptor que asimila ese caudal (universitarios, obreros, población). Eventualmente hay un cuarto elemento, la respuesta del receptor.

Estas y todas las relaciones educativas son esencialmente asimétricas. Por dos motivos: porque el tren de mensajes del efector es generalmente intencionado, subjetivo y personal, conlleva una finalidad, y porque la respuesta del receptor existe sólo en relación al tren de mensajes recibidos, es dependiente. La definición de cada situación educativa dependerá de la de cada uno de sus elementos constitutivos. El efector puede pretender simplemente informar al receptor, o puede querer desarrollarlo, o también limitarlo. El receptor puede aprehender maquinalmente, o puede aprehender también subjetivamente.

El profesor dicta, y nada más que eso, una clase a sus alumnos; el técnico desarrolla un amplio panorama socio-económico para información y estudio de los obreros de una cooperativa; los direc-

tores de TV entretienen a la población con varias seriales y teleratros. Son todas situaciones educativas distintas (distintos intereses), definidas por cada uno de los elementos que las componen.

Pero para una definición completa falta el cuarto elemento, la venida: la respuesta del receptor. Respuesta que se define en dos niveles: un primer nivel en el que se plantea su existencia o su ausencia; un segundo, en el que se discute su naturaleza.

En cuanto al primero, la ausencia de esa respuesta corta toda posibilidad de coparticipación en el proceso educativo, de comunión. No hay ida-venida. Los obreros y los universitarios se limitan a ser individuos pasivos, depósito de conocimientos y de órdenes. La población consumidora de TV, en vez de coparticipar de un interés común a través de ella experimenta un desinterés masivo. Son relaciones unilaterales. De tática dominación. En estas relaciones educativas es que los hombres han sido "reclutados" por la sociedad de hoy para engrosar sus filas". Es a través de este tipo de situaciones que los hombres han endiosado las normas sociales y se han sometido a ellas.

En lugar de diálogo ha habido imposición. Y a través de esta imposición y del miedo que nace de esa relación se ha formado el "respeto" a los mayores, al jefe y al señor, al sexo y a las buenas costumbres. "El respeto a la respetabilidad".

La opción sobre la presencia de esa respuesta en una relación auténtica, es clara: tiene que existir.

Pero debe estar caracterizada por una naturaleza única y definida. De nada sirve que los directores de TV conozcan la respuesta de toda una población ("rating"), para lograr mayor eficacia en sus propios intereses, por ejemplo. Una verdadera respuesta, en su acepción más activa y humana, es decir, como práctica intransferible de la personalidad (individual o comunitaria). lleva implícita la capacidad de transformar al mismo efector. Una verdadera respuesta es capaz de trastocar los términos: el generador de ideas puede pasar a ser el antes receptor, y viceversa.

Así definimos el cuarto elemento que puede dar integridad al proceso, que lo puede convertir en un círculo dinámico. O que puede curar a la educación de su cojera.

Hacia el espíritu crítico

A pesar de la riqueza y potencialidad de la respuesta ésta no

pierde su carácter de dependencia. No debemos olvidar que la relación será siempre intrínsecamente asimétrica: la existencia y naturaleza de la respuesta siempre estarán condicionadas al inicial tren de mensajes. El desarrollo de la personalidad del receptor (individuo, grupo, comunidad) está fatalmente ligado a la voluntad del efector. De ahí la imprescindible necesidad de definir la función de éste y, teniendo en cuenta lo ya analizado, de definirla en el sentido de que esa "ligadura" sea, paradójicamente, liberadora.

Es claro: el tren de mensajes debe contener aquellas herramientas necesarias para educar integralmente al hombre, para capacitarlo honestamente en el ejercicio de su respuesta (propuesta) a la sociedad. Para definir ese efector y su caudal de mensajes, hay que dicotomizar, esquemáticamente, las exigencias: por un lado, la necesidad de una información amplia y objetiva de la realidad social, ajena totalmente a parcialidades, profunda en sus conocimientos (no confundir desierto de opiniones con objetividad e imparcialidad: éstas se basan en la presencia igualmente ponderada de cada una de ellas. La igualación por inexistencia es ignorancia). Esto no significa que se proponga una educación anárquica para todas las situaciones: una absoluta ausencia de pre-selección en los temas se podría dar perfectamente en la relación TV-espectador, dejándola librada a las motivaciones de los últimos. Pero seguramente será más difícil aplicar este esquema a una relación profesor-universitario: probablemente la selección de la información a estudiar deba salir de una proposición conjunta. Pero, en principio, la tendencia de ese caudal informativo debe ser hacia la apertura, guiada por el interés conjugado de efectores y receptores.

Por otro lado existe la necesidad de un estudio analítico de esa información. Eso implica la enseñanza de un método de investigación, y eso tiene como consecuencia la formación de juicios al respecto de los temas investigados. Información y formación han convergido para sintetizar el espíritu crítico. Conoces y luego analizas, observas y luego interpretas, asimilas la realidad y luego te manifiestas hacia ella. Discutes y luego, decides. Es este el espíritu que debe viajar en aquel tren. Pero no sólo se plantea la promoción del mismo, sino que se descarta cualquier otro tipo de relación. Es sólo a través de ese espíritu crítico que el individuo

puede lograr comprender la sociedad que le rodea y, consecuentemente, valorarla subjetivamente y proponer su respuesta.

El carácter maldito

E. Fromm, en su libro "La condición humana actual", analiza esta misma relación pero bajo un punto de vista estrictamente psicológico. Por eso no habla de "espíritu" sino de "carácter". Nombramos a éste con una palabra que le da comienzo a la pereza de mucha gente y que alborota demasiado la sangre de otra tanta. Por eso se ha vuelto maldita: revolucionario. El contenido —lo único que importa— que le da a estas palabras lo resumimos:

"Carácter revolucionario no es el de uno que participa en revoluciones ni el de un fanático que endiosó y se sometió a una causa. El rasgo fundamental del carácter revolucionario es ser libre e independiente, es decir, que el hombre piense, sienta y decida por sí mismo... que haya alcanzado una relación productiva con el mundo que lo rodea que le permita responder de manera auténtica. La frase "es necesario dudar de todo" es una parte muy importante de su respuesta. Para él, el poder nunca llega a ser santificado, nunca asume el papel de la verdad, o de la moral o del bien. El carácter revolucionario es capaz de decir "no"... es capaz de desobedecer. Pero todo acto de desobediencia es un acto de obediencia a otro principio. Desobedece al ídolo porque soy obediente a Dios... desobedece al César pues soy obediente a mi conciencia".

Conciencia... Punto de partida y a la vez destino de esta búsqueda. Aquella conciencia individual naciente fue y sigue siendo el motor propulsor hacia la creación de nuevas formas de relación. La concreción de éstas, a través de un ininterrumpido proceso educativo de proposiciones y respuestas, y luego de superadas las actuales y aparentemente estancadas estructuras, obrará como potenciación en la transformación de esa misma conciencia hacia una forma más pura y libre. Es decir, más nuestra. A partir de esta conciencia más nuestra, las decisiones y los actos, las fuerzas sociales también serán más nuestras. Menos impuestas. Menos ajenas. ◇

EDUARDO MILANO.

la formación de la conciencia histórico - nacional

A) Cómo se consolidó nuestra nacionalidad e independencia

El primer tercio del siglo XIX asistió al heterogéneo proceso de la revolución hispanoamericana. Cuando llegamos a 1830 los resultados de las luchas emancipadoras a lo largo y a lo ancho de la América hispana, nos muestran un continente fragmentado, compartimentado en decenas de pequeños y medianos estados que iniciarán desde allí su azaroso camino independiente.

¿Era éste el resultado ambicionado por los más grandes prohombres americanos?

Sabemos que no. Pero sí, es el resultado de una serie de factores internos y externos que condujeron inexorablemente y en forma simultánea al fracaso de los planes de unidad y al establecimiento de los nuevos estados.

Nuestro Uruguay también estuvo inmerso en dichos acontecimientos y su peculiar proceso independentista culminará en el año 1828, al ser reconocido como tal por la Convención Preliminar de Paz, firmada en agosto en Río y ratificada en Montevideo el 4 de octubre de dicho año.

El hecho de que en 1830 comience su vida constitucional, no significa sin embargo que se haya logrado definitivamente la independencia efectiva, ni la cohesión política y social de la República. Ambas cosas, unidad e independencia consolidada, se alcanzarían a lo largo del siglo XIX, no por el milagro de que la Constitución existiera, o porque la Independencia hubiera sido declarada en 1825, reconocida en el 28 y ratificada en el 30; sino que se conseguiría luego de un intenso y heroico proceso social y político, al cual el profesor Pivel Devoto denomina nuestra "tercera epopeya nacional".

Renovados esfuerzos debió realizar el país después de 1830 para sobrevivir a todas las acechanzas que amenazaron su independencia, antes de lograr su definitiva consolidación.

Las intervenciones extranjeras bajo diversas formas, los desmayos que los fracasos políticos y la incertidumbre produjeron en la voluntad de los hombres, sugiriendo soluciones basadas en protectorados, garantías conjuntas o neutralización internacional; que se suceden paralelamente a los esfuerzos para negociar la delimita-

ción de las fronteras, y con las luchas para unificar política y socialmente el país y formar su conciencia histórica, constituyen los aspectos más importantes de la evolución del Uruguay hasta fines del siglo XIX.

Este proceso operado después de 1830 es realmente apasionante. La nacionalidad fue sometida a todo tipo de pruebas. El genio inquieto de nuestros caudillos buscaba alianzas en el litoral, para asegurarse contra Buenos Aires o en Río Grande para equilibrar la influencia del Imperio, chances de intervención que hicieron tambalear nuestra nacionalidad. De estas pruebas salió fortificada y victoriosa.

B) Viabilidad o inviabilidad de la nacionalidad oriental

Cuando en 1879 se inauguró en Florida el Monumento a la Independencia Nacional, un ya recordado debate tuvo lugar en torno al hecho mismo de esa independencia, y del cual Juan Carlos Gómez fue primer actor.

Buena parte de la polémica giró en torno al problema histórico, la interpretación del proceso que condujo desde la gesta de Artigas

hasta la Convención de Paz de 1828, pasando por las Actas de la Asamblea de 1825.

El debate incluyó también el tema de la viabilidad presente y futura de la nacionalidad oriental, la de su posible subsistencia como país independiente.

En sus exposiciones, atacó sin piedad contra el 25 de Agosto como fecha simbólica de la Independencia, y más tarde en artículos publicados en la prensa de Buenos Aires —donde residía— estableció profundas reservas sobre las nacionalidades pequeñas, indicando que nuestro porvenir se hallaba en la reconstrucción de la vieja unidad platense. Por cierto no eran nuevas estas ideas de Juan C. Gómez, y desde décadas atrás la venían exponiendo destacados argentinos como Sarmiento o Mitre, u orientales como Pedro Bustamante o Angel Floro Costa.

En 1859, escribía en "El Nacional" de Buenos Aires: "El Estado Oriental ha de venir a la unión. Es cuestión de tiempo. Veintinueve años de desgracias y desastres le han probado que la paz es imposible con esa ficción de nacionalidad que lo mantiene en la condición de provincia brasileña, con todas las cargas y sin ninguna de las ventajas de las demás provincias del Imperio".

"Yo no quiero anexión ni incorporación del Estado Oriental a la Confederación Argentina... ¡No! Hay dos fracciones de la Patria que se pretenden naciones: la una se llama República Oriental, la otra República Argentina... Yo propongo que con la supresión de ambas se forme la nueva Nación" —y agregaba que sólo Montevideo podía ser la capital definitiva de la unión. Gómez hundía el bisturí en una problemática que había preocupado 60 años antes a Mariano Moreno o al propio José Artigas. José Pedro Ramírez desde el Ateneo será el encargado de rebatirle a Gómez y sus apóstoles sus ideas unionistas. Elabora un conjunto de respuestas donde establece la serie de razones que autorizaban a considerarnos una nacionalidad con existencia propia, así como establece los aspectos negativos y utópicos que surgen de las soluciones y pensamientos de sus contrincantes.

Con respecto a la viabilidad, Ramírez consideró desde distintos ángulos nuestras condiciones de territorio, población, producción, comercio exterior, recursos financieros, instrucción pública. Acudió principalmente a datos estadísticos, y para Ramírez del análisis se le imponía como evidente "la asombrosa vitalidad del país"; sin embargo aclaraba que "no es po-

sible negar que el espectáculo que ha ofrecido este país desde su emancipación es verdaderamente desconsolador...".

"... los desastres, las revoluciones, la anarquía, el despotismo de dio siglo, no son un argumento eficaz contra nuestra capacidad colectiva, porque existen causas diversas que explican estos hechos, y sobre todo porque la historia nos enseña que todos los pueblos en situaciones análogas han pasado por las mismas vicisitudes, han sufrido las mismas contrariedades y los mismos infortunios, sin desmayar por eso, sin abdicar, sin ocurrir al medio de suprimirse, confesando su incapacidad y su impotencia"... "los problemas sociales y políticos son gravísimos siempre; y resolverlos suele ser la obra de muchas generaciones... Los pueblos que no tienen más problemas a resolver que el de gobernarse por las instituciones juradas, no están condenados a sucumbir; la cuestión es de tiempo; y de espíritus pequeños sería no hacerse cargo de que mal puede una generación encerrar dentro de sí misma los destinos de un pueblo. Y aún cuando la generación a que pertenecemos no alcanzase a cumplir resolviendo el problema, no dejaría de haber cumplido su misión. De ella dirán por lo menos nuestros hijos: ¡Creyeron, lucharon, padecieron, se inmolaron; dejan un grato recuerdo y son acreedores a nuestra simpatía y a nuestra veneración!".

Con toda lucidez, Ramírez planteaba el problema de la nacionalidad, y la necesidad del apoyo generacional. Se adelantaba a los hechos.

C) El proyecto de una generación ante la necesidad de una época

No sólo el caso de José Pedro Ramírez puede mencionarse en la tarea de revitalizar el sentimiento de nacionalidad. Ramírez no es una excepción, porque a partir de 1879, puede decirse que toda la "inteligencia" uruguaya asume una posición concordante.

Buena parte de la generación del Ateneo, se lanza a la tarea de defender y reafirmar nuestra nacionalidad, en una labor en la que no estuvo sola. Muchos son los integrantes de esta generación nacionalista, en la que hubo lugar para todos, desde las polémicas de José Pedro Ramírez, o las refutaciones históricas de Carlos María Ramírez; desde los trabajos históricos y sociológicos de Francisco Bauzá, quizás uno de los más destacados con su "His-

toria de la Dominación Española en el Uruguay", hasta los estudios de Clemente Fregeiro sobre "El Exodo"; desde la prédica de Domingo Ordoñana, fundador de la Asociación Rural y vocero de los intereses agrarios, hasta los versos patrióticos de un joven y talentoso poeta: Zorrilla de San Martín; en fin, desde los esfuerzos en la plástica con los cuadros históricos de Juan M. Blanes hasta la obra narrativa de Eduardo Acevedo Díaz, y sus novelas históricas fundamentalmente.

Esa imperiosa necesidad epocal, obtiene la respuesta de un gran proyecto generacional: Crear la conciencia histórica del Uruguay.

"Cada época tiene una imagen definida y peculiar de todos los pasados que son accesibles a su conciencia", dice el historiador alemán Egon Friedel. "La leyenda no es una de las formas, sino la única forma en que podemos pensar, imaginar y revivir la historia. Toda historia es leyenda, mito, y en cuanto tal es el producto de la situación momentánea de nuestras potencias espirituales, de nuestra capacidad de estructuración, de nuestro sentimiento universal".

La novela histórica, los poemas, los cuadros de Blanes, no son una mentira, ni una falsificación, son el producto de una visión formadora. El verdadero propósito de ellas no es presentar una pintura objetiva del mundo como es, sino expresar la comprensión que de sí mismo posee el hombre, en el mundo en que vive. Zorrilla de San Martín, Francisco Bauzá, Domingo Ordoñana, Juan M. Blanes, Eduardo Acevedo Díaz, y tantos otros, entre 1879 y las décadas siguientes, estaban animados por un hondo y sincero espíritu patriótico y nacional. Justamente por ello, elaboraron la imagen histórica del Uruguay. Y su tarea no fue en vano, de alguna manera contribuyeron a formar la conciencia histórica de nuestro país. Esta generación nacionalista le dio al Uruguay, que había logrado su unidad, su poder, y que había consolidado su soberanía nacional, la formación de su conciencia nacional, y así lenta, imperceptiblemente, con lucidez y con talento, desterraron —lo que para ellos eran— "fantasmas" urdidos para poner en duda nuestra independencia e incluso nuestra viabilidad como nación independiente.

D) Las realizaciones de la generación nacionalista

En 1879 fecha que tomamos como referencia, para dar comienzo

a ésta motivación generacional, de impulsar nuestra nacionalidad, debemos ubicar el primer movimiento del proceso. Tan sólo a los efectos de que quede claramente establecido el carácter generacional de ésta necesidad histórica, enumeraremos cronológicamente los más destacados trabajos que integran el proceso:

- 1879: Inauguración del Monumento a la Independencia y a la Epopeya de 1825 en Florida.
- 1879: "La Leyenda Patria", escrita por Juan Zorrilla de San Martín y leída precisamente en dicha inauguración.
- 1879: "El Juramento de los 33 Orientales", cuadro histórico de Juan M. Blanes.
- 1879: Polémica entre Juan C. Gómez y José Pedro Ramírez, en la tribuna del Ateneo de Montevideo, donde Ramírez reafirma el sentimiento de nacionalidad.
- 1880: "Historia de la Dominación Española en el Uruguay", publicada por Francisco Bauzá, de importancia decisiva en éste proceso, y que está dedicada al estudio de los orígenes de nuestra formación social y política.
- 1882: "La Batalla de Sarandí", nuevo aporte de Blanes al sentimiento nacional.
- 1883: "El Exodo", de Clewente Fregeiro, estudios poco conocidos de ese momento trascendente en la formación de nuestra nacionalidad.
- 1884: "Artigas", polémica acerca de la personalidad de nuestro principal caudillo, protagonizada por Carlos María Ramírez.
- 1885: "La Insurrección emancipadora, y el Gral. Artigas y su época" de Justo Maseso.
- 1888: "Tabaré" de J. Zorrilla de San Martín, intentando exaltar la tradición indígena.
- 1888: "Ismael", novela de E. Acevedo Díaz, referida al período artiguista.
- 1190: "Nativa", novela de E. Acevedo Díaz, referida al período de ocupación lusobrasileña de la Provincia Oriental.
- 1892: "El Combate de la Tapera", cuento corto de Acevedo Díaz, donde destaca la forma de guerrear de la Patria Vieja y el coraje del gaucho.
- 1893: "Grito de Gloria", otro no-

table aporte de Acevedo Díaz al sentimiento nacional, con esta novela de la Cruzada Libertadora de 1825.

E) A modo de conclusión:

Los objetivos de estos lúcidos hombres uruguayos lograron realizarse plenamente; fueron años de exaltación de la independencia nacional y también decisivos para la destrucción de la "leyenda negra" que había rodeado el nombre de Artigas. El Uruguay ha logrado, merced a este esfuerzo intelectual, reconocer por fin su personalidad y ser consciente de ello; pero este hecho de por sí destacado, no ha logrado ocular quizás, otra interrogante que es más antigua que la propia independencia oriental. Se había logrado demostrar que nuestra independencia particular era viable, y se le reconocía como tal, pero, ¿sería además viable su desarrollo nacional? ¿Lograría alguna vez, este pequeño país, mediante su esfuerzo individual, la expansión eco-

nómica y la plena felicidad social?

¿Esta interrogante no mantendría vigentes —con los lógicos ajustes históricos— las aspiraciones y los sueños de Artigas o Bolívar? ¿La de una América unida y solidaria, y no particular y compartimentada, capaz de enfrentar y resolver las necesidades planteadas?

La formación de la conciencia histórica nacional, sirvió es cierto y válido, para reconocernos y para reconocer nuestro proceso histórico, peculiar, complejo y heroico; pero por qué no aspirar también a que nuestra individualidad, no nos haga perder el verdadero objetivo, el que debemos lograr: no sólo mirarnos a nosotros mismos, sino sobre todo mirar a nuestros hermanos americanos, unirnos, y caminar juntos; y por qué no, contribuir de esta manera a formar nuestra conciencia histórica iberoamericana. Estamos seguros que el camino será más fácil.

HEBER LUIS FREITAS.

F I L E R S. A.
M O T O N I V E L A D O R A S

Batlle y Ordóñez 702 — Tel. 5470
 Las Piedras

ESTACION DE SERVICIO
 Ruta 5 - Km. 30 - Progreso
 CANELONES

Un arco para Franz Kafka

Cuando Franz Kafka murió abatido por una tuberculosis laringea apenas traspasados los cuarenta años (nació en 1883 y falleció en 1924) escasos amigos conocían sus obras —la mayoría inéditas entonces— y tampoco se valoraban en su real dimensión los breves trabajos literarios que en vida había publicado. Para peor, entre sus papeles se encontró uno, dirigido a Max Brod, su amigo íntimo y albacea literario, en el que indicaba su voluntad de que la mayoría de sus escritos inéditos —montañas de cuadernos acumulados en babilónico desorden— fueran dados al fuego. Max Brod, por muchas razones éticas, artísticas y personales, dejó de cumplir aquella decisión de su amigo, y gracias a su valeroso gesto hoy se conocen "América", "El Proceso", "El Castillo", las obras mayores del gran escritor praguense y otras que completan su rica y compleja personalidad literaria.

No se sabe qué podría haber ocurrido si Kafka hubiera seguido viviendo; pero es dable imaginar que si así fuera, prosiguiendo sus vacilaciones y al transcurrir poco más de doce años, aquellas montañas de letra menuda habrían sido incineradas por los invasores nazis. El propio autor, al mismo tiempo, se habría extinguido en un campo de concentración, como les ocurrió a los sobrevivientes de su familia.

Desde aquella época, es decir, a partir de 1924, y en la medida en que las lenguas cultas de Europa comenzaron a ser vehículo de la obra de Kafka, ésta ha crecido en la valoración de los contemporáneos, al punto que ya no se cuestiona que él es uno de los mayores maestros de la literatura de este siglo —aunque se discutan sus ideas— mientras que su vida, conocida también por la publicación de sus diarios y sus cartas de amor y por biografías como la del propio Brod, también ha interesado vivamente por sus enigmas, sus sufrimientos y su ardiente vocación de creador.

Kafka era checo —judío y vivió prácticamente toda su vida en Praga— esa maravillosa ciudad melancólica cuyo paisaje a veces se desliza fugazmente en sus páginas— pero escribía (no hay que olvidarse que en su época Checoslovaquia no existía como nación y su territorio integraba el Imperio Austro-húngaro) en alemán, y es un escritor alemán. Brod, judío como él, pero entregado a la causa sionista con mayor decisión —su extensa vida le permitió radicarse en Israel cuando se convirtió en Estado— sostiene que Kafka retibe hondas influencias de la cultura judía y que pueden interpretarse algunos de sus símbolos más complejos en el orden de la sabiduría y la vida del pueblo hebreo; pero ése es un tema cuestionable y polémico. Según puede advertirse en la lectura de sus diarios, sus maestros fueron Flaubert, Dostoyevski y los grandes pensadores y creadores de la cultura alemana.

De lo que no puede caber duda alguna, es de la dimensión universal del mundo creado por este escritor. Traspasadas las fronteras verbales, su obra adquiere la real dimensión de un valor por encima de las limitaciones raciales e idiomáticas y la cálida onda de su influencia puede reconocerse en escritores muy importantes de toda la literatura mundial. Entre nosotros, Felisberto Hernández, de los más originales prosistas del idioma, ha tanteado visiblemente la órbita del universo kafkiano.

Algunos críticos, y entre ellos pensadores importantes, rechazan el mundo descubierto por este escritor, sin desconocer sus valores literarios, por-

que se oponen a su supuesta irracionalidad, a la confusión de sus símbolos, a la gratuidad existencial de sus personajes, señalando todo ello como un posible escapismo, todo lo que significaría la deshumanización condenable de sus obras. Entre ellos, Georgy Lucács, el sin duda máximo exponente de la hermenéutica literaria marxista, que lo enfrenta —a nuestro juicio erróneamente— con el gran Thomas Mann.

Desde muchos ángulos se puede enfocar el cambiante universo kafkiano para descubrir sus sustancias, el valor de los quebrantamientos paralógicos de su prosa, la real dimensión de su riquísima simbología. Así, como hemos dicho, Max Brod, con tantos títulos para hablar autoritativamente de la obra de su íntimo amigo, en quien adivinó antes que nadie la originalidad de su genio, sostiene que algunos de sus símbolos son, en el fundamento, la traslación, al gran arte, de los sufrimientos y persecuciones de los judíos. Nada obsta, sin embargo, para intentar nuevos avizoramientos y procurar otras interpretaciones cuya vitalidad daría por tierra con el diagnóstico pesimista de Lucács. ¿Acaso "El Proceso", ese profundo análisis de la destrucción de la persona humana y sus valores más honrados de racionalidad y dignidad por una oscura organización todopoderosa y deshumanizada, no es la imagen del nazismo?

La imagen del nazismo, aclaremos, entrevista cuando él no existía, lo que convierte a esta creación en una alucinante adivinación; como es un anticipo genial de la máquina infernal de la burocracia soviética el extraño mundo de "El Castillo". Podría decirse que resulta incomprensible que un autor que no fue contemporáneo de estos procesos históricos haya adelantado sus retratos; pero si se advierte que Kafka trabajaba ahondando los enigmas del alma contemporánea —y ésa es la gran respuesta a Lucács— debe admitirse que pudo adivinar o prever algunas de sus más trágicas encrucijadas. Ni qué hablar que todo ello resulta más claro en "América", donde adelanta una lúcida radiografía de la deshumanización capitalista tras el entrevisto vitalismo yanki.

La supuesta irracionalidad, las confusas rapsódicas de una prosa para-lógica, la gratuidad vivencial terminan, sin embargo, componiendo símbolos de los más grandes dramas del destino humano, tal como ocurre, por otra parte, con los más grandes creadores y sus obras mayores. Si es necesario, que lo digan Cervantes y el Quijote.

Kafka era un existente, y por lo tanto, un sufrete y cuando escribió estaba impregnado de esa autenticidad mayor. Del primer trabajo que escribió en su vida —"Descripción de una lucha" (ap. 1902), tomo estas expresiones:

"—Gran Dios, dijo él. Se levantó y apoyándose en mí nos pusimos en marcha. Ya no hay salvación".

Y en su último cuento (1924), "Investigaciones de un perro", éstas son las últimas palabras; es decir, las finales del escritor Kafka:

"¡La libertad! Ciertamente, la libertad como hoy es posible es un arbusto raquítico. Pero de todos modos, libertad, de todos modos, un bien!".

Entre aquéllas y éstas, pilares de un arco que encierra el infinito, circula todo el mundo kafkiano. ◊

Luis Hierro Gambardella.

Montevideo, marzo de 1980.

PUEBLA:

LUZ VERDE A LA POLITICA

En la puerta de la parroquia, después de la misa de 11 hs., entre saludos y comentarios de los feligreses, la Sra. Adela sobresale con su voz fina diciendo: —“Desde un tiempo a esta parte los Padres no hablan más de religión. Ahora todo es política. Ya no se puede estar tranquila ni en la Iglesia. Cómo cambian las cosas! ¿Te acuerdas Isolina? Los sermones del P. Eduardo, qué estupendos!, ese padre sí que era un santo, ese sí que tenía espiritualidad, hablaba de Dios, de los santos y del amor con una unción, con algo especial, hasta parecía que la cara se le transformaba! Era puro espíritu. Uno se emocionaba, salía reconfortado. Te daba como un calorcito en el corazón que te duraba toda la semana. Pero ahora... ¿Viste el sermón de hoy? Ahora sólo te hablan de problemas, de injusticias, de clases sociales, de problemas económicos. Y te ponen remordimientos. Si hasta parece que te acusaran. Ya no se puede ni venir a misa. Eso es hacer política! Mi marido juró que no pisaba más esta iglesia. En el sermón del domingo pasado se levantó mientras el padre hablaba y se volvió a casa indignado!”.

LA FE Y LA VIDA

Este diálogo figurado no es pu-

ro invento. Refleja un malestar existente en muchos ámbitos de la Iglesia de hoy. Es reflejo de algo que viene como efecto de un cambio saludable en la Iglesia. Felizmente el catolicismo tal como se le vivía pocos años atrás está volviendo a sus genuinos cauces.

Este diálogo refleja la problemática de siempre: la relación entre la fe y la vida. En el mismo momento en que el cristianismo se separa de la vida se vuelve irrelevante, se traiciona a sí mismo y a su inspirador, se convierte en opio para la gente. Su función se aliena y la fe entra a funcionar como uno de los elementos más regresivos y refractarios al bienestar del hombre, a su libertad y sus valores más genuinos. Se vuelve un artículo muerto, de museo, algo que se puede guardar en una vitrina para ser contemplado por los curiosos de antigüedades...

O la fe sirve para la vida y su progreso, o está de sobra y hay que combatirla. Es lo que desde Jesús a nuestros días tensionó al cristianismo auténtico. Es cierto que el estilo de evangelizar y de predicar en la Iglesia de hoy ha cambiado, ha vuelto a su cauce auténtico. Es cierto también —gracias a Dios— que los Papas y los Obispos ahora hablan distinto y de otras cosas en sus Pasto-

rales y Encíclicas. Es cierto también que la Liturgia, la vida de las comunidades cristianas, el testimonio de muchos católicos, etc., tienen otra cara, otra expresión.

La Iglesia Universal en el Concilio, y la Latinoamericana en Medellín y ahora —el año pasado— en Puebla, oficializaron y relanzaron un cambio de perspectiva, de actitud, que ya se venía operando desde las bases. La Iglesia dejó de preocuparse de sí misma, de mirarse al espejo, para retomar el diálogo y anunciar su Buena Noticia de frente a ese prójimo inmenso, llamado Pueblo, a quien se debe. La fe ha vuelto a encharcarse en la vida, de la que estaba alejada. La Iglesia comienza a ser nuevamente fermento y sal en la masa.

LAS DOS CORRIENTES: ¿RELIGION O POLITICA?

En Puebla se reflejó la correlación de fuerzas que todavía subsiste en el debate teológico de los últimos años en la Iglesia Latinoamericana. Simplificando, para comprender mejor, podemos identificar esas dos fuerzas o corrientes de pensamiento con incidencias fuertes en la pastoral y en las prácticas de los cristianos: La primera corriente sostiene que la misión de la Iglesia es esencial-

mente religiosa. Y por eso ella no debe entrometerse en lo que no debe: en la política y en los intereses que son ante todo del Estado. La Iglesia, para esta corriente, tiene que ver más con la salvación última del hombre, con la otra vida, que con las liberaciones intrahistóricas. Para esta corriente, en las últimas décadas se ha verificado un excesivo compromiso de la Iglesia con las causas sociales y temporales, comprometiendo la fe y desgastando la autoridad eclesial. Habría que retornar urgentemente a lo que le es propio: la dimensión espiritual y religiosa.

La otra corriente afirma que la misión de la Iglesia es integral, porque la salvación abarca a todo el hombre y sus dimensiones, a la sociedad y a la historia, llamados también a pertenecer al Reino de Dios. Ya el Papa Pablo VI se había inscripto en esta corriente al afirmar en la Exhortación Evangelii Nuntiandi: "La Iglesia no acepta circunscribir su misión solamente al campo religioso, como si se desinteresara de los problemas temporales del hombre" (n. 34); "la Iglesia tiene el deber de anunciar la liberación de millones de seres humanos" (n. 30).

En el fondo, la pregunta clave que animó a Medellín y ahora a los obispos reunidos en Puebla es: ¿Cómo ser cristiano en un mundo de pobres, y cómo hacer que la fe cristiana sea fermento de promoción y liberación humana?

La Iglesia, al alinearse en esta segunda corriente, como veremos, retoma su verdad y su misión. Pensar que la Iglesia no tiene nada que ver con la política, o que ahora se meta en política, es una doble ignorancia. Es ignorancia de la esencia de su misión y es una ignorancia histórica. Al menos en el caso de Uruguay...

URUGUAYOS SIN MEMORIA

Si decimos que en estos últimos años la Iglesia se mete en política, decimos que no conocemos nuestra historia, o al menos que la hemos olvidado. Y esto es así porque desde que nace la Patria, la Iglesia estuvo motivada en el meollo de su gestación. Para no remontarnos a los tiempos en que los primeros misioneros pisaron nuestras playas y entraron en contacto con sus habitantes..., recordemos simplemente cómo actuaron los curas de campaña en la gesta artiguista, cómo aparece la presencia del clero nacional en cada gran acontecimiento que hoy recuerdan nuestros textos de historia en las escuelas (muchas veces sin mencionar que era clérigo...).

Recordemos con nuestros Obispos en su carta Pastoral de 1975: "En 1813 los Representantes del Pueblo Oriental ante la Asamblea de Buenos Aires recibieron de Artigas, para el recto desempeño de su cargo, entre otras, la siguiente Instrucción: "Artículo 3, promover la libertad civil y religiosa en toda su extensión imaginable". Recordamos al pasar que, de los cinco enviados a esa Asamblea, cuatro eran sacerdotes...". (Misión de la Iglesia, n. 24).

Entonces, quien dice que "ahora" la Iglesia se mete en política, demuestra ser un ignorante. La Iglesia siempre ha estado presente en el ámbito de la política, por acción o por omisión! Y no puede ser de otro modo. Y esto es así porque anunciar el Reino de Dios, la Tierra Nueva y el Cielo Nuevo del Apocalipsis, implica manejarse con los ingredientes de nuestra Tierra y de nuestra Historia. Jesús fue el primero que vivió las exigencias y las consecuencias del anuncio de su Reino.

Al fundador del cristianismo tanto el sanedrín como el poder romano lo acusarán de "político y subversivo". "Si este hombre sigue hablando así, todos se irán con él, y vendrán los romanos y destruirán nuestro lugar santo y nuestra raza" (Jn. 11, 48). Es bien sabido que el anuncio del Reino por su misma naturaleza tiene una dimensión de crítica social, y que ello para el pastor y para el profeta es fuente de conflictos y malos entendidos. Para el poder constituido, que quisiera reducir el mensaje evangélico al ámbito de lo privado, éste se excede, es ambiguo, ilegítimamente político. Jesús aceptó y asumió las consecuencias de la conflictividad social de su mensaje.

LA DIMENSION SOCIAL Y POLITICA DE LA FE

Afirman los Obispos en Puebla que si la situación en que vivimos es "de pecado social" (n. 28) y de "permanente violación de la dignidad de la persona" (n. 41), también la terapia deberá ser de naturaleza social. Ya no hay duda de que todo el documento de Puebla destaca la dimensión social y política de la fe y del mensaje evangélico. Citando al Papa Pablo VI llega a decir que "nuestra conducta social es parte integrante de nuestro seguimiento de Cristo" y que "la evangelización no sería completa si no tuviera en cuenta la interpretación recíproca que en el curso de los tiempos se establece entre el Evangelio y la vida concreta, personal y social del hombre". (n. 476).

Pero aún más todavía, en Puebla los Obispos llegaron a defender, reafirmar y formular tajantemente la vinculación necesaria entre la fe y la política. El texto reza así:

"El cristianismo debe evangelizar la totalidad de la existencia humana, incluida la dimensión política. Crítica por eso, a quienes tienden a reducir el espacio de la fe a la vida personal o familiar, excluyendo el orden profesional, económico, social y político, como si el pecado, el amor, la oración y el perdón no tuviesen allí relevancia". (n. 515).

A continuación definen la política en dos niveles, en sentido amplio (que mira al bien común, que precisa los valores fundamentales de toda comunidad conciliando la igualdad con la libertad, la autoridad pública con la legítima autonomía y participación de las personas y grupos, la soberanía nacional con la convivencia y solidaridad internacional) y en sentido restringido, el de los grupos de ciudadanos que se proponen conseguir y ejercer el poder político para resolver las cuestiones económicas, políticas y sociales según sus propios criterios o ideologías. En este sentido se puede hablar de "política de partido". "Las ideologías elaboradas por esos grupos, aunque se inspiren en la doctrina cristiana, pueden llegar a diferentes conclusiones. Por eso, ningún partido político por más inspirado que esté en la doctrina de la Iglesia, puede arrogarse la representación de todos los fieles, ya que su programa concreto no podrá tener nunca valor absoluto para todos" (n. 523).

CONCLUSION: LA POLITICA ES UNA FORMA DE DAR CULTO A DIOS

La señora del diálogo figurado con que comenzamos esa nota refleja una concepción de la fe y de la función de la Iglesia diametralmente opuesta a la que defienden los obispos en Puebla. Allí se devolvió la fe a la vida y la vida a la fe. Por eso, hecha la distinción de los dos niveles de la política, la Iglesia llega a afirmar algo que todavía para muchos es inaudito: que la política, en el sentido de que mira al bien común, tanto en lo nacional como en lo internacional, "es una forma de dar culto al único Dios, desacralizando y a la vez consagrando el mundo a El" (n. 521). ◊

Luis Pérez Aguirre.

¡Para asustarte mejor!

En todo un primer periodo del cine sonoro, Hollywood manejó principalmente dos líneas de producción. Una, la más espectacular y publicitada, utilizó estrellas famosas y los mejores equipos técnicos de los estudios. Otra estuvo destinada al consumo de matinées, con películas que acumulaban velozmente todos los resortes habituales del cine del Oeste, policial, cómico, etc., con la pretensión casi única de llenar horas de exhibición para los barrios sin necesidad de actores famosos ni propaganda cara. Esas dos líneas persistieron en la historia pero la fabricación cambio de sitio. Cuando la televisión empezó a competir con el cine y a sacarle público en 1948, Hollywood contrató con las famosas pantallas anchas y los sonidos estereofónicos, pero el público de matinées empezó a perderse sin remedio, y el adulto (acostumbrado por esa época a un cine más realista) se resistía al envoltorio artificioso de las mismas viejas recetas. Con el tiempo, la solución para el mercado norteamericano fue la de que las compañías productoras hicieran films para cines, con el gasto y la propaganda necesarios para poder recuperar y ganar, y paralelamente dedicar la producción menor a la TV, para la cual se cocinaron — y se cocinan — docenas de films todos parecidos en distintos géneros y con actores de segundo orden o de orden desconocido. Para el público consumidor de América Latina, que está obligadamente destinado a alimentarse casi exclusivamente del material que distribuyen empresas norteamericanas, la opción es clara: o consume el cine menor de la TV, o se deja llevar por los despliegues publicitarios de películas ostentosamente caras. En uno y otro caso, pueden detectarse rasgos comunes que tienen que ver con los elementos dramáticos y emotivos que el cine popular (o mejor dicho, masivo) ha venido manejando en los Estados Unidos. Esos rasgos se han internacionalizado, a medida que las productoras europeas van recibiendo el aporte de capitales y canales de distribución norteamericanos. También para el cine ha llegado la era de las multinacionales.

Una nota anterior ("Para entretenerse mejor", La Plaza N° 4) procuraba echar alguna duda sobre el concepto de diversión que parece estar en la base de la producción habitual de TV y de las superproducciones norteamericanas, apuntando al hecho de que el espectador es considerado como pasivo consumidor de materiales industriales. Los medios masivos de comunicación dependen sin embargo del contenido que transmiten para lograr el interés del

consumidor. Por eso hay rasgos atendidos casi siempre, aunque no siempre visibles, y esos rasgos se reencuentran a lo largo de las décadas. No debe ser casualidad.

HACIA OTROS MUNDOS

Uno de los recursos para meter al espectador en un mundo fantástico es el alejamiento en el tiempo o en el espacio, o si no, se recurre a acciones muy alejadas de la experiencia real, cotidiana, de ese espectador. Los héroes han poblado toda clase de género cinematográfico para arreglar todos los líos de este mundo y de cualquier otro, con singular constancia, como para sacar al público a flote después de sumergirlo en singulares tragedias. Esa experiencia emocional es lo que impuso al cine norteamericano, primero ante su propio público y últimamente ante buena parte del público del mundo, porque tiene la particularidad de que sus esquemas funcionan sin necesidad de razonarlos, sin violencia para la actitud pasiva del espectador. El estreno en Uruguay de Allen (*El octavo pasajero*), película inglesa producida, escrita y cointerpretada por norteamericanos, pone en la atención de los aficionados el conjunto de rasgos de cine industrial con un envoltorio novedoso o insólito, porque el mundo es el del espacio y la lucha es contra monstruos fantásticos. Como otros ejemplos de la llamada "ciencia-ficción" que el cine más caro ha venido proporcionando en los últimos tiempos, Allen propone la situación fantástica, sin complicaciones con el mundo real del espectador, y la explota sobre todo en dos niveles. El más visible es, desde luego, el de la armazón escenográfica de ese mundo espacial, incluido el planeta extraño donde se cumple una exploración de peligrosas consecuencias. El otro nivel es el de los seres humanos que tripulan la nave "Nostromo", sometidos a tensiones jerárquicas, a sus pocas probabilidades de supervivencia, a la desaparición trágica y aparatosa de casi todo el elenco. Lo que hay aquí es el viejo tema de la vida en peligro ante fuerzas demasiado poderosas, y la película juega sus mayores cartas a ese oscuro atractivo público. Lo demás, es en realidad lo de menos porque se trata del envoltorio con que aparece presentada esta nueva incursión en la angustia. Y como suele ocurrir con estas ficciones espaciales, ésta de Allen también trabaja sobre realidades emotivas que son de este mundo, por cierto.

HAY QUE NO PENSAR

El procedimiento narrativo del libreto de Allen explota una tensión inicial y después el peligro que acecha a intervalos rítmicos a los personajes. Ese compromiso emocional con que se busca atrapar al espectador, no es nuevo: el propio esquema rítmico permite emparentarlo con las viejas seriales de los años '30, donde a cada diez minutos parecía que el villano acababa con el héroe. Más cerca, el procedimiento cinematográfico recuerda a los films de horror de los años '40, cuando el género se convirtió en rutina: en Allen, realizada en 1979, también hay personajes que se ponen en peligro casi voluntariamente (revisan una habitación a oscuras cuando bien podrían prender la luz que poco antes se había visto encendida, se arriesgan solos y sin armas por corredores oscuros cuando poco antes se había insistido en que debían andar alertas y armados); también hay ruidos y chirridos que pueden significar amenazas (pero no significan, por supuesto, con lo que tanta tensión se descubre como trampa); también hay golpes de efecto y truculencias sorprendidas, como para demostrar que cuando hay

LAS COSAS DE ESTE MUNDO

suspense no hay peligro y viceversa; también se ocurre, en algunos momentos, al trabajo sobre la ansiedad de un espectador que sabe que va a ocurrir algo horrible pero se le demora la realización de ese hecho espantoso para utilizar así una doble fuente de inquietud (la del personaje que se mete en líos y la del espectador que sabe que le va a pasar algo). Estas fatalidades, evitables si algún personaje se pusiera a pensar dos segundos en qué hay que hacer, están acompañadas en este caso por otro recurso más grueso: la sangre y las mutilaciones que embellecen muchas de las estudiadas composiciones fotográficas de la película. Como si personajes y espectadores estuvieran a bordo del *Tren Fantasma*, todo ocurre como en una fuerte experiencia emotiva, fantasiosa, cuya eficacia depende de su carácter no-racional y de la actitud pasivamente receptiva del espectador. Y para refrendar esto, la película incluye todavía otro viejo clisé: el villano es el científico, el que piensa y razona, el que tiene motivos superiores para sus actos, y no sigue simplemente por sentimientos espontáneos como la autoconservación, o la venganza, o el interés por el dinero, o la solidaridad.

Por ese lado sentimental, la película va estableciendo también quienes son los buenos y quiénes son los malos, los sentimentales, los que pueden compartir con el espectador el ejercicio de sentimientos inmediatos, quizás comunes, los que pueden asustarse pero igual quieren salvar al gato que va también en la nave, son los buenos: luchan por su vida hasta la desesperación. El científico en cambio procede por cálculo, y comparte los rasgos de los temidos robots del viejo cine de horror actuando como una máquina a la que los sentimientos le están vedados, cueste lo que cueste y muera quien muera: es el malo, y comparte sus rasgos negativos con la computadora que guía la nave (llamada "Madre") e indirectamente con la Compañía propietaria de la nave, organizadora del viaje, programadora de "Madre" y responsable de que los tripulantes estén en un lío tan espantoso. El elogio del científico al monstruo criminal pone de relieve su valor de máquina, de ente que actúa automáticamente, y quizás sólo lamenta que ese automatismo incluya un alta cuota de hostilidad.

Cuando el libreto ordena sus datos de ese modo, también ordena los valores que debe manejar (o digerir, quizás) el espectador. Allí el peligro viene de la ciencia, ese concepto que los medios masivos de comunicación han explotado tanto como algo terrible, incomprensible, destructivo, causante de negras perspectivas para la humanidad, incluidos los robots y las computadoras que pueden rebelarse contra el hombre que los creó, así como hace medio siglo el Dr. Frankenstein caía bajo los impulsos homicidas de su monstruo de laboratorio. Cuando se descubre todo el daño que la Compañía y su científico y su computadora causan a los seres humanos por un afán de investigación, el espectador comparte legítimamente (por solidaridad, quizá) la idea de que investigar es peligroso, tal vez suicida. Dos detalles anecdóticos, entre varios, pueden ilustrar ese punto. Primero, cuando el astronauta Kane arriña las narices al misterioso huevo que late rítmicamente, y salen con un bicho tenaz abrazándole la cara como un pulpo. Segundo, cuando poco después se intenta cortar los garfios de ese bicho, salta un líquido que corroe instantáneamente la armazón de la nave abriendo boquetes en las planchas metálicas. Las dos consecuencias son sorprendidas (aun que están precedidas de cierta tensión) y se instalan de golpe ante la sensibilidad del espectador. Le transmiten una sorpresa, pero también un miedo, y un significado sobre los peligros de la curiosidad.

Buena parte del cine masivo, mayor o menor, utiliza esquemas que se apoyan en factores de la vida real de sus espectadores. El cine norteamericano descubrió tempranamente el valor de esos esquemas y la inmediatez de respuesta de un espectador al que se hace participar de un sencillo planteo donde las dificultades de la existencia se resuelven con optimismo, donde el mecanismo de identificación se facilita por el esquema mismo (el espectador se identifica con los buenos, claro) y donde al fin de cuentas el mundo no será más comprensible pero al menos más tranquilo, con las cosas en su lugar. En *Alien*, como en mucho film de ciencia-ficción viejo y nuevo, las referencias a los problemas que diariamente enfrenta el espectador, son múltiples. Igual que con los peligros de la ciencia, el cine masivo (para salas grandes o para TV) explota las inseguridades del público planteándolas como problema de los personajes, y las resuelve en un sentido tranquilizador después de haber provocado un abundante acoplamiento de tensión. Una lectura a los datos que maneja *Alien* permite detectar algunos de esos problemas:

1) Los líderes. Los siete tripulantes de la nave tienen características distintas que permiten su individualización psicológica ante el espectador: el que dice que sí a todo, el líder comprensivo y no muy riguroso, el científico que habla poco, en voz baja y con cierto aire indiferente, la mujer nerviosa que pasa fumando, el mecánico negro preocupado de que le paguen mejor los trabajos difíciles, y la otra mujer, segunda de a bordo y con opiniones firmes sobre lo que hay que hacer. Cuando esta mujer queda como líder, es más clara su diferenciación con el comandante anterior: éste viola la regla de cuarentena permitiendo que entre a la nave el bicho extraño, e insiste obstinadamente en dejar que los asuntos científicos los maneje el científico, delegando decisiones que ponen en peligro la subsistencia de la tripulación, quizás en nombre del progreso, y en todo caso, por orden de la Compañía. Así, ese líder no se comporta como tal, es decir, como depositario de la confianza de sus subordinados, sino que parece una marioneta en la que desde luego no se puede confiar. No es difícil que el espectador relacione (conciente o inconscientemente) a ese líder con otros líderes nacionales o mundiales, y cuando el comandante de la nave se llama Dallas aquella relación parece casi exigida por el film (y por sus tres libretistas norteamericanos, desde luego): Dallas = Kennedy. No es que Kennedy haya sido una marioneta. Es que, en opinión de algunos sectores, Kennedy no fue necesariamente fuerte en cerrar la puerta a los elementos de crisis que provocan, supuestamente, la inseguridad del país (y ya se sabe qué importante es, para esos sectores, la cuestión de la seguridad). Esta vinculación de ideas recuerda a la de un film para TV que se estrenó en pantalla grande en el Uruguay, *Galáctica astronave de combate* (*Battlestar Galáctica*), donde un presidente confiado se disponía a recibir a los ex-enemigos para firmar un tratado de paz, desoyendo las advertencias de sus generales de que los presuntos nuevos amigos se venían armados para invadir. Lo que en el film era rigurosamente cierto y provocaba (por ingenuidad del presidente) grandes destrozos; apenas había que cambiar nombres para aludir a Carter y los tratados de desarme que se estaban discutiendo cuando la película se hizo, y que contaban con la oposición de algunos sectores. Cuando *Alien* muestra al comandante Dallas en esas actitudes vacilantes o irresponsables, se hace eco de mucha campaña política de oposición que llena los me-

dios masivos, habitualmente polémicos. La teniente Ripley, opositora de Dallas y del científico, segura de qué es lo que hay que hacer (empezando por no permitir la entrada del cuerpo extraño), se convierte en un jefe confiable, que cuando lucha desesperadamente por su vida es capaz de arrastrar la plena (y desesperada) solidaridad del espectador: lucha en inferioridad de condiciones (había tenido a los superiores en contra, queda sola para enfrentar al monstruo, realiza una tensa carrera contra reloj), y es además (signo tal vez de estos tiempos feministas) una mujer. Lo que el público sufre con ella una especie de culminación de todo lo que ha sufrido antes, y en los últimos tramos el libreto impone un par de trucos muy típicos del cine industrial de suspenso, explotando hasta último momento el mecanismo tensión-distensión-tensión-distensión. Todo lo que ocurre antes en el film ha llevado a una completa entrega del espectador a lo que representa el personaje (última esperanza de salvación humana) y allí afloran las consecuencias de todo un proceso de identificación con ese líder que resume al fin las proyecciones heroicas requeridas por muchos, muchísimos años de cine.

2) **La Compañía.** Según se va sabiendo, todo ocurre porque a la Compañía le interesan dos cosas: a) investigar cualquier forma de vida encontrable en el espacio, y b) fabricar armas para combatirla. Otra vez se presenta aquí a la ciencia aliada de la destrucción, y desde luego, la Compañía aparece con rasgos adecuadamente negativos, realzados por sus voceros principales: el comandante que actúa como empleado sumiso, y el científico que vigila activamente el cumplimiento de los fines superiores. Desde un punto de vista que podría llamarse sociológico, esa Compañía viene a representar un centro de poder, de decisión, de acción peligrosa e incomprensible, ajeno a la gente pero actuando sobre ella en función de intereses privados. Esa presencia maligna y temible, presente en mucho film norteamericano, tiene aquí el mismo valor que el del poderoso dueño del pueblito contra el que luchaba un valiente y solitario vaquero, o el del gangster señor de vidas, jueces y autoridades varias, contra el que se jugaba con riesgo casi suicida el honesto policía o el intrépido periodista. Esos centros de poder juegan en el bando de los villanos, con lo que la película parece ponerse de parte del espectador (dominado por esos poderes o por otros que producen la misma sensación de opresión y falta de salidas). El triunfo de los buenos aparece un optimismo cierto, logrado por el hábil trastocamiento de un mundo real, en otro mundo donde el arrastre sentimental del espectador es capaz, por sí solo, de ganar la partida. En base al proceso de identificación entre espectador y héroe, el público se identifica también con ese mundo donde, después de todo, la Compañía no es tan poderosa y donde siempre hay alguien que —aunque sea de milagro o de casualidad— le ponga freno. Así el cine de consumo masivo, y los medios similares también, favorecen una permanente sensación de inseguridad y temor, para poder vender mejor los productos que permitan balancear, masivamente, esas inseguridades. Y nadie menciona a las Compañías (no son muchas) que además de dirigir el mundo según sus conveniencias privadas, hacen películas como **Allen**.

LA CULTURA DE AQUELLOS LADOS

Hay otros enfoques posibles e importantes que extraer de la película, como por ejemplo un trasfondo psicológico bastante denso que tiene que ver con la estructura de sueño, con la simbología

psicoanalítica que maneja, con la invención de un mundo ficticio sobre la base de un obstinado rechazo a la realidad ambiente. Pero lo expresado es suficiente, tal vez, para trazar un sencillo esquema de funcionamiento en cuanto a los valores morales, cívicos y hasta políticos que maneja el cine de difusión masiva.

Como se ha visto, los villanos (es decir, las criaturas éticamente negativas, destructoras) son los que piensan, razonan, se organizan, no tienen sentimientos, persiguen finalidades más o menos científicas en base a peligrosos experimentos sin importarles nada de la vida de personas o grupos. Esta enumeración permite clasificarlos como totalitarios: subordinan al hombre a fines llamados superiores en abierto desprecio a los ideales proclamados por las revoluciones norteamericana y francesa del siglo XVIII.

Frente a ellos, los héroes actúan en nombre del ser humano común, indefenso, angustiado, solo. Se mueven en base a sus posibilidades propias, a su ingenio personal, en su propia defensa y contra enemigos superiores y mejor armados. El héroe es, entonces, democrático: defiende sobre su propia carne y espíritu los ideales proclamados por las revoluciones aquellas, y defiende al mismo tiempo la vapuleada individualidad de cada espectador.

La solución a este enfrentamiento suele ser una especie de guerra sin cuartel, santificada por el significado moral de los bandos en lucha (Nosotros contra Ellos). Esa lucha sólo puede terminar con la supresión del Mal, factor éste que en *Alien* tiene una singular pureza e invulnerabilidad. No es posible ninguna solución de transacción entre el iBen y el Mal, y así la lucha se juega en un Todo o Nada. La acción final suele encaminarse en ese sentido, poniendo en juego valores típicos de la mentalidad puritana, de origen calvinista, que mucho investigador ha detectado en varias zonas de la cultura norteamericana. Entre esos valores figura ciertamente el miedo obsesivo a un Mal que se ve por todas partes, a la inminencia del peligro, al horror diabólico que puede esconderse en las sombras, al daño mortal que puede causar todo elemento extraño, o extranjero, que pueda intentar siquiera una modificación de valores que se sienten como eternos (y así son propagandeados, además, por los medios masivos de difusión). Por eso en *Alien* el pecado principal (y ya se sabe cuánto importa el pecado en la cultura puritana) es haber dejado entrar al Mal, a la posibilidad de Destrucción, dentro del recinto seguro y confortable de la nave. Y "alien" quiere decir, justamente, extraño, extranjero.

Luis Elbert.

visión

y

comunicación

El arte en sus más variadas manifestaciones, contribuye, sin lugar a dudas, a la comprensión de los caracteres humanos que definen la cultura de grupos o sociedades.

Ello deriva de la relación entre el hombre y su medio: el hombre modifica las normas sociales y al mismo tiempo está condicionado por ellas.

En arte, el creador impone su visión plástica, pero ésta, no es enteramente el fruto de su compromiso, sino el resultado de aquella interacción desde sus propios comienzos.

Podría decirse que la cultura de un pueblo, "flota" en el aire que se respira. Vivimos inmersos en un ámbito natural y social, en el que damos y recibimos; y es en ese doble juego, donde desarrollamos las facultades de comprensión y ubicación que nos permitirán un compromiso vital con la realidad de la cual formamos parte.

Toda acción auténtica, en cualquier plano, presupone ese complejo estado espiritual di-

rigido en última instancia al enriquecimiento de nuestro natural y básico sentimiento de identificación.

La identificación supone un estado global del espíritu que se traduce como una forma de actuar no diferenciada respecto de los demás seres y objetos que nos rodean.

Este comportamiento fruto de una "necesidad interior", establece entre los seres y los objetos una relación cargada de elementos afectivos y excluye cualquier sentimiento de jerarquía.

El hombre ya no se apropia, no se siente dueño de las cosas, sino que reemplaza la idea de propiedad por la de convivencia con el otro, trátase de un ser o un objeto.

El hombre inventor del objeto, reconoce así, el valor autónomo e intrínseco de su propia creación.

Un vaso, una jarra, una silla, no son objetos al servicio del hombre, sino entidades propias que le obsequian a éste la gracia de un uso, que, en la ma-

yoría de los casos funciona como impedimento para su justa valoración y apreciación. Es a partir de esta visión, que podemos intentar un acercamiento a la comprensión del objeto, o de su posible invención o representación plástica.

Esto no condiciona en absoluto el espíritu de creación, puesto que no supone una relación formal estricta entre la realidad conocida y las distintas posibilidades de la imaginación creativa, sino que alude a un nivel de apreciación entre el ser y el objeto independiente de su conformación definitiva.

El acercamiento afectivo hacia los objetos conocidos, posibilita, a nuestro entender, el enriquecimiento de las capacidades de visión, contemplación y acción, destinadas a estimular y favorecer las futuras realizaciones.

Un objeto deriva de otro, y nos sorprende a pesar de ello, las diferencias que los separan. Y es que todo objeto, además de su valor propio, posee un extraño valor de sugerencia cambiante, ya que sufriendo y modificando las relaciones con el medio que lo rodea, es capaz de generar insospechadas transformaciones a su condición o carácter primario.

Estar atento a esas modificaciones, significa adaptar la realidad relativa de las cosas a su visión actual; y desarrollar a partir de ellas mecanismos de realización o representación, significa poner al día las variadas manifestaciones del quehacer artístico.

Lo esencial del objeto no se modifica, sólo existe una adecuación formal del mismo a una intención determinada.

Concretar una intención sin traicionar la naturaleza intrínseca del objeto, fue y sigue siendo tarea fundamental del arte, sea abstracto o concreto, naturalista o geométrico.

Cuando hablamos de naturaleza intrínseca nos referimos al valor esencial de las cosas por el cual admitimos que en determinado contexto, una figura, una nube o una manzana, tengan una existencia casi virtual, o que en otros casos hayan dado lugar a representaciones que ya no aluden directamente a la forma primera que les dio origen.

Ahora bien, ¿cómo se hace posible la conjunción del fenómeno estético en particular con los valores culturales de la sociedad?

Es bien claro que las pautas

culturales caracterizan todas las épocas, teniendo de un tono fundamental las más diversas manifestaciones personales, por lo que es dado sospechar que poseemos cualidades comunes que nos unen y vinculan estrechamente, mucho más importantes que aquellas que nos separan. Cada uno de nosotros, consustanciado en aquella relación de identificación, representa consciente o inconscientemente el prototipo de un hombre de nuestro tiempo, cualquiera sea el papel que desempeña.

De ello, resulta lógico pensar, que toda manifestación verdadera del espíritu, no condicionada por factores de alienación cultural, representa y contribuye a delimitar la fisonomía global del complejo estado que caracteriza una sociedad y una época.

Pero también es cierto que se le otorgan jerarquías a los diferentes objetos estéticos creados por el hombre y al hombre mismo; pero es necesario verlas como resultado de un sistema económico que vive en función de ellas; y no como formando parte de sus cualidades esenciales.

Las únicas diferencias posibles, están reguladas por sus posibilidades de comunicación, y éstas a su vez relativizadas por el momento histórico en que han sido creadas.

Las pautas de apreciación y valoración sufren cambios sustanciales a través del tiempo, y así como en la prehistoria la obra de arte significaba la recreación de la propia existencia materializada en la representación de las figuras y su creador, un Dios mediador capaz de controlar la furia salvaje de un bisonte, en la Edad Media, la obra fundamentalmente impersonal toma un carácter convencional y anecdótico y quienes la realizan no son más que artesanos dedicados a simples tareas manuales.

Sólo a partir del Renacimiento la obra de arte comienza a adquirir valor personal y el artista entre los hombres va generando una nueva conciencia de su individualidad; hasta llegar a nuestros días en que la obra y el creador, el hombre y su producto son utilizados como mercancías, cuyo valor depende del estado de la oferta y la demanda, sin importar sus específicas cualidades de objetos destinados a la comunicación y al intercambio sensible, al enriquecimiento de las posi-

bilidades cognoscitivas y al desarrollo de las facultades expresivas contenidas en cada hombre y que casi siempre mueren ahogadas por el peso inevitable de las obligaciones cotidianas. Y es dentro de este panorama que, me parece, debemos interrogar al arte en qué medida cumple con alguna de las formas a través de las cuales se puede hacer efectiva la comunicación estética que es significa siempre comunicación humana.

¿Cuál es entonces el compromiso del hombre abocado a tal tarea?

En arte, creemos, existe una forma para cada contenido y la misión del artista (hombre creador) es encontrar el modo de que aquella sea la expresión verdadera de sus vivencias más íntimas. Dicha expresión guarda una relación directa y proporcional con el grado de identificación cultural y ésta a su vez depende, de las variadas circunstancias externas en las que nos es dado desarrollar. nos.

En condiciones normales de existencia, (nos referimos al hombre crítico que no adhiere a los estereotipos culturales) la capacidad creativa, creemos es inherente a su condición humana, y sólo reconoce dos límites esenciales: la naturaleza de la materia que estudia y las limitaciones de su propia existencia.

Cabría preguntarnos ahora, si, como decíamos al comenzar, el arte define una cultura; el arte de nuestros días traduce la expresión del mundo en que vivimos. Creemos que sí, porque ello resulta inevitable, pero sostenemos que el tremendo mal de la incomunicación que padecemos, nos impide, hoy por hoy, adquirir y desarrollar los elementos básicos capaces de generar conciencias libres y abiertas, generosas e igualmente cultas, a través de las cuales pueda desarrollarse la actitud crítica y comprensiva de las más variadas manifestaciones del espíritu creativo, así como ampliar las mismas posibilidades de creación.

Creemos que sí, porque la complejidad del arte contemporáneo y su diversidad, es el resultado de las complejas relaciones y de las absurdas contradicciones de la vida; de la soledad y de la incomunicación entre los hombres; del mágico mundo de los sueños inaccesibles; así como también todos los intentos de traducir

en símbolos abstractos las múltiples vivencias del variado espectro formal que apenas intuimos; o el estudio casi científico de las más diversas relaciones que organizan las infinitas estructuras orgánicas como intento válido de unir a través de sus funciones, al arte con la naturaleza.

Creemos, también, en la validez de tales manifestaciones, puesto que, por naturaleza descartan las meras satisfacciones subjetivas, los resultados fáciles y los fines ajenos a sus propias necesidades.

No desconocemos la dura tarea que implica la construcción efectiva del plano, de los elementos plásticos adecuados a la intuición representativa, pero es de suponer que la idea y su expresión concreta, encuentran juntas un camino, siempre y cuando la necesidad de comunicación es honesta, verdadera e impostergable.

JUAN MASTROMATEO.

IDEAL

Cuando pones la proa visionaria hacia una estrella y tiendes el ala hacia tal excelcitud inasible, afanoso de perfección y rebelde a la mediocridad, llevas en tí el resorte misterioso de un ideal. Es ascua sagrada, capaz de templarte para grandes acciones. Custódiala: si la dejas apagar no se reencendió jamás. Y si ella muere en tí, quedas inerte. (José Ingenieros. El hombre mediocre).

El año 1972 no fue, cualitativamente, feliz para la nueva poesía. Hay que dar un salto, hasta el 73, para encontrarnos con "Un esqueleto azul y otra agonía" de Alfredo Fressia(1) y Versatorio de Carlos Pellegrino.(2) El primero, única muestra del autor por el momento, es libro estimulante y válido —tal vez con versificación un tanto desbordante— de un poeta en sus inicios (textos aislados aparecidos en la revista *Sintaxis* N° 2, —1976— lo confirman como presencia audible en el panorama lírico de los setenta). Pellegrino había dado a conocer "Te juego un puñado de perros" (1970, en Buenos Aires), y luego publicará "Claro", en 1976(3). Su propuesta más lograda es Versatorio, donde emprende una búsqueda experimental en torno a la palabra y el blanco con lucidez y buen apoyo conceptual, camino que posteriormente desembocará en cierto facilismo.

En el mes de diciembre de ese año, en la tradicional Feria de Libros y Grabados, se puso a la venta un volumen conjunto —casi una plaquette— de dos autores totalmente inéditos: Eduardo Milán y Víctor Cunha.(4) Ambos nacidos en el interior del país, en la ciudad de Tacuarembó, y discípulos en algún momento de uno de los más importantes poetas anteriores, Washington Benavidez. Con una estética que los emparenta, con influencias que no habían sido ni eran usuales en este medio (Ezra Pound, William Carlos Williams), su aparición significó un verdadero acontecimiento literario.

Cunha no ha vuelto a publicar, salvo poemas aislados que confirman su valía; ha volcado sus esfuerzos a una zona tangencial al quehacer poético: las letras de canciones. De Milán conocimos posteriormente "Secos & Mojados", "Estación Estaciones", "Esto es" (5). Los puntos más altos de la misma: el segundo y el último. "Estación Estaciones" quizá no sea más que una transición, un pasaje inevitable y necesario entre dos etapas muy fecundas. Este joven poeta, a través de sus textos —rigurosos y medidos en lo formal y conceptual; implacables en esto como pocos, nos hace llegar noticias directas y comprometidas de la profunda renovación de la poesía contemporánea a partir de la lección mallarmeana, de los hallazgos poundianos, de la propuesta radical del concretismo brasileño. Pero hay algo más: Eduardo Milán es un poeta de personalidad

nueva poesía uruguaya

UNA APROXIMACION

II

rotunda y definida, con voz original. Sus logros auguran permanencia. Escribe Milán en "Esto Es": "una palabra en el momento justo / justa"; versos definitorios de una estética coherente, nos atrevemos a apuntar.

II - EL TIEMPO DEL DESPRECIO

El período que abarca desde el año 1974 hasta promediado el 77 —esquemático necesariamente, dado que se trata de fechas carentes de significación especial— si es que tiene en lo cultural un denominador común, este subtítulo expresaría. Quizá nunca antes, en lo que va del siglo, el arte en todas sus manifestaciones y las tareas intelectuales en general se hayan visto tan descalificadas como en el correr de estos cuatro años. Los motivos de tal fenómeno son muy diversos, y en su base pertenecen a campos ajenos al alcance de este trabajo. El hecho es que los poetas, como todos los que hacen algo a nivel cultural, debieron moverse en el mayor aislamiento, en medio de la indiferencia generalizada, sufriendo el desprecio de un entorno que no los asimilaba, que los rechazaba sin sutilezas.

En ese ambiente surge Juan Carlos Macedo, con una plaquette, "Durar" —1974—(6), alusiva desde el título al mundo que lo rodea, sus penas y algunas alegrías, las urgentes opciones, los también urgentes replanteos: "Ninguna pretensión de transformar el mundo con el canto. / No esa ilusión de dignidad excesiva. Ya no la fantasía". Poeta mesurado, preclso como pocos, con plena conciencia del trabajo artístico y de su vinculación con las otras dimensiones de la realidad. Poeta maduro ya, que accede a la publicidad en el dominio de todos sus recursos expresivos. En 1976

se conocerá su segunda obra: "Durar II", referencial e instrumentos(7), que ahonda la orientación marcada en la anterior y ubica al autor en lugar preferencial en el panorama de la poesía más reciente.

Eduardo Espina tiene, hasta el momento, dos libros en su haber: "Niebla de pianos" y "Dadas las circunstancias" (1974 y 1977 respectivamente). Es un poeta atendible, que pasó de un heterodoxo tratamiento surrealista inicial, a una preocupación por la ruptura de la palabra poética que confluje a veces hacia el humor negro y la ironía de ribetes dadaístas.

En 1975, en la revista *Nexo* N° 2, se incluyen cuatro textos de Roberto Mascaró (en otras publicaciones —Son, 1971— habían aparecido sus primeros poemas). Pertenecen a un libro, "Chatarra" —que hasta el día de hoy permanece inédito—, que había recibido la tercera mención en concurso de poesía joven organizada por la Feria de Libros y Grabados y la Asociación de Impresores del Uruguay. Posteriormente Mascaró no ha dado a conocer nada más de su producción, pero basta con esta reducida muestra para considerarlo un poeta a tener en cuenta en lo futuro. "Café de los molinos de café, en donde / absurda luz buscamos...", dice, en uno de sus textos salmodias buscadamente monocordes y hasta reiterativas, que son una forma —distinta a la de Macedo pero igualmente válida— de testimoniar y al mismo tiempo iluminar, el habitat "mancha gris, gelatina" de aquel momento entre nosotros.

En el correr de los dos años siguientes surgen otras voces. Algunas, como las de Ana Barcelos y Hugo Fontana,(8) lejos todavía de haber alcanzado —en estos primeros libros, únicos por ahora— el nivel adecuado para que se justifique abundar sobre ellos, pero evidenciando potencialidades concretas en relación a sus logros futuros. Otra, la de Hugo Giovannetto Viola, que ya era conocido como narrador desde finales de los sesenta cuando apareció su volumen de cuentos "El Ángel", con dos libros: "París Póstumo" (1976) y "Bodas de Hueso" (1978).(9) algo más firme. Embarcado en una, por momentos, ambiciosa exploración en lo expresivo, en los resultados concretos su poesía se resiente —limita— por un fácil, exagerado, a veces entorpecedor, juego sonoro-sintáctico; también, el tono surreal de muchas de sus metáforas no corresponde al de la estructura general de sus textos.

NELSON CAULA:

“Se necesita
 mesura y
 reflexión”

Diferente es el caso de Alberto Mario Aiello, poeta del interior, oriundo de Young, quien edita en Paysandú un primer libro, “Oxígeno Naciente” (1976), que se desmorona por su pobreza formal y conceptual, pero que tiene sin embargo logros aislados, más debidos al instinto que a la disciplina artística (estas características se han ido puliendo en parte en textos posteriores que el autor ha hecho conocer —revista Destabanda Nos. 1 y 2—).

También en ese período se publica “Apices”, (10) primera muestra de José Manuel García Rey, en la que no faltan oficio y talento, pero sí una voz decididamente personal, lo que hace que sus textos por momentos fluctúen de una a otra influencia, en un juego intelectual que oculta la poesía.(11)

La antología “Los más jóvenes poetas”, de 1976, que prepararon para Editorial Arca Laura Oreggioni y Jorge Arbeleche, sirve como vehículo de conocimiento de cuatro poetas inéditos en libro pero de indudable interés. Se trata: de Ramón Carlos Abim, de gran depuración y capacidad de síntesis; de Helena Corbellini, con un lirismo muy juvenil, pero ya adelantando en certeras imágenes un buen dominio expresivo; de Ricardo Scagliola, autor de “El Pedal y los sueños”, de Maeva López —que había dado a publicidad algo en revistas literarias—, una voz femenina que promete.

ALEJANDRO MICHELENA

- (1) Ediciones de la Banda Oriental. Mayo de 1973.
- (2) Ediciones del Espejo. Noviembre de 1973.
- (3) Ediciones de la Banda Oriental. Octubre de 1976.
- (4) Cal para primeras pinturas. Eduardo Milán. Poemas de la sombra diferida. Victor Cunha.
- (5) Respectivamente: Ediciones de la Banda Oriental. Diciembre de 1974. Idem. 1976.
- (6) Aquí Poesía. Setiembre 1974.
- (7) Ediciones de la Balanza.
- (8) Respectivamente: Los gritos de mi galaxia. Alre 8. Noviembre de 1976. Las sombras, el sol. Ediciones de la Balanza. Mayo 1977.
- (9) Ambos, en Ediciones de la Balanza. Julio de 1976 y Julio de 1978.
- (10) Ediciones Maldoror. Setiembre de 1976.
- (11) García Rey acaba de dar a conocer otra plaquette, Nueva Industria (1979), que poco agrega a lo ya bosquejado acerca de su ubicación poética.
- (12) Victor Cunha editó en edición, restringida, un poema largo y conjunto.

Retomando el contacto con Uds. señores lectores, es menester de nuestra parte dejar bien claro que no pretendemos hacer de todos nuestros artículos, una crítica especializada, exhaustiva, en lo que a Canto Popular se refiere. Sin desmerecer la posición de quienes están abocados a tan importante tarea, nosotros consideramos que no sólo se deben hacer buenas críticas de Canto Popular sino que además se debe dar un panorama muy amplio en cuanto al Movimiento de Música Popular y el ambiente que lo rodea. En esta tarea estamos inmersos ya que es mucho lo que se habla de Canto Popular y poco lo que se conoce, (desde este ángulo por supuesto). Por esta razón creímos importante dar a conocer una charla que mantuviéramos con Nelson Caula, un conocido conductor de programas musicales y de espectáculos de Canto Popular, para mostrarles a Uds. como se ve el Canto Popular a través de la radio.

En lo que se refiere a Nelson Caula podemos decir que es un joven valor que trabaja con éxito desde hace tres años en radio. Condujo el programa “Arcoiris de Buena Música y Comunicación” en CX 26, CX 42 y actualmente en CX 36 de Lunes a Sábado de 15.30 a 18.00 hs. Participó además del espacio “Los Sonidos del Domingo” y en el Departamento de reportajes de “Mundo Abierto” ambos programas en CX 30. Organizó el ciclo 1979 de Música Popular en teatro Tablas, recorrió el interior del país con el espectáculo NOSOTROS (que también estuvo en Las Piedras) con Larbanois Carrero y J. J. de Mello y también condujo los recitales “Canto y Gente” y “Un Canto Urbano y Además”. Por último podemos decir que condujo algunos recitales en el Palacio Peñarol y en Las Piedras.

La charla un poco informal surgió de esta manera:

M.P.N.G. —¿Qué te parece si empezamos por el Canto Popular a través de las radios...?

N.C. —Me parece fenómeno. Mirá, abundan los ejemplos del crecimiento del Canto Popular en su nueva etapa, desde hace unos tres años más o me-

nos. Sucede que si bien los distintos factores —por supuesto que íntimamente ligados entre sí— que componen este fenómeno como ser: una mayor cantidad de artistas, de discos cuya producción es mayor año tras año, muchísimos espectáculos desde pequeñas salas a grandes estadios deportivos y por supuesto —demás está decirlo— más y más público de todas las edades; se fue dando en forma más o menos pareja, como parte de un mismo proceso, te diría que fue la radiofonía la que ha cumplido y cumple un rol fundamental, e inigualable por parte de los restantes medios de difusión. Y te diría, además, que no ha sido nada fácil puesto que —aún hoy— a las emisoras les siguen resultando poco reductibles desde un punto de vista económico. Te podés imaginar lo que significa esto para quienes lo realizamos. De ahí que ésta sea una de las razones por las que las radios comercialmente más fuertes no quieran saber nada con el Canto popular. Últimamente el papel de la prensa escrita, ha empezado a importar muchísimo, son muchos más los lectores de las críticas que hace un par de años leíamos tres o cuatro; cuando a esa altura ya había una gran cantidad de oyentes a nivel radial. Pero todo es parte de ese fenómeno de crecimiento que recién te explicaba, lo que ha motivado que además de la crítica, se publique algún reportaje más o menos destacado y alguna información como para que la cosa trascienda un poco, aunque se sigue haciendo en menor escala, los posters siguen siendo para Claudio Levrino, su muerte heroica y toda esa farsa. La TV, después de varios intentos fracasados, creo que tiene algo así como un par de espacios para la música nuestra, pero están de relleno, en horarios en los cuales habría que darle un premio a aquellos que se sienten delante de un aparato.

M.P.N.G. —¿No te parece que sos demasiado negativo?

N.C. —No, no me parece. Además tené en cuenta lo siguiente: hay que ver lo que son esos tremendos shows televisivos que vienen de otros lados, desde la escenografía hasta los juegos de cámara, es realmente impresionante. Nuestros programas siguen siempre en lo mismo, tres o cuatro banquitos desparramados por ahí, algunas plantitas, alguna fotito, alguna momia como locutor, etc. Siempre lo mismo. Y no es que me ponga en equisito, sabiendo como sé que todo esto se hace con mucho sacrificio y con demasiadas limitaciones. Pero el público compara y esos programas no llegan a competir con los extranjeros. Sólo en casos excepcionales algún televidente puede quedarse por la calidad de quienes están en la pantalla.

M.P.N.G. —Sigo pensando que sos demasiado negativo con respecto a los otros medios.

N.C. —Sabés que pasa, que hay mucha gente, dale que dale con el auge del Canto Popular y todo eso. Creo que todavía no se puede hablar de auge, ni nada que se le parezca. Todavía, y sobre todo en estos momentos, hace falta mucha mesura. Y hay que tener ojo con los entusiasmos desmedidos. Yo comprendo que hay mucha gente que lucha por nuestra música, desde hace muchos años, y está deseosa de que el Canto Popular ocupe el lugar que le corresponde. Pero todavía, deberá correr mucha agua debajo del puente. Por supuesto que a mí me alegra y mucho, que los otros medios se interesen por la cosa. Pero sigue siendo la radio, el medio de mayor incidencia para la expresión de nuestra música.

M.P.N.G. —Ya que volvistes a la radio, ¿Cuál es su panorama actual?

N.C. —Mirá, allá por 1976, los programas de radio que pasaban música uruguaya, se contaban con los dedos de una mano. En el panorama actual, se

cuentan con los dedos de las dos manos. Claro está que es bastante alentador. Si bien no ha crecido mucho la cantidad de programas, es realmente impresionante, la cantidad de oyentes, que hay en torno a ellos. Me refiero a los programas que emiten música uruguaya en buena proporción y lo suficientemente apoyada como para que incida a nivel popular. Porque a lo largo y ancho de la radiofonía nuestra —si bien hace tiempo que no escucho radio— creo no equivocarme al decir, que no existe un programa que emita estrictamente música uruguaya. Están aquellos programas inclinados más bien hacia la raíz folclórica, que tienen un mayor porcentaje de música uruguaya, otro menor, del folclorismo argentino y otro más pequeño del resto de Latinoamérica. Es el caso de Canto Popular en la 30, El Canto Claro en la 36, Folclorama en la 28, Americanando en la 4 y otro más en la 24. Pero por supuesto que lo que prima y se apoya totalmente es a la música uruguaya. Es de destacar además, el buen gusto en la elección de la música extranjera que se manejan con criterios muy distintos al de programas que todavía existen —lamentablemente— y que continúan alienando y distorsionando mentes, con engendros folclorísticos importados de Argentina. Otra clase de programas, tiene que ver con los híbridos de buena música internacional en general, en los que nuestra música aparece destacada ante las demás como, por ejemplo, "Señoras y señores" en la 30 y Eco Contemporáneo en la 36. Después unos cuantos largos periodísticos, desde los que dan gran difusión, hasta los que cada tres o cuatro días pasan un temita. Hay de todo.

M.P.N.G. —¿Cuál sería tu caso?

—Bueno, con respecto a mí, te diré que lo fundamental y lo que más me importa es la música uruguaya en su totalidad, aquella que se hace con seriedad, honestidad, y con un mínimo nivel artístico exigible, sin andar mirando mucho su raíz, si es urbana o rural, poco importa; si está bien hecha, vale y la paso. Pero también me interesa mucho el aspecto cultural y periodístico. Y el buen Canto Popular de otras partes del mundo, ya que éste no se agota en nuestra tierra; sería descuidar y/o dejar de lado a los grandes creadores norteamericanos, europeos y brasileños o latinoamericanos en general. Aparte es necesario hacerlo como contrapartida a las abominables ondas disco y otras estrictamente comerciales, mucho más si tenemos en cuenta que abundan en nuestras radios. Por eso, de las dos horas y media diarias de mi programa, una y media está dedicada a toda esa música junta, junto a notas, reportajes, comentarios, etc.; donde prima nuestra cultura, te diría en un 75%. La hora restante la dedico, sin mayores interrupciones normalmente pura y exclusivamente a la música nuestra.

M.P.N.G. —Recién me marcabas como aspectos positivos el crecimiento del número de programas y de oyentes, y también sobre los aspectos negativos de los otros medios de difusión que es lo que estaría o, mejor dicho, está mal a nivel de la radio...

N.C. —Bueno, unas cuantas cosas, por ejemplo muchos horarios no son los ideales que digamos, se siguen manejando términos como "folclore" en vez de Canto Popular; una cosa nada tiene que ver con la otra. Hay prejuicios para incluir músicos que no suenen a "raíz folclórica", en otros casos para la selección musical prima una autodeterminación por parte de los realizadores en base a sus gustos y/o intereses personales, más allá de valorar libremente la calidad de un tema musical o de un disco. Otros aspectos a tener en cuenta tienen que ver con una verdadera disasociación de intereses entre los directores de las emisoras y los realizadores de los pro-

gramas, estos últimos coaccionados por aquellos, preocupados por pautas comerciales. (A mí me tocó vivir esto, en casi todas las radios que estuve, por suerte ahora en Centenario, sucede todo lo contrario). Y unas cuantas cosas más, entre ellas los problemas de publicidad. Aparte, si bien hay unos cuantos programas, están todos repartidos en tres o cuatro radios, nada más.

M.P.N.G. —Nelson, cambiando de tema, qué visión tenés del Canto Popular, además del crecimiento de que me hablabas hace un rato...

N.C. —Hay varias cosas que me llaman la atención. Por ejemplo en los espectáculos tipo Palacio Peñarol, que hubieron el año pasado y también en el '78, en los que se reunían cerca de cinco mil espectadores, para ver actuar a artistas de variadas corrientes, posibilitó que hubiera un buen intercambio entre el público de un artista, con respecto al público de otro, en aras de un positivo beneficio de nuestra música. Pero ese tipo de espectáculos y su reiteración, terminaron por desgastar al público.

Todo lo que tímidamente empezó a gestarse en el correr de 1977, en pequeñas salas como La Cava con los espectáculos de Canto Nuestro, "Los que iban cantando" primero en el ex-Shakespeare y después en el Circular, el ciclo de la Alianza Francesa; se fue afirmando en el correr del '78, rápida pero seguramente, y tuvo una verdadera especie de explosión en el '79. Y el estallido llegó a todas partes, incluso al abandonado interior del país. Basta el ejemplo de que por semana habían espectáculos en el mismo horario y día en tres o cuatro salas. El '79, para el canto popular fue infernal. Pero, mucho ojo, porque otro año así, puede terminar con él. Por lo que te decía: los entusiasmos desmedidos. Hay que dar pasos muy firmes te ahora en adelante. Sin apabullar en forma desenfrenada al público. Sin desgastar y exigirles demasiado a nuestros artistas. Darles su tiempo para que compongan tranquilos (la mayoría con tantas actuaciones no tenían tiempo de hacerlo), para que puedan grabar sus discos sin tanta premura. Y para que el público pueda apreciar la evolución que se va dando en ellos, en espectáculos que —creo— deben hacerse en forma más esporádica. Pero lógicamente, también más rendidora desde todo punto de vista. Incluso el económico. Es el momento de la consustanciación entre público y artistas, pero no por medio del aluvión como en el '79, sino por intermedio de la mesura y la reflexión. De esta manera, sí puede ser que se llegue a un auge del Canto Popular.

M.P.N.G. —¿Qué otras cosas habría que mejorar?

N.C. —Habría que buscar la forma de atender correctamente el interior del país ¿Sabés?, hay lugares que es como ir a otro país, donde te miran como bichos raros, sobre todo en las zonas fronterizas con Brasil y Argentina, donde hay una penetración brutal. Tuve mucha experiencia en ese sentido el año pasado. La única solución es ir, como sea y en las condiciones que sea. Después que oyen a nuestros artistas, se interesan y mucho. Lo que pasa es que es muy sacrificado por el asunto pasajes, estadía, etc.

M.P.N.G. —¿Y en cuanto a las diferencias entre rurales y urbanos...?

N.C. —Vos también con eso...

N.P.N.G. —Bueno, no quiere decir que yo me preocupe mucho por eso, pero fue otra de las particularidades del '79...

N.C. —Mirá, pienso que se trata de una disyuntiva falsa. Desde los clásicos artistas como Chalar, el Grupo Vocal Universo, Fossatti y Benavides, de inclinación más bien hacia una raíz folclórico-rural, pasando por Darnauchans, Dino, el Dúo Larbanols-

Carrero, que se manejan con bastante libertad en cuanto a criterios musicales, hasta llegar —todos estos nombres te los digo a manera de ejemplo, nada más, habría muchos más para citar— a Los que iban cantando y sus inclinaciones hacia lo urbano, te diría que todos sirven y todos son vitales para una mayor riqueza de nuestra música popular. Todos ellos tienen su razón de ser, al darse un proceso normal de las cosas. Pero aparte es tan ilógico buscar la distinción, fijate que El Grupo Vocal Universo —por ejemplo, ha hecho tangos y candombes; creo que eso es urbano, no? Y Los que iban cantando han hecho malambos por ejemplo. Pretender que unos u otros, son aisladamente el Canto Popular, es un grueso error. Todos ellos en su conjunto lo son. Más creativos unos que otros. Con más talento unos, con más estudio otros. Pero todos importantes. Una vez hablando de un tema similar a éste, sobre las diferencias entre el tango de vanguardia y el tradicional con Horacio Ferrer, me decía que el problema de la diferencia está en quién la hace. Hay gente —afirmaba— que prefiere la carne de vaca y desecha el pescado. Pues que se embromen, a mí me gustan las dos, ambas me alimentan y me gustan. Estoy totalmente de acuerdo con él.

M.P.N.G. —Algún otro aspecto positivo que hallamos pasado por alto...

N.C. —Puede ser lo que tiene que ver con que sigan apareciendo valores como Leo Masliah, Fernando Cabrera, Ruben Olivera, Walter Seruga, Cacho Labandera, Rumbó; todos ellos me han impresionado muy bien. El surgimiento del aporte femenino, que estaba haciendo mucha falta: Estela Magnone, Cecilia Prato y Laura Canoura. Qué otra cosa puede ser... Ah sí, lo que están haciendo los Fattorusso en Estados Unidos, Jaime Roos en Francia y Ruben Rada, ahora en Argentina y mañana quien sabe dónde. Están dejando muy bien parada nuestra música.

M.P.N.G. —¿Cuáles son tus metas dentro del Canto Popular?

N.C. —Mirá, seguir haciendo todo lo que pueda y en lo posible cada vez mejor. Poder provocar algunas cosas importantes en el interior. Continuar mis estudios sobre música a nivel teórico. Progresar en todo lo que pueda. Tengo alguna idea, más o menos original, como para hacer algo decente en TV. Y también me gustaría grabar aunque más no fuera un programa de una hora semanal que rotara por la mayor cantidad posible de radios del interior. Pero ya te digo, siempre y cuando haya algo así como una infraestructura desde lo comercial a lo técnico, que permita que este tipo de cosas trasciendan como realmente lo merecen, porque cuestan mucho trabajo. Producir más discos. En fin, todo lo que esté a mi alcance. Lo que no hago más —definitivamente— es organizar espectáculos yo sólo. Es muy engorroso. En equipo sí, o si otros lo hacen y me llaman allá voy con gusto. Pero yo sólo no.

M.P.N.G. —Las personales...

N.C. —Bueno, no son ajenas, a las que te mencionaba recién. Creo que me dediqué mucho al Canto Popular. Tengo una deuda con el teatro y la literatura. Voy a ver si de a poco equilibrio un poco todo esto.

M.P.N.G. —¿Qué imagen te dejaron los espectáculos de Música Para Nuestra Gente en Las Piedras?

N.C. —Una mezcla de sorpresa y admiración. Nunca me imaginé que tanta, tanta gente nos esperara y nos recibiera con tanta calidez...

Y así, de esta manera, se nos fue la tarde y el espacio.

Música Para Nuestra Gente.

Las memorias de Dmitri Shostakovich:

UNA SORPRESA POSTUMA

Dmitri Shostakovich, nacido en Leningrado en 1906, y muerto en 1975, es casi el único compositor soviético (aparte de algunas obras de Khachaturian) cuyo trabajo ha tenido amplia difusión fuera de su país. La publicación de sus Memorias en E.E.U.U. lo ha vuelto un tema de actualidad, pues ellas arrojan sobre su personalidad y obra una luz completamente nueva.

Apenas salido del Conservatorio, a los 20 años, su Primera Sinfonía provocó una verdadera conmoción, primero en Rusia, y luego fuera de ella; la audacia y originalidad de esta obra fue notable, y sigue teniendo impacto hoy día. En esa época, Rusia estaba en contacto con las tendencias más avanzadas de la música; Shostakovich se inscribió de lleno en ellas, y su producción continuó según estas líneas, hasta 1929. En este año, con el comienzo del Primer Plan Quinquenal, se produjo un hecho absolutamente úni-

co en la historia de la música; se privó a los artistas de su libertad creadora, ya que el arte tenía "deberes sociales" la música debía ser comprensible para las masas". Se supone, naturalmente, que en este caso, Stalin era sustituible a "las masas". El "formalismo", término ómnibus con el que se designaba cualquier tendencia que sonara extraña a los oídos oficiales, fue condenado. En un país en el que los músicos dependen para su subsistencia del Estado, no es difícil imaginar lo que ocurriría; al deber los compositores forzar sus ideas a un estilo que no les era natural, el nivel de las obras cayó dramáticamente; así se explica la ramplonería de la Tercera Sinfonía de Shostakovich, por ejemplo.

Pero la fuerza creadora de un compositor es difícil de domar, y en 1934 se estrenó en Moscú "Lady Macbeth de Mzensk", con un gran éxito de público y, anotemos, crítica. Dos años después, aparen-

temente, algún burócrata vio la ópera, y el resultado fue un antológico artículo en "Pravda"; se llamaba "Confusión en vez de música", y entre otras perlas decía: "Fragmentos de melodías y frases en embrión asoman para ser de inmediato acalladas por ruidos violentos, chirridos y vocinglería, resultando difícil escuchar esa "música" y casi imposible recordarla"... "El compositor... escribe sus composiciones en clave, disfrazándolas en tal forma que sólo pueden comprenderlas los estetas-formalistas que han perdido el gusto de lo saludable". Casi parecen las críticas del estreno de la única ópera de Beethoven, "Fidelio" en Viena. Sólo que Beethoven no era empleado de los críticos.

Poco después, otra obra de Shostakovich fue reducida a polvo en términos similares (era un ballet esta vez), y, lo que es peor, la crítica fue refrendada por la Unión de Compositores soviéticos. La Cuarta Sinfonía fue retirada de los ensayos, y el compositor trabajó duramente durante dos años para tratar de adaptar su estilo a lo que se le ordenaba. El resultado fue la Quinta Sinfonía, que obtuvo esta vez la aprobación de las altas esferas, y cimentó la carrera de Shostakovich en Rusia. La Séptima Sinfonía, llamada "de Leningrado" (describía oficialmente) la lucha contra los invasores alemanes, y su carácter heroico y grandioso conquistó definitivamente al mundo. A esta altura, la imagen de Shostakovich estaba ya establecida; un hijo leal del régimen soviético, cargado de premios Stalin, un "músico oficial".

Muchos oyentes, en Occidente, se preguntaron durante mucho tiempo cómo era posible que un hombre de tanto talento e inteligencia se sometiera a una doctrina que, desde el comienzo, negaba la individualidad; y cómo la música, un arte abstracto e individual por excelencia, podía tener "intenciones sociales". Lo más difícil era conciliar la brillantez, ingenio y profunda humanidad de la música de Shostakovich con sus ocasionales declaraciones, escritas en el plúmbeo lenguaje de los slogans de moda. Las Memorias resuelven por fin el misterio.

La historia de su publicación es en sí fascinante. El compositor dictó las Memorias a un musicólogo ruso (y amigo), Solomon Volkov, durante los últimos cuatro años de su vida. Firmó cada capítulo del manuscrito para autenticarlo. Posteriormente, el manuscrito fue llevado clandestinamente fuera de la Unión Soviética.

Volkov emigró entonces a los EE.UU., donde editó y anotó el libro. Pero si esta historia tiene algo de novela de misterio, las Memorias mismas destruyen por completo aquella "imagen" de que hablábamos. Ninguna obra puede oírse del mismo modo, ningún incidente de la carrera de Shostakovich significa ahora lo mismo. Stalin estuvo a punto de encadenarlo físicamente, pero nunca pudo encadenar su mente ni su creatividad. Por ejemplo, la Quinta Sinfonía fue inspirada por la época del terror staliniano de 1936-37, del cual Shostakovich apenas escapó de ser víctima. "La mayoría de mis sinfonías son lápidas", dice. "Quisiera escribir una obra para cada víctima, pero es imposible, y por eso dedico mi música a todas ellas". La famosa "Séptima Sinfonía", con el siniestro tema en crescendo del primer movimiento (que los críticos oficiales llamaron "tema de la invasión") fue planeada desde antes de la guerra; ese tema no se refiere en lo más mínimo a la invasión. "Cuando lo compuse pensaba en otros enemigos de la humanidad" dice el compositor. Naturalmente que el terror no murió con Stalin; y la sinfonía N° 14 pretendió ser una evocación de los horrores del Gulag.

Aparte de las sinfonías, obras como el Quinteto para piano y cuerdas, con su profunda melancolía, y algunos de los furiosos Preludios para piano, sugieren ahora cosas muy diferentes.

La sobrecogedora tragedia de este hombre, celebrado y oprimido a la vez por un régimen al que odiaba desde lo más hondo, y que usó contra él la única arma de que disponía, su creatividad musical, es uno de los grandes dramas de nuestro tiempo; y los productos de esta lucha, sus obras, lo trascenderán.

Es dudoso, sin embargo, hasta qué punto una obra puede ser un ataque contra un sistema político; la música es un arte abstracto por su naturaleza, y no se compadece con esos propósitos. Pero los sentimientos que la inspiraron quedan, y sin duda Shostakovich maduró en esa lucha desesperada. No es justo querer que se hubiera comportado como un Solzhenitzin; no todos tienen pasta de héroes. Me gustaría terminar con una cita de las Memorias. "Para mí, el arte abstracto, la música, es el más efectivo. La música ilumina y revela completamente a una persona, y es también su última esperanza y su refugio final". Claramente lo fue para él.

Eduardo Fernández.

El Entrenamiento

(2da. NOTA)

por PEDRO TUANA

II) La preparación afectiva

Aunque no se le consideró durante mucho tiempo, o en el mejor de los casos el entrenador procuraba levantar la moral de sus atletas, es el más delicado de los problemas que se le plantean.

Para llegar a conocer al deportista profundamente y poder trazar su perfil psicológico, se deben analizar los siguientes puntos:

1. Conocimiento global del atleta:
 - características físicas: rápido, resistente, fuerte.
 - temperamento: alegre, introvertido, crítico, impenetrable.
 - comportamiento social: se integra o no a la vida en grupo.
 - actitud moral: justa valoración de sus cualidades morales.
2. Comportamiento sicomotor:
 - comprensión de los movimientos.
 - agudeza de percepción
 - permanencia de los logros motores.
3. Reacciones durante la práctica deportiva:
 - en la competencia: temeramental, desalentado.
 - en el entrenamiento: aplicado, displicente

El análisis de todos estos puntos sirve para determinar la motivación del atleta:

¿Qué le impulsa a practicar el deporte?

¿Es la competición una necesidad para él?

¿Representa el entrenamiento un motivo determinante?

¿Hay una relación auténtica entre entrenamiento y competición?

Conociendo la motivación real del atleta, el entrenador podrá ubicarlo en una de las siguientes categorías:

— joven resignado, inscripto porque es bueno para la salud o porque da cierto prestigio.

- atleta que busca medirse con los demás, aunque sin ambiciones desmesuradas.
- atleta que busca perfeccionarse por propia satisfacción, sin preocuparse por los resultados obtenidos.
- deportista de competición con temperamento de ganador.

Existen obstáculos afectivos que se oponen a que el atleta consiga sus fines:

a) La falta o el exceso de confianza en sí mismo:

Algunos para vencerlo recurren a especialistas en entrenamiento sicotónico, para que los deportistas aprendan a dormirse tanto antes como durante la competición.

Algunos atletas, obligados a actuar ante la hostilidad del público muestran una indiferencia por todo lo que les rodea, que tiene como explicación:

- la exacta idea que de su propio valor tiene el deportista.
- el entrenamiento de tipo agresivo a que ha sido sometido, que le enseña a seleccionar todas las informaciones útiles y a concentrarse en el fin perseguido.

b) El enfrentamiento desigual: En todos los deportes existen niveles para su práctica; el enfrentamiento debe ser igual o ligeramente superior para que el deportista sienta el estímulo que le hace progresar.

c) El temor al sufrimiento:

El deportista que desarrolla toda su potencia, que agota todas sus reservas al realizar un esfuerzo, suele pagar dolorosamente dicho exceso después de la llegada.

d) La existencia de umbrales en las pruebas atléticas:

Afectivamente el deportista corre el riesgo de considerar dicho umbral como un obstáculo infranqueable si carece de la ayuda necesaria para adquirir nueva forma, tanto física como técnica.

Multinacionales y trabajo en el mundo en desarrollo

"El desarrollo espectacular de las empresas multinacionales durante los últimos 25 años es uno de los fenómenos más significativos de la época. Su posición afecta profundamente al papel de los gobiernos en el ejercicio de sus actividades y a la relación entre los estados".

"Sus operaciones abarcan el mundo entero. Construyen sus fábricas y venden sus productos en multitud de países. Transfieren cantidades inmensas de dinero de una moneda a otra cuando lo creen necesario y dan empleo a gente de muy diversas nacionalidades".

(de Cristofher Tugendhat: Las empresas multinacionales).

Las actividades de las empresas multinacionales han sido objeto de numerosos trabajos en los últimos tiempos.

Son múltiples los aspectos que interesan en su interrelación con los países en que se asientan y en particular en los países en desarrollo.

Estudiando la influencia de dichas empresas sobre los sistemas y prácticas de relaciones profesionales, sobre el empleo y la tecnología, se puede aportar un elemento más en la valoración de su influencia en el Tercer Mundo.

"Se calcula que las empresas multinacionales emplean directamente en la totalidad de las economías de Mercado de 13 a 14 millones de personas, todas ellas empleadas en los sectores moder-

no u organizado. En los países en desarrollo ocupan aproximadamente dos millones de personas, o sea un 0,3% de su población activa". CORREO DE LA UNESCO.

Esto constituye una primera característica: en los países en desarrollo no generan abundancia de empleos. Es generalmente poco considerable la elaboración de materias primas en el país productor.

En Brasil, en México, las multinacionales emplean menos del 10% de los trabajadores de la industria manufacturera, aunque su inversión es del 50% del total de la Industria.

"La característica de la tecnología de la corporación mundial que tiene consecuencias más devastadoras para los países pobres es que elimina puestos de trabajo. En los países pobres abundan precisamente los recursos humanos. Se ha predicho que la fuerza de trabajo aumentará en ciento sesenta millones de individuos en el curso de este decenio. Sin embargo la clase de tecnología que las corporaciones mundiales exportan a los países pobres exige mucho capital y poca mano de obra, porque es la misma que han creado en EE.UU. como reacción frente al elevado costo de la mano de obra.

En lugar de hacer uso eficaz de la mano de obra del mundo subdesarrollado esta tecnología transferida tiende a convertir sus recursos humanos que constituyen

su mayor activo en pasivo social".

**de Barnet y Muller:
"GLOBAL REACH"**

Debemos considerar junto con ello el factor distorsionante que significan para las industrias locales; su quiebra y el desempleo consecuente.

Las estadísticas aunque incompletas muestran que a pesar de que cada empresa emplea a un número impresionante de personas en el mundo, no ha ayudado significativamente al problema mundial del desempleo. En realidad lo ha agravado. Las Naciones Unidas estimaban en 1960 que el 27% de la fuerza laboral del tercer mundo estaba sin empleo. Al término del decenio la cifra había aumentado al 30%.

"Un estudio realizado sobre doscientas cincuenta y siete empresas fabriles de toda América Latina muestra que las compañías multinacionales emplean a menos de la mitad de empleados por cada diez mil dólares de venta que el que emplean las empresas locales".

**(Muller y Morgrenstern:
Trimestre Económico).**

Los propulsores de las multinacionales sostienen que son motores del desarrollo difundiendo mercancías, capital, trabajo y tecnología por todo el mundo. La mayoría de los países en desarrollo aparecen deseosos de atraerlas a sus territorios por dichas razones y crearles un buen clima para sus inversiones. Sin embar-

go los múltiples estudios realizados por organismos públicos e internacionales muestran razones diferentes.

Crece la miseria, crece el desempleo, se mantiene la enorme brecha tecnológica. Robert Mc Namara, insospechable presidente del Banco Mundial dice: "Para fines de siglo los países desarrollados estarán disfrutando de unos ingresos sobre precios de 1972 de más de 8.000 dólares per cápita al año, mientras que las masas de los pobres quienes serán para entonces dos mil doscientos cincuenta millones, percibirán de promedio menos de doscientos dólares per cápita anual".

La afirmación de que las corporaciones son importantes proveedores de capital resulta poco convincente. Fernando Fajnzylber ha demostrado en un informe para las Naciones Unidas que entre los años 1957 y 1965 las corporaciones mundiales con sede en los EE.UU. financiaron el 83% de sus operaciones en América Latina con capital local, procedente bien de la reinversión de sus ganancias, bien del ahorro local latinoamericano.

Pero es un tema que requiere un examen exhaustivo y no es precisamente lo central de esta nota.

Resulta imprescindible abordar lo referido a transferencia de tecnología y por ende a posibilidades de multiplicación de ocupación, mejoras en su rendimiento, aplicación concreta a las necesidades locales.

Según teoría muy difundida las corporaciones pueden ayudar a cerrar el abismo que separa a los países del tercer mundo comparatiendo su adelantada tecnología.

La tecnología es la llave del poder económico en el mundo entero. Cuando la tecnología depende del extranjero y es controlada fuera del país, ello suele significar que los fondos de investigación y desarrollo de nuevos procedimientos van al centro de la corporación para permitirle perfeccionar aún más su tecnología que tiene por objeto lograr los máximos beneficios y asegurar su hegemonía.

Los países en desarrollo sufren una carencia crónica de científicos, de investigadores, que son imprescindibles para el desarrollo independiente.

Resulta absolutamente tentador para el técnico deseoso de avanzar en sus conocimientos, de poder investigar seriamente y con recursos, y con muy buena remuneración, emigrar y ponerse al servicio de las grandes empresas. Generalmente se transfiere tecno-

logía que ya está a punto de dejar de usarse en las grandes metrópolis. No se hace de acuerdo a las necesidades de los países en desarrollo sino estrictamente de acuerdo a lo que a la empresa le conviene. En su mayor parte es una tecnología encaminada a estimular el consumo privado y no a resolver los problemas nacionales. J. Baranson, asesor de empresas multinacionales lo resume: "emplear el 40% más pobre de la población o absorber los millones de personas que cada año llenan las filas de los desocupados no es un procedimiento obvio para obtener rápidos beneficios de las inversiones realizadas.

A la corporación le interesa crear un mercado entre los que tienen dinero y no sufragar procesos de distribución de ingresos que acaso crearán un mercado más amplio en un futuro remoto".

El control de la tecnología es un claro punto de enfrentamiento entre las grandes empresas y el desarrollo real de los países del Tercer Mundo. Todo lo que signifique avanzar decididamente en el fomento de la técnica, de la investigación, el estímulo sin limitaciones a la juventud para que se perfeccione, investigue y aplique sus conocimientos en el país, son pasos de afianzamiento, de progreso de una Nación.

Lo sintetiza el CORREO DE LA UNESCO: son muy raras las actividades de investigación y desarrollo aplicado de las empresas multinacionales en los países del Tercer Mundo.

Queda por señalar las características de su política laboral. El hecho de ser empresas multinacionales le da posibilidades de maniobras muy amplias. Cumplen en general con los salarios vigentes en cada país, lo que les resulta sumamente ventajoso —está calculado que las empresas pagan en EE.UU. diez veces más la hora de trabajo que en los países del Tercer Mundo—. En general tienden a evitar en los países en desarrollo la creación de sindicatos que puedan cuestionar su política.

Recientemente el First National Cit Bank transmitió a sus filiales un Manual de Administración en el que se declara textualmente: La dirección del City Bank está firmemente convencida que la mejor manera de servir a los intereses de todos es prescindir de un sindicato".

En Marzo de 1977 la FIET (Federación de Empleados y Técnicos) presentó a la Comisión de la ONU que estudia las actividades de las empresas multinacionales, numerosas violaciones de los principios rectores de la OCDE acerca

de las actividades laborales.

Resultan ostensibles las diferencias entre los trabajadores de los países desarrollados que han gestado poderosos sindicatos en cada una de las industrias básicas (petroquímica, electrónica, metalúrgica, etc.), y los trabajadores de los países del tercer mundo.

Sin embargo el traslado masivo de muchas de las principales compañías, de sus plantas de producción, ha generado problemas de ocupación serios en las sedes centrales.

La AFL-CIO ha declarado que entre 1966 y 1971 la división norteamericana de la "fábrica mundial" ha perdido novecientos mil puestos de trabajo.

William Sheskey, propietario de una gran empresa de calzado lo explica: "Estoy fabricando los mismos zapatos, bajo la misma marca famosa y vendiéndolos a los mismos clientes con la misma gerencia y el mismo equipo por una sola razón: Donde fabrico ahora los zapatos, la mano de obra se paga cincuenta centavos de dólares la hora, en lugar de los tres dólares que yo pagaba en EE.UU."

MIGUEL HERNANDEZ.

¿QUIEN RESPONDE A TANTOS "¿POR QUE"?

Extraemos, textualmente, de un comunicado de la Federación Rural (9/4/80) los siguientes ¿Por qué? que formula:

"¿Por qué el valor de los excelentes ganados del Uruguay es el más bajo del mundo?

¿Por qué la industria de países vecinos con precios superiores en los ganados, exporta?

¿Por qué la industria frigorífica nacional declara que, con los precios actuales, no puede exportar?

¿Por qué si en los últimos diez meses el precio del ganado ha bajado alrededor de un 40%, ese menor valor no se ha reflejado del mismo modo en el precio al consumidor?"

Y termina —y conste que en nada agregamos nada— preguntando: "¿cómo mira el Uruguay su futuro como país soberano si deja desarmar a sus bases de producción?"

Quisiéramos hoy y queremos mañana, publicar también la respuesta —la que el productor, según dice, no encuentra— a tantos y otros ¿Por qué? y ¿cómo?



AFIRMACIONES

- "Si tomamos la moralidad en el sentido de respeto constante a ciertas convenciones sociales y de represión permanente de los impulsos egoístas, es evidente que las muchedumbres son demasiado impulsivas y demasiado tornadizas para ser susceptibles de moralidad. Pero si en el término moralidad hacemos entrar la aparición momentánea de ciertas cualidades, tales como la abnegación, la decisión, el desinterés, el sacrificio de sí mismo, el sentimiento de equidad y otros, podemos decir, por el contrario, que a veces las muchedumbres son susceptibles de una moralidad extrema".
- "No es con la razón sino frecuentemente contra ella como se han creado sentimientos tales como el honor, la abnegación, la fé, el amor a la gloria y de la patria, que han sido hasta hoy los grandes resortes de todas las civilizaciones".
(Ambas citas del libro del Dr. Gustavó Le Bon, Ed. 1942. Famoso médico, psicólogo y sociólogo francés (1841/931).

UNA RESPUESTA

Así pues, conseguir una distribución más justa de la renta es más un imperativo de realismo y de pragmatismo que de moral?

—Completamente.
(Introducción a la Economía. J. K. Galbraith - Nicole Salinger).



RECOI

RECORTES



TES .



LA FRASE

"Cuando alguien se escandaliza de la verdad, vale más consentir el escándalo que abandonar la verdad".

S. Gregorio Magno.

"El orden es el campo de la libertad. La libertad el contenido del orden. Un orden que proscriba la libertad es un desorden organizado".

E. Bloch.

"Es mejor encender una vela que maldecir de las tinieblas".

A. Stevenson.



La dignidad humana en juego

El problema de la concentración de la riqueza en Chile ha ocupado en estos días un lugar destacado en el debate público. Simultáneamente, algunos grupos sociales hacen oír su protesta por las difíciles condiciones de vida que deben soportar y por la imposibilidad de satisfacer dignamente sus necesidades básicas.

El fenómeno no fluye sólo de investigaciones académicas, o de números y cifras. Por el contrario, es una experiencia muy viva y muy concreta para los chilenos.

Al alcance de nuestra vista subsisten grandes sectores marginados de todo beneficio, rodeados de condiciones dramáticas en lo relativo a la vivienda, la alimentación, la salud, las posibilidades de recreación, de trabajo, etc. El polvo de las poblaciones marginales pareciera querer esconder la dignidad de cada hombre, de cada mujer, de cada niño. Por otra parte, también al alcance de nuestra vista está el lujo y la sofisticación, los pulcros conjuntos habitacionales y los autos importados. Allí el consumismo y la indiferencia parecen bloquear los auténticos valores. Dos mundos tan diversos al alcance de la vista.

Esta situación, para algunos, no pasa de ser un problema "técnico". Manifiestan que mientras más concentrada esté la riqueza, más rápido será el crecimiento del país. Sin embargo, hay otros que se preguntan de qué crecimiento se trata: el "progreso" aparente de las grandes urbes con modernas carreteras y espectaculares edificios aparece ligado al abandono y miseria de las mayorías.

Debido a la magnitud del problema chileno es necesario (señalaba el Cardenal Jean Villot, ex Secretario de Estado del Vaticano) "considerar que hay que sanar las bases mismas de la economía, tanto en las motivaciones como en las estructuras".

"No puede admitirse —agregaba— la división de la sociedad en una exigua minoría privilegiada y una masa de hombres desprovista de lo necesario".

(SOLIDARIDAD, n. 85, p. 3)



La Sibarita



CONFITERIA
FABRICA DE PASTAS
PANADERIA

LAS PIEDRAS DR. POUHEY 618
TEL. 4364

NINGUN PAIS DE NUESTRO MUNDO...

Ningún país de nuestro mundo puede ya entenderse de la suerte de los demás habitantes de un mismo planeta, y todavía menos permitirse una educación que deforme totalmente las realidades ajenas.

Ello tiene singulares consecuencias para la generación que hoy nace en las distintas partes del mundo. La educación ya no puede dedicarse a encomiar las virtudes propias y a criticar los vicios ajenos. No pueden permitirse las concepciones etnocéntricas que caracterizaron la era del expansionismo y de la dominación.

En este sentido, educar debe significar algo más que la instrucción formal impartida en las aulas y abarcar especialmente la educación social que recibe el niño de su contacto con los adultos. Es a éstos a quienes incumbe la responsabilidad primordial de enseñar una ética a los niños y comunicarles conocimientos y aptitudes que sean válidos más allá del mundo limitado o establecido en que los mayores se desenvuelven. Así, pues, en un sentido lato la educación de los niños debe prepararles para vivir en un mundo transformado visto por una población adulta dotada de sensibilidad y de imaginación.

El CORREO de la
UNESCO (Oct., 79)



Arreglos en Iglesias - Orquídeas
Rosas - Plantas de interiores - etc.

Abierto día y noche

Gral. Flores 623 — Teléfono 4162
Frente a la Plaza — Las Piedras



LA PROPIEDAD: UNA HIPOTECA SOCIAL

Juan Pablo II señaló, en la inauguración de la Conferencia de Puebla en enero de 1979, que la Iglesia tiene una "constante preocupación por la delicada cuestión de la propiedad" y recordó que sobre esta última "grava una hipoteca social". Esto significa que la propiedad será tanto más lícita cuanto más compartida y más al servicio de toda la comunidad esté. El destino universal de los bienes no puede sino considerar la propiedad privada como una función de administración al servicio de las necesidades concretas del hombre y de la dignidad humana.

Afirmó también el Santo Padre que "la paz estará asegurada si tiene vigencia un sistema social y económico basado sobre la justicia. Cristo —agregó— no permaneció indiferente frente a este vasto y exigente imperativo de la moral social. Tampoco podría hacerlo la Iglesia".

Más aún, el reciente Mensaje de celebración de la Jornada Mundial de la Paz de 1980 afirmó que la dignidad humana exige "una continua revisión de los programas, de los sistemas, de los regímenes, precisamente desde este único punto de vista que es el bien del hombre...".

Concluyó Juan Pablo II reiterando que "un inmenso campo está abierto a los responsables de los Estados y a las instituciones internacionales para construir un nuevo orden mundial más justo, fundado sobre la verdad del hombre, basado sobre una justa distribución tanto de las riquezas como de los poderes y las responsabilidades".

(SOLIDARIDAD,
Stgo. de Chile,
nº 85, p. 3).



¡somos los mejores!

foto omar

CASAMIENTOS CUMPLEAÑOS BAUTISMOS — DESPEDIDAS

FOTO COLOR FILMACIONES

RESPONSABILIDAD EXPERIENCIA

C R E D I T O S

AV. ARTIGAS 682 - TELEF. 5302 - LAS PIEDRAS

AGENTE DOMINGO BASSO

JOHN DEERE Y AGRALE

PRODUC. AGROQUIMICOS

CEREALES

FORRAJES

VETERINARIA

Néstor M. Landarte

FABRICA DE RACIONES BALANCEADAS

Homenajes en la Plaza

A ERICH FROMM

El 19 de Marzo los cables de las agencias noticiosas internacionales nos traían una escueta noticia: "Falleció en un suburbio de Locarno (Suiza), víctima de un ataque cardíaco, el famoso psicoanalista alemán Erich Fromm. Había nacido en Frankfurt en 1900 y cumplía 80 años dentro de cuatro días, según expresaron sus familiares".

"La Plaza" no puede menos que brindar el homenaje del mes al hombre que esconde humildemente su verdadera dimensión detrás de esos escuetos datos cablegráficos. Lo que se esconde es como la semilla que cayó en tierra, se supultó y —cuando todo parecía terminado— da su fruto inesperado.

Aquí lo que se esconde, lo que cae en tierra luego de una larga y fructífera existencia, es el pensador incansable, el investigador, el hombre inquieto y "preguntón" ante todas las cuestiones humanas. Lo que nos queda, lo que fructifica son sus convicciones, el resultado de su talentosa y esforzada investigación.

Lo que se esconde detrás del telegrama de las agencias noticiosas es el autor

de "El miedo a la libertad". En 1934 su obra ya era de tal peso que debe huir de la Alemania nazi, donde sus pensamientos son prohibidos. Pero los pensamientos no se pueden prohibir ni matar: si son auténticos y verdaderos resucitan, perduran, se fortifican y enriquecen con el paso del tiempo.

El análisis de Fromm confirma —sobre el plano psicoanalítico y sociológico— lo que históricamente se vislumbraba cada vez más claramente: que el fascismo y el nazismo, esas expresiones políticas del *miedo a la libertad*, no son un fenómeno accidental, de la Alemania o de la Italia que llevaron al mundo al borde de la catástrofe, sino que son la manifestación de una crisis profundísima, que abarca las raíces mismas de nuestra civilización. Son el resultado de contradicciones que amenazan destruir no sólo nuestra cultura occidental sino al hombre mismo. Eliminar el peligro del fascismo significa fundamentalmente suprimir esas contradicciones en su doble plano: estructural y psicológico.

Fromm, de penetrante y

riguroso talento, estudia en las Universidades de Heidelberg y Munich, y en el Instituto Psicoanalítico de Berlín. Durante el exilio y posteriormente (entre 1941 y 1950) enseña en las Universidades norteamericanas de Columbia, Yale, Nueva York, Michigan y en el Bennington College. Entre 1950 y 1973 es catedrático de la Universidad Nacional Autónoma de México.

Mientras enseña y continúa su tarea de investigador, Fromm se pregunta si *¿podrá sobrevivir el hombre?* y nos va a buscar y legar una alternativa ante la angustia y la desesperanza. El amor será para él "la única respuesta satisfactoria al problema de la existencia humana". Por medio de su práctica psicoanalítica y su enseñanza, Fromm ayudó a miles de hombres y mujeres en "*el arte de amar*". Su esfuerzo final, cuando le salió al encuentro la muerte, se centró en provocar "*la revolución de la esperanza*" para humanizar este mundo y hacer un espacio para todos, en el que la alegría y la esperanza fueran posibles.

L. P. A.